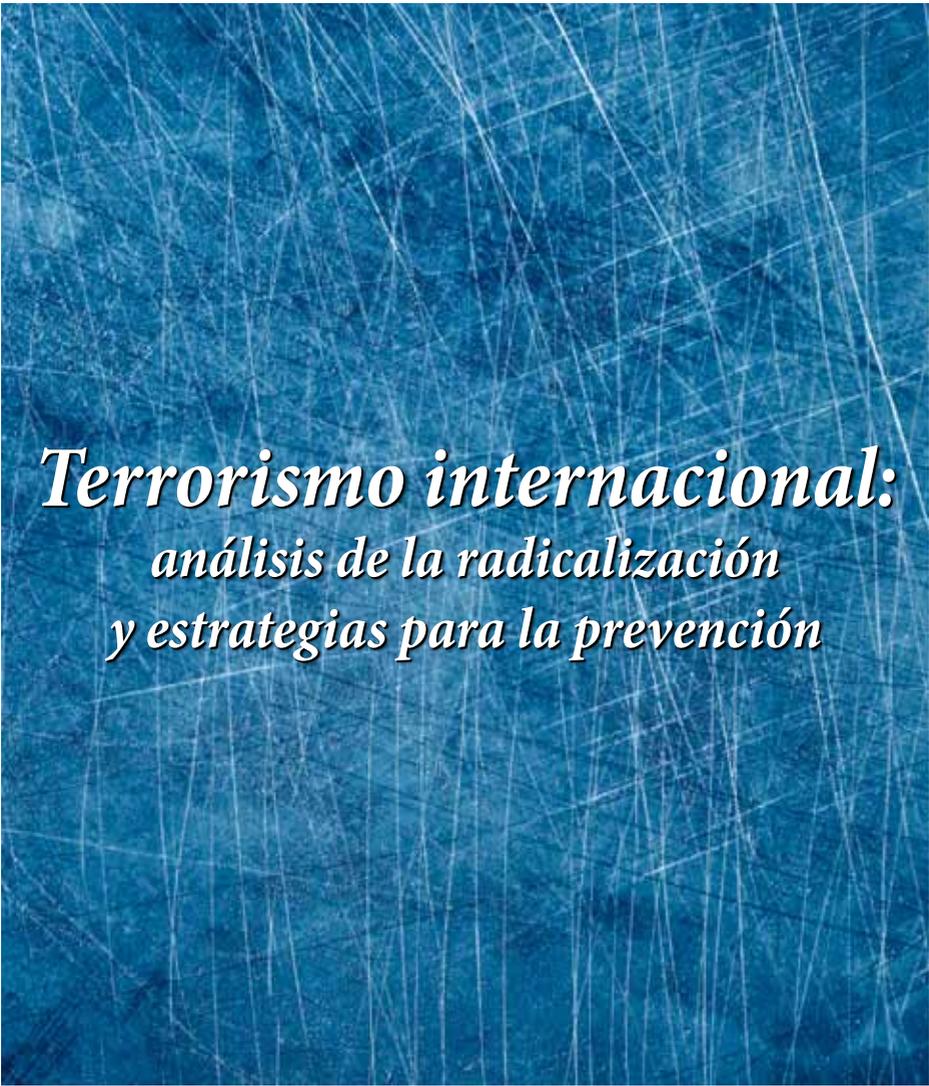


CUADERNOS

DEL CENTRO MEMORIAL DE LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO

— N.º 2 • DICIEMBRE 2016 —



*Terrorismo internacional:
análisis de la radicalización
y estrategias para la prevención*

CUADERNOS

DEL CENTRO MEMORIAL DE LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO

— N.º 2 • DICIEMBRE 2016 —

***Terrorismo internacional:
análisis de la radicalización
y estrategias para la prevención***

CUADERNOS DEL CENTRO MEMORIAL DE LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO

N.º 2 • DICIEMBRE 2016

Director: Florencio Domínguez

© Fundación Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo

Vitoria-Gasteiz

Depósito Legal: M-5740-2016 / ISSN 2445-0774

Diseño: Miguel Renuncio

Producción: Editorial MIC (www.editorialmic.com)

Índice

	Página
1. Introducción.....	10
2. Inauguración del curso	13
<i>Jorge Fernández Díaz y Mari Mar Blanco</i>	
3. Europa frente a la amenaza yihadista.....	24
<i>Petter Nesser</i>	
4. Dinámicas de radicalización en el mundo islámico.....	38
4.1. La radicalización en el norte de África	
<i>Carlos Echeverría.</i>	
4.2. Auge y declive del ISIS	
<i>Ignacio Álvarez-Ossorio</i>	
4.3. Pakistán y Asia Meridional	
<i>Ana Ballesteros Peiró</i>	
5. Terrorismo internacional desde la perspectiva de las víctimas ..	67
<i>Manuel Ventero, Pari y Zazi Ibrahim y Jana Gallardo</i>	
6. Tendencias recientes en los procesos de radicalización yihadista: redes sociales, actores solitarios, captaciones femeninas	95
6.1. La radicalización de la mujer	
<i>Pilar Requena</i>	
6.2. Tendencias en procesos de radicalización	
<i>Manuel R. Torres Soriano</i>	
7. Radicalización y movilización yihadista en España.....	111
7.1. Perfil de los yihadistas en España	
<i>Carola García-Calvo</i>	

- 7.2. De la radicalización a la movilización y la acción
Francisco José Vázquez
- 7.3. El papel policial en la lucha contra la radicalización
Jesús Pedraza

- 8. Modelos de lucha contra la radicalización y los extremismos violentos.....136
José María Blanco

- 9. Prevención de la radicalización desde Europa y el papel de las víctimas del terrorismo152
María Lozano

- 10. Enfoques nacionales en la prevención de la radicalización167
Philippe Labbé

1

Introducción

La Fundación Víctimas del Terrorismo y el Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo organizaron de forma conjunta un curso de verano en El Escorial, celebrado entre los días 6 y 8 de julio, bajo el título *Terrorismo internacional: análisis de la radicalización y estrategias para la prevención*. Luis de la Corte, profesor de Psicología Social del Instituto de Ciencias Forenses y de la Seguridad de la Universidad Autónoma de Madrid, fue el encargado de dirigirlo.

La organización de este curso tenía por objeto debatir, por un lado, sobre los procesos de radicalización que llevan al terrorismo yihadista y, por otro, sobre las estrategias de prevención que se plantean en el ámbito internacional. Los gobiernos y las sociedades se enfrentan a una nueva amenaza que ha golpeado recientemente en varios países europeos y que antes golpeó en España con los atentados del 11 de marzo de 2004. El 11-M sigue siendo la acción terrorista con más víctimas en suelo europeo. Los nombres del Daesh, en los últimos dos años, y antes Al Qaeda representan el foco principal de esta amenaza. Miles de ciudadanos europeos o residentes en naciones europeas se

han enrolado tras las banderas de estos grupos terroristas. Unos se han desplazado a países como Siria o Irak para sumarse a las guerras que se desarrollan en esos territorios, pero otros han elegido atacar a las naciones europeas siguiendo las consignas de los líderes de los grupos yihadistas.

Las autoridades se enfrentan al problema de combatir a quienes ya han asumido la opción terrorista, por un lado, y al problema de atajar los procesos que llevan a otras muchas personas a vincularse a las organizaciones yihadistas. Estudiar esos procesos de radicalización para poder adoptar medidas preventivas constituye una de las prioridades políticas de los responsables gubernamentales de los países europeos que están dedicando importantes recursos a esta tarea.

La FVT y la FCMVT consideraban importante reunir a expertos de diferentes campos que pudieran ofrecer información cualificada tanto sobre los procesos de radicalización yihadista, en Europa y en los países árabes, como sobre las medidas para combatirla que se están adoptando por parte de las instituciones y las sociedades afectadas. El curso de El Escorial reunió a investigadores nacionales e internacionales, a expertos del ámbito académico y del periodismo con profesionales de las fuerzas de seguridad, a los que investigan el fenómeno terrorista desde un punto de vista teórico y a los que persiguen a los yihadistas, combinando perspectivas que enriquecen el debate. Los análisis del fenómeno yihadista se completaron, como no podía ser menos, con la voz de las víctimas de este terrorismo para que quede claro que esta violencia afecta muy de cerca a personas con nombres y apellidos, para que no se olvide que no estamos solo ante luchas de poder entre ideologías o sistemas, sino que quienes sufren en primera persona los efectos de estos ataques son hombres y mujeres y que son los derechos de estas víctimas los que hay que preservar.

En este número de *Cuadernos del Centro Memorial* se han recogido algunas de las ponencias e intervenciones registradas en el curso para facilitar la difusión y la permanencia de las reflexiones que se hicieron en las aulas de El Escorial.

2

Inauguración del curso

Intervención de Jorge Fernández Díaz

Ministro del Interior en funciones
en el momento de la celebración del curso

Es para mí un gran honor dirigirme a ustedes en el marco de este curso de verano dedicado a la prevención de la radicalización y del terrorismo internacional. Agradezco a la organización de este curso, la Universidad Complutense de Madrid, la invitación a pronunciar estas palabras de apertura, un agradecimiento que hago extensivo a las dos entidades colaboradoras, la Fundación Víctimas del Terrorismo y la Fundación Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo. La participación de estas dos fundaciones no es baladí, ya que, como verán a lo largo de estos días, en la prevención y la lucha contra la radicalización el papel de las víctimas es crucial.

Como hemos podido atestiguar en los últimos tiempos en lugares tan diversos como París, Bruselas, Mogadiscio o Kabul y, en los últimos días, en Estambul, Daca o Bagdad, el terrorismo internacional es la mayor amenaza a la que debemos hacer frente en la actualidad en la mayo-

ría de las sociedades del planeta. Según un reciente estudio de START [Consortio Nacional para el Estudio y Respuestas al Terrorismo de la Universidad de Maryland], casi la mitad de los países (92) sufrieron algún tipo de acto terrorista en 2015 y es obvio que la amenaza pesa sobre muchos más.

Para poder luchar eficazmente contra el terrorismo es esencial la colaboración del mundo académico. Porque conocer no es justificar; todo lo contrario: solo conociendo en profundidad las causas que lo generan y los distintos elementos que lo hacen posible podremos acertar a la hora de realizar un diagnóstico de lo que está sucediendo y, sobre todo, determinar cuáles son las herramientas idóneas para hacerle frente. Como dijo Sócrates: “Solo hay un bien: el conocimiento. Solo hay un mal: la ignorancia.”

Hace escasos días se iniciaba el juicio contra nueve personas arrestadas en junio de 2014 en Madrid y Ávila en el marco de la “operación Gala”. Se trataba de un grupo autodenominado “Brigada al-Andalus”, que no solo recaudaba dinero para el Daesh, sino que también adoctrinaba a sus miembros, los radicalizaba, captaba posibles combatientes y organizaba su desplazamiento a Siria e Irak. Según fuentes de la investigación, en algunos casos incitaban a sus mujeres e hijos a viajar con ellos, voluntariamente o mediante presiones. Este es solo un ejemplo de los múltiples casos semejantes a los que nos hemos tenido que enfrentar en España y en muchos otros países.

¿Qué induce a miles de jóvenes de todo el mundo a dejar sus países de origen y viajar a un territorio en guerra en el que las posibilidades de salir indemnes son muy bajas? ¿Qué conduce a muchas mujeres a seguir a sus maridos en esta alocada iniciativa llevándose a sus hijos pequeños con ellos? ¿Por qué algunos ciudadanos europeos no tienen reparos en cometer masacres contra sus propios vecinos en nombre de una religión, de la que muchas veces ni siquiera eran practicantes?

Conocer los métodos y los canales que se emplean para el proceso de radicalización es esencial para poder hacer frente a este irracional terrorismo del siglo XXI.

Así, si tradicionalmente las mezquitas y lugares de culto habían sido los principales lugares de captación y radicalización, la irrupción del Daesh, con una utilización intensiva de las nuevas tecnologías, está orientando estos canales de captación y radicalización hacia otros mecanismos. Daesh cuenta con diversas emisoras de radio y de televisión, productoras audiovisuales [como Al-Furqan o Al-Hayat], revistas [*Dabiq*, *Dar al-Islam*, *Konstantiniyye*, *Istok...*], cuentas en redes sociales [como Twitter, Facebook o YouTube] y aplicaciones de mensajería [como WhatsApp o Telegram], que utiliza de modo muy eficaz y adaptado al público objetivo al que se dirige. No duda en grabar en vídeo y emitir sus macabros asesinatos, pero también dedica muchas horas a loar las pretendidas ventajas de la vida familiar, sencilla y supuestamente virtuosa que aguarda a las familias que se desplacen a su, en realidad tétrico, supuesto califato.

Daesh utiliza además distintos tipos de agentes para ejecutar sus acciones terroristas. De un lado los combatientes extranjeros, que acuden desde todos los rincones del mundo a tierras de yihad, en especial Siria e Irak, pero cada vez más a Libia. Se calcula en cerca de 30.000 los *foreign fighters* provenientes de los diversos lugares del mundo desde 2011.

Por otro lado, están los actores o “lobos solitarios”, quienes, sin haberse desplazado a tierra de conflicto (bien por falta de voluntad o bien por haber frustrado sus planes las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado), se radicalizan en sus lugares de origen y no tienen empacho en cometer atentados contra sus conciudadanos siguiendo los numerosos llamamientos que líderes terroristas como Al-Zawahiri, de Al Qaeda, o Al-Adnani, de Daesh, han hecho animando a atacar en sus lugares de origen con cualesquiera medios que tengan a su alcance.

Por último, están los combatientes retornados, que regresan de tierra de conflicto no solo con preparación y determinación para atentar, sino con un aura de credibilidad entre los receptivos a ser captados que incrementa notablemente su capacidad de persuasión y, en consecuencia, de reclutamiento.

En los últimos tiempos, probablemente ante los duros golpes que Daesh está sufriendo en el territorio que controla por los bombardeos de la coalición y el avance de las tropas iraquíes [se estima que ya ha perdido un 40% del territorio en Irak y un 20% en Siria], el grupo terrorista ha optado, como hemos visto, por intensificar sus ataques en Occidente, con un importante cambio de paradigma: mediante el uso no tanto de lobos solitarios como de combatientes retornados entrenados para cometer atentados de alta letalidad, que además son organizados y planificados desde Siria. Lo hemos visto en París y Bruselas, donde células mixtas (retornados y radicalizados locales) han empleado tácticas de guerra contra una población civil desarmada y vulnerable.

Ante esta realidad, los estados no podemos sino colaborar y desarrollar los mejores métodos de los que dispongamos para atajar el fenómeno de raíz e incrementar la protección de nuestros ciudadanos.

El compromiso de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado en la lucha contra el terrorismo es firme, como lo prueba el hecho de que solo en 2015 y en lo que llevamos de 2016 hayamos detenido a un total de 131 personas por su vinculación con el terrorismo yihadista. Además, estamos luchando seriamente contra la radicalización, con instrumentos como el Plan Estratégico Nacional de Lucha contra la Radicalización Violenta o el Plan contra la Radicalización en Prisiones.

Igual que nos permitió derrotar a ETA, la unidad de todos los demócratas contra el terrorismo es esencial. Por eso quiero destacar el Pacto de Estado contra el terrorismo yihadista que se firmó el 2 de febrero de 2014 entre el presidente del Gobierno y el líder del PSOE, y al que poco a poco se ha ido sumando la mayoría de partidos políticos. Reitero mi llamamiento a que se unan quienes aún no lo han hecho. El Pacto permitió la aprobación de medidas legislativas para adaptar nuestro Código Penal y nuestra Ley de Enjuiciamiento Criminal a las características de este nuevo terrorismo.

Señoras y señores, como les decía, el terrorismo del Daesh no duda en recurrir a los más novedosos y atractivos métodos para atraer adep-

tos, incluyendo, por ejemplo, la presentación de sus atentados como si del desarrollo de un videojuego se tratara. Con ello, además de atraer al público más joven, consigue un efecto que hay que combatir con determinación: la cosificación de las víctimas. Como bien sabemos en España por nuestra larga lucha contra ETA, la víctima no es un figurante, ni un número, ni una estadística. Es una persona con ilusiones, anhelos y problemas, con un proyecto de vida que se ve aniquilado por la barbarie.

Escuchar el relato de las víctimas, su verdad, la verdad, no solo es de justicia, no solo es un deber hacia el recuerdo de los ausentes y un homenaje a nuestros valores democráticos y de convivencia, sino que, además, es una de las herramientas más poderosas en la lucha contra la sinrazón terrorista.

Las víctimas nos reclaman Memoria, Verdad, Dignidad y Justicia, y nosotros les pedimos que nos ayuden con sus eficaces testimonios, que, en programas educativos, en prisiones o en los medios de comunicación, son esenciales en la lucha contra la radicalización.

Así se ha puesto de manifiesto en numerosas ocasiones en que el testimonio de las víctimas ha estado presente en diversos foros internacionales contra la radicalización, como la reunión del Comité contra el Terrorismo del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, celebrada en julio del año pasado en el Palacio de El Pardo, el Seminario Internacional sobre víctimas que, junto con el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, organizamos el pasado 8 de junio y, sobre todo, la sesión del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas celebrada el pasado 21 de octubre en Nueva York, un hito histórico porque por primera vez las víctimas del terrorismo estuvieron presentes en ese trascendental foro, llenando a todos los españoles de orgullo porque el testimonio de nuestras víctimas fuera escuchado y atendido. Ahora que se está llevando a cabo en Naciones Unidas la revisión de la Estrategia Global contra el Terrorismo, es prioridad del Ministerio del Interior que el nuevo texto recoja de modo adecuado el valor de las víctimas en el combate contra la sinrazón terrorista.

Y es que la protección de las víctimas ha sido y será una prioridad de la acción del Gobierno. España ha desarrollado un sistema de protección de las víctimas del terrorismo que es de los más avanzados del mundo, como ha reconocido el secretario general de Naciones Unidas. Hemos desarrollado la Ley de Víctimas del Terrorismo de 2011, permitiendo la reparación de quien no lo fue debidamente antes, incrementando las ayudas por daños materiales y aumentando las ayudas psicológicas. Hemos modificado la legislación laboral para fomentar la empleabilidad y la inserción laboral de las víctimas, hemos garantizado la asistencia jurídica gratuita, el asesoramiento especializado o la atención psicológica. Y en el ámbito educativo, hemos introducido por primera vez en los currículos de Primaria, ESO y Bachillerato cuestiones relativas a la consideración de las víctimas y a la prevención del terrorismo y la violencia.

Creo que son, todas ellas, medidas en la buena dirección, como lo es la creación de una Fundación Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo, que tendrá sede en Vitoria y Madrid, y cuyo objetivo es el de preservar los valores democráticos y éticos que encarnan las víctimas, construir con dignidad su memoria colectiva y concienciar a la sociedad en la defensa de la libertad y de los derechos humanos y contra el terrorismo.

El Memorial, además, podrá contar para la investigación y elaboración de la Verdad Histórica con los numerosos fondos documentales y otros elementos requisados a ETA que hasta la fecha eran custodiados por el Tribunal de Gran Instancia de París. Tras el acuerdo alcanzado el pasado mes de mayo, auspiciado por la juez Le Vert, vendrán a España para convertirse no solo en fuente de recursos para el estudio, sino también para la posible investigación de asesinatos y otros crímenes que están aún sin esclarecer.

Señoras y señores, concluyo deseándoles un productivo trabajo estos días, en los que este foro académico profundizará en las causas de la radicalización y en cómo evitarlas. Les insto a que no olviden el testimonio auténtico y veraz de las víctimas del terrorismo en sus análisis y

les aseguro, a ustedes y a todas ellas, que van a poder seguir contando con nosotros en sus justas reivindicaciones. Muchas gracias.

Intervención de Mari Mar Blanco

Presidenta de la Fundación Víctimas del Terrorismo

Les doy la bienvenida a este curso organizado conjuntamente por la Fundación Víctimas del Terrorismo y la Fundación Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo, y que una vez más es posible gracias a la colaboración de la Universidad Complutense, a la que estamos enormemente agradecidos por darnos esta oportunidad de encuentro y reflexión que esperamos sea enriquecedora para todos los que vamos a formar parte de ella.

Terrorismo internacional: análisis de la radicalización y estrategias para la prevención, título de un seminario que añade valor y contenido a la actividad de la Fundación que tengo el honor de presidir. No debemos olvidar que esta entidad, que aglutina a todas las asociaciones y fundaciones de víctimas, se ha caracterizado, desde su creación en 2001 bajo la presidencia de Adolfo Suárez, por tratar de dar voz a todas y cada una de las víctimas del terrorismo en nuestro país y, por eso, podemos decir con orgullo que representa, en sí misma, la unidad de todas las víctimas. Y créanme si les digo que no hay mayor anhelo para cualquier víctima que el de acabar con cualquier forma de terrorismo.

Con las imágenes y testimonios de los atentados de Orlando y Turquía todavía presentes, últimos de inspiración yihadista llevados a cabo, con un balance de 49 fallecidos en el primer caso y 43 en el segundo, además de cientos de heridos, no podemos olvidar que nuestro país también ha sufrido y padecido la brutalidad y sinrazón del terrorismo yihadista. Si primero fue, hace ya más de 30 años, en el Restaurante “El Descanso”, con 18 fallecidos en el considerado como primer atentado islamista en España, en 2004 vivimos la traumática experiencia colectiva del 11-M, con 192 víctimas mortales y cerca de 2.000 heridos, una tragedia que nos hizo comprender y dimensionar la enorme capacidad

destruccion de un terrorismo que no cesa de mostrarse en cualquier rincón del planeta con enorme virulencia.

Y es que nos enfrentamos a una amenaza global, que golpea con dureza en cualquier parte del mundo y no conoce fronteras. Hoy en día, a nadie escapa que el terrorismo que protagoniza el Estado Islámico es la principal amenaza para nuestra convivencia diaria. Si antaño en España sufrimos un terrorismo que podemos calificar como “local”, hoy somos víctimas, como el resto de países de nuestro entorno, de la amenaza de un terrorismo global e indiscriminado, dispuesto a actuar en cualquier momento y en cualquier lugar.

Por ello, cumplidos dos años de la creación del Califato, como decía recientemente en el homenaje organizado por el Congreso de los Diputados a las víctimas del terrorismo, no es el actual un momento para regalar a los terroristas divisiones internas ni reproches partidistas. Es el momento de la unidad de todos los demócratas, porque la amenaza es real.

Una unidad que en España se ha traducido en el Acuerdo para Afianzar la Unidad en Defensa de las Libertades y en la Lucha contra el Terrorismo, que recoge medidas concretas encaminadas a “mantener la máxima unidad de los demócratas contra el terrorismo”.

Centrado el objetivo de este Curso de Verano, todos debemos implicarnos en un firme compromiso, nacional e internacional, en contra de los planteamientos extremistas que han convertido al Estado Islámico en una amenaza latente y difícil de combatir. Y nosotros no hemos querido eludir esa obligación, contribuyendo, en la medida de nuestras posibilidades, con diferentes actividades como la reciente exposición para preservar la memoria de las víctimas del 11-M o este curso. Actuaciones modestas, lo sé, pero que también suman.

Son muchas las perspectivas desde las que se podría abordar un seminario cuyo objeto fundamental es el terrorismo islámico, pero nosotros hemos optado por centrarnos en el análisis de la radicalización, porque consideramos que esta es su esencia principal. No nos corresponde a nosotros, como víctimas, analizar todos los mecanismos de

cooperación policial, tanto para la prevención como para la represión del terrorismo, pero creemos que sí podemos tratar de desentrañar su causa más profunda y a la vez la más elemental.

Nuestro objetivo con este curso es intentar lograr un diagnóstico que permita avanzar en la prevención. Los expertos que nos van a acompañar a lo largo de estas jornadas han podido profundizar en los motivos por los que el mensaje brutal de las organizaciones terroristas logra calar en hombres y mujeres que no solo acaban con cientos de vidas, sino que llegan incluso al extremo de dar la suya por su causa. Y es desde ese conocimiento desde el que debemos buscar las vías para que ese mensaje no siga extendiéndose, no siga calando. Como víctimas, queremos poner el acento en el estudio de los mecanismos por los que la radicalización logra extenderse, los caminos por los que la manipulación del individuo lleva a convertirle en un asesino inmisericorde, porque creemos que esta puede ser una vía esencial para frenarlo.

El hecho de que el ISIS haya tratado de revestirse de un “halo gubernamental” puede haber introducido elementos nuevos en la ecuación de una organización terrorista. Sin embargo, la mayor muestra de su incapacidad para actuar como un verdadero Estado es su necesidad de seguir recurriendo al terrorismo. Su inferioridad frente a todos los pueblos demócratas a los que golpea lo lleva a ampararse una y otra vez en asesinos suicidas a los que previamente adoctrina y adiestra. La lucha contra la expansión de ese adoctrinamiento nos parece esencial, y esa es la perspectiva con la que hemos diseñado este curso.

A lo largo de la jornada de hoy, vamos a contar con dos mesas redondas. La primera de ellas está dedicada a las “Dinámicas de radicalización en el mundo islámico” y en la segunda nos aproximaremos al “Terrorismo internacional desde la perspectiva de las víctimas”.

Y permítanme que me detenga en los participantes en esta mesa redonda para agradecer la presencia de Jana Gallardo, víctima del terrible atentado del 11-M, con quien compartí el honor de asistir, el pasado mes de octubre, al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para trasladar la voz de las víctimas del terrorismo en España; y de Pari

Ibrahim, fundadora y directora ejecutiva de la Free Yezidi Foundation, y defensora de los derechos del pueblo yazidí, hostigado por el Daesh, que pretendió su exterminio en 2014. Desgarrador es su relato sobre las mujeres y niñas yazidíes esclavas sexuales del ISIS.

Mañana, Luis de la Corte nos hablará sobre “Extremismos violentos y radicalización”, y celebraremos también dos mesas redondas. La primera, sobre “Tendencias recientes en los procesos de radicalización yihadista: redes sociales, actores solitarios, captaciones femeninas”; y la segunda, dedicada al análisis de la “Radicalización y movilización yihadista en España”.

El último día, de la mano de José María Blanco, del Centro de Análisis y Prospectiva de la Guardia Civil, abordaremos los “Modelos de lucha contra la radicalización y los extremismos violentos”; y María Lozano, de la Radicalisation Awareness Network, nos acercará a la “Prevención de la radicalización desde Europa y el papel de las víctimas del terrorismo”. Cerraremos el curso con una última mesa redonda, que tratará de concretar los “Enfoques nacionales en la prevención de la radicalización violenta”.

Quiero agradecer a todos los ponentes que nos van a acompañar a lo largo de estos tres días su implicación en este proyecto y su magnífica disponibilidad a colaborar con nosotros, pero también quiero destacar la contribución que realizan con su quehacer diario, cada uno desde su ámbito, a la lucha contra la radicalización terrorista.

Y, lógicamente, también doy la bienvenida a todos los que han decidido asistir a este curso. Espero que seamos capaces de cubrir sus expectativas, y confío en que podamos contar con la participación de muchos de ustedes en los turnos de coloquio para lograr que estas jornadas sean lo más enriquecedoras posible para todos.

Para inaugurar formalmente este curso, tenemos el honor de contar con la presencia del ministro del Interior, D. Jorge Fernández Díaz, a quien, una vez más, y ya he perdido la cuenta de cuántas van, tengo que agradecer su constante apoyo a la labor de nuestra Fundación y a todas las víctimas del terrorismo. Muchas gracias.

3

Europa frente a la amenaza yihadista

Petter Nesser

Investigador del Centro de Investigación para la Defensa, en Noruega, y autor de *Islamist Terrorism in Europe. A History*

Mi presentación hoy se centrará en los patrones de la aparición de tramas terroristas, de atentados terroristas en Europa. Todo lo que yo diga estará basado en el libro que acabo de publicar, titulado *Islamist Terrorism in Europe* [en español, *El terrorismo islamista en Europa*], que se basa en más de 12 años de investigación en mi institución.

Se ha convertido en algo común mostrar los nuevos ataques de los terroristas yihadistas en Europa como una ruptura con el pasado y como una nueva tendencia. Después de los atentados de Bruselas, se ha hablado mucho de este nuevo tipo de terroristas, los delincuentes islamizados. Después de los ataques en Bruselas, también se anunció que había terminado la nueva era del lobo solitario. Pero en una inspección más cercana, sin embargo, descubrimos que los delincuentes islamizados no son nada nuevo en el yihadismo europeo. Y prácticamente todos los yihadistas tenían un historial de delincuencia.

Yo digo que la era del lobo solitario no ha podido terminar, porque nunca terminó. Después de más de 12 años de investigación estudiando el terrorismo yihadista en Europa, me he convertido en una persona muy humilde en cuanto a la idea de hacer generalizaciones muy amplias en relación a la formación de las células terroristas en la región. El historial de los terroristas suele variar muchísimo respecto a las diferentes formas en que se unen a la militancia.

La amenaza a la que nos enfrentamos en Europa ahora mismo tiene raíces históricas, tanto dentro como fuera de la región. Prácticamente todos los planes de atentados surgen de una red que ha evolucionado y se ha expandido por toda Europa desde el principio de la década de los noventa del siglo pasado. Esta red se puede seguir, se puede trazar hasta el movimiento de los combatientes extranjeros árabes de la yihad afgana en los noventa. La red se ha movilizó sobre las luchas armadas sucesivas en el mundo musulmán, y ha operado de parte de grupos terroristas sucesivos: el grupo terrorista de Argelia, el GIA de los noventa, Al Qaeda a partir de 2000 y el IS o Estado Islámico hoy.

La amenaza incluye una interacción muy intrincada entre factores extranjeros y factores europeos, entre procesos que van de arriba abajo y de abajo arriba para el reclutamiento, y entre motivaciones sociales e ideológicas. El fenómeno es mucho más transaccional y organizado de lo que muchos tendemos a pensar.

Lo que haré a partir de ahora será poner de manifiesto algunas suposiciones muy extendidas sobre el terrorismo yihadista en Europa, y luego quiero hablar de sus problemas e, incluso, contradecir esos supuestos. También pondré de manifiesto la necesidad de tener mejores datos, mejor información, sobre la investigación de los terroristas, especialmente sobre la explotación de los datos y la información de los atentados terroristas que se han detectado. Y también quiero poner de manifiesto la necesidad de combinar datos cuantitativos y cualitativos a la hora de hacer una investigación sobre el terrorismo.

Bien, sobre el primer supuesto. Aunque pueda parecer extraño, con los atentados de París y Bruselas todavía muy recientes, no es poco

común pensar que la amenaza yihadista en Europa es algo exagerada, y que el terrorismo nacionalista, separatista o de derechas supone una amenaza mucho mayor. Esto es bastante común. La principal fuente de esta equivocación, porque yo creo que es una equivocación, es un malentendido, parece ser que no tiene una base crítica, o está sesgado por el uso de las bases de datos, como la Global Terrorism Database (GTD) [en español, Base de Datos de Terrorismo Global] o por el Informe de las tendencias de la actuación del terrorismo en la Unión Europea.

Cualquiera que esté familiarizado con este tipo de datos sabe que tienen limitaciones. Es una gran idea, y es una contribución muy importante mantener estas bases de datos. Pero también hay algunos desafíos muy importantes relacionados con los criterios de inclusión y con la codificación de los datos. En la base de datos del terrorismo mundial o en el informe europeo, la violencia separatista está sobrerrepresentada.

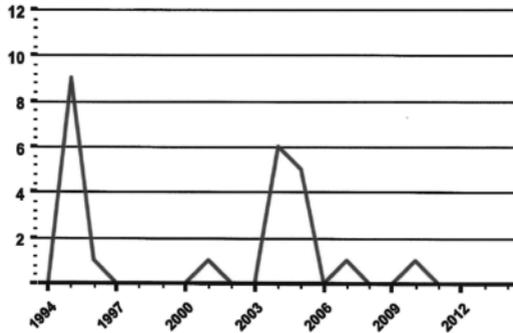
La definición amplia de la GTD mezcla el sabotaje con el terrorismo que produce víctimas en masa. Por lo tanto, en los resultados de la GTD los atentados de Madrid de 2004, que causaron 191 víctimas y unos 2.000 heridos, aparecen junto a atentados de menor escala y operaciones de sabotaje, como por ejemplo las realizadas por el movimiento separatista de Córcega, el FLNC, que normalmente causa menos víctimas o no causa ninguna víctima.

Como ilustración, el FLNC ha cometido unos 10.000 atentados desde que se formó en 1975 hasta que se desmanteló en 2014. Y se vincula a este grupo con 40 asesinatos durante ese periodo, que es un periodo muy largo. De 1994 a 2014, ha estado implicado en dos asesinatos. Parece algo muy dramático, pero también es algo muy local.

En comparación, en ese periodo el terrorismo yihadista en Europa ha realizado 40 ataques en total y ha causado 450 muertos y 3.600 heridos, y se han evitado muchas operaciones que podían haber sido muy letales, que podían haber dado lugar a miles y miles de víctimas.

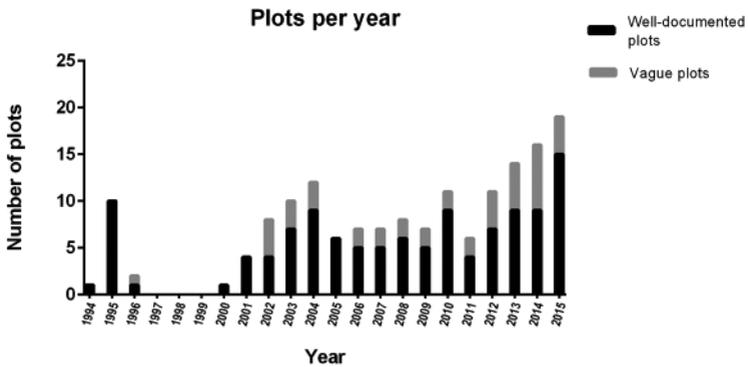
Aquí tenemos una representación del terrorismo yihadista en Europa occidental desde 1994 hasta 2014, también basada en los datos de la GTD, que es una base de datos que muchos investigadores y

Jihadi terrorism Western Europe 1994-2014



(GTD)

Failed, foiled and executed jihadi attacks in Western Europe 1994-2015



(Nesser, 2015)

estudiantes utilizan. El pico de 2004 se debe en parte a una entrada equivocada, a un registro cuádruple de los atentados de Madrid, que en la base de datos se atribuye a las Brigadas Abu Hafs al-Masri, que es un nombre falso para referirse a Al Qaeda. Esto, por lo tanto, provoca confusión.

Utilizo la palabra yihadismo para todos los actores y todas las ideologías que parten del movimiento de combatientes extranjeros árabes de los noventa, de la yihad afgana. Esto quiere decir Al Qaeda y sus diferentes filiales, sobre todo, y no los islamistas políticos, como los Hermanos Musulmanes, por ejemplo, que no están incluidos en mi trabajo.

Entre 1994 y 2015 ha habido más de 150 tentativas de cometer atentados terroristas y, como ya he dicho, se han producido 40 atentados, que han dado lugar a 450 muertos y 3.600 heridos. En el periodo de 2014 a 2016 he registrado 40 tentativas, de las cuales 30 han sido muy serias, han sido muy graves, y unas 25 están relacionados con el Estado Islámico. Casi el 40% han alcanzado el estado de ejecución, lo que significa que el atentado realmente se ha llevado a cabo. Y como todos ustedes saben, el número de muertes por operación es cada vez más alto. Yo hago una diferencia entre las tentativas bien documentadas y las más vagas, y solo utilizo las bien documentados para los exámenes profundos y cualitativos.

Esta actividad de los atentados puede darnos una visión muy general e importante sobre la amenaza. Vemos que aumenta a lo largo del tiempo y que hay una variación.

¿Qué vemos entonces en este gráfico? Los atentados asignados al movimiento de Argelia de los noventa, ese es el primer pico que vemos en la diapositiva. Luego vemos también otro incremento, debido al número de tentativas relacionadas con Al Qaeda, a principios de la primera década de 2000. Y las que tienen que ver con el IS son las más recientes.

El pico más alto corresponde a Francia, durante la lucha del régimen argelino contra los islamistas, a principios de los noventa. Nuevamente tenemos un pico en conexión con la invasión de Irak, en 2003 y 2004.

Y en los últimos años los intentos de atentado han crecido, y cada vez hay más europeos que se unen a la lucha del IS en Siria.

Es importante que el reciente crecimiento de las tentativas en Francia se inició realmente con la “operación Serval”, en Mali, en 2013, y se intensificó después de que Francia liderara la coalición contra el IS.

Esto hace que surjan dudas importantes sobre lo adecuado de considerar a esta amenaza como una amenaza autóctona. A partir del año 2000, da la impresión de que los principales impulsores se pueden encontrar dentro de la sociedad europea, lo que yo creo que, de alguna manera, puede causar confusión.

La amenaza en Europa está formada por la interacción entre grupos militantes en zonas de conflicto en Oriente Medio y en Asia, y extremistas europeos. Se trata de una interacción entre todos ellos. Los grupos en las zonas de conflicto son los que marcan la pauta, y las operaciones en Europa sobre todo buscan tener un efecto en el mundo musulmán. La gran mayoría de los intentos de atentado en Europa implican una dimensión transnacional y están vinculadas a grupos armados de fuera, normalmente a través de los combatientes extranjeros, que constituyen el vínculo entre las zonas de conflicto y Europa.

Al mismo tiempo, ha habido algunos acontecimientos en Europa que también han afectado a los patrones de los atentados. En primer lugar, la publicación de las viñetas de Mahoma en un periódico danés en 2005. De hecho, en el periodo de 2005 a 2013 hubo un número más elevado de tentativas yihadistas en países escandinavos que en Francia, y Francia es considerada un gran enemigo de los yihadistas. Casi todos los intentos de atentado en Escandinavia desde 2008 hasta 2013 estaban vinculados con el asunto de las caricaturas, e iban dirigidos contra Dinamarca.

¿Significa esto que también hay alguna especie de impulsores autóctonos que crean esas tentativas en Europa? Esta es una pregunta interesante, pero la mayoría de los actores que han participado en esos intentos de atentado relacionados con las viñetas obedecían instrucciones o estaban bajo la influencia de Al Qaeda o sus afiliados en las

zonas de conflicto, y ellos legitimaban esas acciones con referencias a la ideología de Al Qaeda.

Estos y otros terroristas yihadistas de Europa son conocidos como “lobos solitarios”. Así ocurre una y otra vez, incluso cuando los atacantes operan en parejas, como sucedió en el Reino Unido en 2013. Y este es uno de los mitos más vinculados al terrorismo yihadista. Realmente, los lobos solitarios son terroristas que no tienen contacto de ningún tipo con redes organizadas, y a quienes no se manipula para que actúen. Ese es el lobo solitario auténtico, puro. Y los lobos solitarios no tienen apoyo, no reciben ningún apoyo cuando realizan sus atentados. El terrorista de derechas noruego Anders Behring Breivik, que atacó el edificio del Gobierno y asesinó a adolescentes en un campamento para jóvenes en 2011, según esta explicación, era un lobo solitario.

En Europa ha habido un aumento de los ataques a nivel individual, también entre los yihadistas, de alrededor de un 10% antes de 2008 y hasta casi el 40% a partir de esa fecha. Y este desarrollo partió de la instigación de Al Qaeda a sus seguidores en Occidente para que se ocuparan ellos mismos de sus asuntos, de sus problemas. Ocurrió en un momento en el que la organización estaba debilitándose a nivel mundial por la lucha contra el terrorismo. Sin embargo, en realidad estos actores raramente eran lobos solitarios, si nos ajustamos a su definición estricta. En lugar de eso, se pueden describir más bien como terroristas que van por libre, digamos. Es un término muy útil introducido por el servicio de seguridad policial danés para denominar a atacantes individuales que operan de parte de redes terroristas.

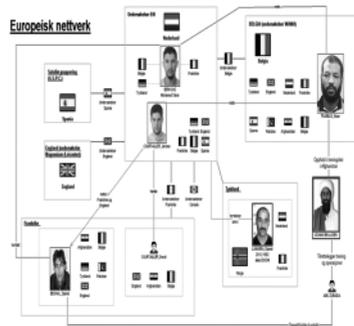
En casi todas las tentativas que se han producido en Europa, realmente había contactos e interacciones con redes extremistas organizadas, y los atacantes recibían apoyo e instrucciones, o bien estaban bajo una fuerte influencia de predicadores radicales o grupos que incitaban a cometer atentados. Estos actores, que en principio parecen lobos solitarios, resultan no ser tan solitarios si se investiga sobre ellos.

Este concepto de lobo solitario alimenta la idea de una amenaza volátil y totalmente impredecible, en la que los terroristas están práctica-

mente como saliendo de ninguna parte, o saliendo del bosque y arras-trándose sigilosamente, y parece que todos los musulmanes europeos, si no una franquicia, son atacantes potenciales. Y esto no encaja con cómo ha sido el terrorismo yihadista en Europa hasta el momento, lo cual me lleva al tema del personaje, del aspecto tan vinculado a una red, de la amenaza de la que estamos hablando.

A transnational web – evolving and expanding

- One transnational network
- Hubs around authority figures
- Two generations
- Plots linked in time and space



Casi todas las tramas que yo he estudiado se pueden relacionar con una red única, y es la misma red transnacional. Hay una investigación en Noruega y aparecen vínculos con España, con Francia, con una serie de países, y también hay vínculos que se extienden al núcleo más central de Al Qaeda. Esto es una investigación de 2001, y hay vínculos de esta investigación con ataques muy recientes en Europa.

Esta red se formó, no la red que vemos en la diapositiva, sino la red mas amplia, histórica, que yo estoy estudiando, se formó en primer lugar a principios de los noventa, en torno a los veteranos de Afganistán árabes en Londres. Fueron el núcleo de la red. Y luego se distribuyó, a partir de ahí, al resto de la región. La red se expandió a través de una interacción constante con grupos que operaban con éxito fuera de las zonas de conflicto, como el GIA en los noventa, Al Qaeda en los 2000 y ahora el IS.

Los centros de esta red se han formado en torno a masas críticas de activistas militantes que representan la autoridad, la experiencia y los contactos. En principio estos centros pueden surgir en cualquier parte, bajo diferentes circunstancias, no solo en algunos barrios más pobres y más abandonados, como el Molenbeek de Bruselas, pero también en círculos universitarios, en las capitales, y también en ciudades pequeñas. Incluso en Escandinavia, en un estado que tiene un cierto bienestar como mi país, Noruega, que no tiene ningún barrio más desaventajado y que tiene problemas mínimos relacionados con la inmigración y con la integración si lo comparamos con países como Francia o Bélgica.

Las tramas terroristas que yo he estudiado estaban conectadas en el tiempo y en el espacio con la gente implicada. Yo diferencio entre dos generaciones interconectadas de terroristas yihadistas que operan en la región, en Europa. La primera generación estuvo dominada por los veteranos del GIA y de los campos de entrenamiento de Al Qaeda en Afganistán. La nueva generación surgió a mediados de la primera década de 2000 en torno a Omar Bakry y Anjem Choudary en Londres. La guerra de Irak fue una causa movilizadora muy importante para todos ellos. El movimiento Al-Muhajiroun, que partió de Europa con etiquetas como Islam4UK (Islam para el Reino Unido) o Sharia4Holland (Sharía para Holanda), fue una plataforma muy importante, clave para las nuevas generaciones.

La mayoría de los combatientes extranjeros de Oriente Medio hoy en día se podrían ver como una parte de esta nueva generación, igual que la gente que estaba detrás de los atentados de París y Bruselas. Sin embargo, al mismo tiempo, la primera generación de veteranos sigue desempeñando su papel por detrás, entre bambalinas, digamos.

Para explicar la formación de las células terroristas dentro de la red yihadista de Europa, yo identifiqué algunos componentes que se repiten. Todos los intentos de atentado que yo he estudiado implican motivaciones muy complejas, como descontento social, crisis personales y también descontento a nivel político sobre la actuación occidental

en los países musulmanes, como la invasión de Irak. Casi todos los terroristas tienen vínculos con predicadores radicales en algún momento antes de que empiecen a formar parte del terrorismo. Uno de estos predicadores es Abu Hamza, el predicador yihadista de Londres en la década de los noventa. Los conspiradores también pasan mucho tiempo socializando en las mezquitas, en las prisiones, en ambientes deportivos u *on-line*. Las interacciones sociales son muy importantes en la radicalización y en la formación de estas células, y en la gran mayoría de esas tentativas una de las personas tiene experiencia como combatiente extranjero. Casi siempre hay un vínculo con una zona de guerra por parte de los combatientes extranjeros.

Al mismo tiempo, si vemos estos componentes, hay muchos musulmanes europeos que lo están pasando mal, que sienten un descontento relacionado con conflictos en Oriente Medio o con su vida en Europa, pero solo una pequeña minoría se adhiere al terrorismo. Muchos buscan a predicadores radicales, pero no se convierten en terroristas. Todo el mundo se reúne cara a cara u *on-line* sin tener ningún efecto radicalizador en ellos mismos. Y hay solo una minoría entre los combatientes extranjeros, estos son los que suelen ya introducirse en el terrorismo internacional.

Es por esto por lo que yo en mi libro pongo el énfasis en la dinámica interna de las células y de las redes para explicar por qué tienen lugar estos intentos de atentado, cuándo y dónde en Europa.

Cuando yo estudié la biografía de los terroristas, me di cuenta de que se podían hacer muy pocas generalizaciones. La mayoría de ellos eran hombres jóvenes, pero, aparte de esto, había muchas excepciones a los estereotipos como para ignorarlas. Muchos no habían perdido el contacto con su gente, no eran personas sin trabajo ni perdedores. Muchos de ellos tampoco eran delincuentes. Muchos otros tampoco eran especialmente jóvenes, y había también ejemplos de mujeres que participaban en relación con las tramas terroristas. Decidí, por lo tanto, centrarme en sus papeles y en las dinámicas interpersonales entre todas estas personas, en lugar de en el perfil social de cada una.

Y con este objetivo, desarrollé un modelo ideal de la célula terrorista. Se basa en mi interpretación de lo que dicen los conspiradores terroristas, lo que han hecho y cómo los ven los demás. Distingo entre el emprendedor, su protegido y lo que yo llamo inadaptados o personas que van a la deriva o sin rumbo. La célula que lanzó los atentados del metro de Londres en el año 2005 encaja perfectamente, o casi perfectamente, con este patrón, con este modelo. Es la célula terrorista que vemos en esta diapositiva. El emprendedor tiene más recursos que los demás, y ha sido radicalizado a través de un proceso político y religioso, a través del activismo, a través de la lectura, de los debates, es casi de forma intelectual. Está muy comprometido y tiene un talento especial, una habilidad especial para manipular a las personas. El emprendedor, en mi modelo, es el componente que unifica a los diferentes integrantes de las tramas terroristas. Él es el que desarrolla la célula, el que contrata, recluta y socializa con los demás, y funciona como el enlace entre la célula terrorista, las redes transnacionales y las zonas de conflicto. Por lo tanto, es un componente clave. El emprendedor es el que transnacionaliza lo local y aporta estructura y organización a los demás tipos implicados en la célula, en la trama.

El protegido es un tipo parecido al emprendedor, pero normalmente funciona como la mano derecha. El inadaptado suele llegar a la célula terrorista desde una posición bastante difícil. Es como el *outsider*, el que siempre está fuera. Puede haber sufrido algunas crisis personales, puede haber experimentado una infancia problemática, puede venir de una familia desestructurada o rota, puede haber participado en delincuencia, puede haber estado relacionado con el abuso de drogas... Para él, por lo tanto, el terrorismo se convierte en una forma de salir de esa desesperación y de esa vida sin sentido. Puede haber también un elemento de limpieza, para que esta persona se limpie del pecado, especialmente cuando uno viene de un entorno familiar musulmán tradicional. Esa persona que va a la deriva o sin rumbo no tiene unas características específicas más allá del vínculo social con los que están ya dentro de la célula, puede que sea un her-

mano, un cuñado, un amigo o una persona que le sirve de modelo. La red social y la comunidad los atrae y los presiona para que empiecen a formar parte de la célula.

En las últimas dos categorías, los inadaptados y los que van sin rumbo, los elementos no ideológicos parecen más significativos, como pueden ser la fascinación por la violencia, la rebelión juvenil, la actitud aventurera o el aspecto cultural de formar parte de una comunidad yihadista. Para mí, esto nos lleva a tres caminos, los caminos más importantes hacia el terrorismo: la ideología, el descontento y la comunidad. Y nos ayuda a explicar por qué, sin darnos cuenta, la juventud que no tiene ideología acaba actuando según la ideología de grupos como Al Qaeda o el IS. También nos ayuda a cubrir la brecha entre los modelos que reflejan el fenómeno como personas guiadas por un líder o personas sin líder. Aquí, en este modelo, los aspectos de aquellos guiados por un líder y los que no tienen líder convergen dentro del contexto de las células.

Si bien de momento solo sabemos unas pocas cosas de la red del IS de París-Bruselas, reconocemos el modelo, el patrón, sobre todo los inadaptados y los que van sin rumbo, y los soldados de a pie, y los emprendedores en los papeles de coordinación, tanto en las células que cometen los atentados como en las redes que las rodean. Esta deconstrucción del modelo de terrorista, de los personajes, tiene algunas implicaciones importantes sobre cómo interpretamos los datos y los estudios de la radicalización y la formación de las células. Por ejemplo, lo que significa la mayoría de los combatientes en términos de aspectos socioeconómicos, de trayectoria socioeconómica, puede que no nos diga tanto sobre lo que hace que se forme la célula terrorista. Cuando la gente que cuenta más, los que podemos llamar los agitadores, los emprendedores se separan de cómo trabajan los demás, de cómo funcionan y cómo operan los demás. Como yo veo la forma de luchar contra la radicalización violenta en Europa hoy en día, se centra sobre todo en la estructura, en la situación socioeconómica para los migrantes musulmanes, en la sociedad paralela en los barrios más desaventajados...

En mi perspectiva, los factores estructurales y sociales son secundarios a la hora de explicar el terrorismo. Los barrios más desaventajados, más pobres, pueden representar sin duda un entorno muy bueno para que los terroristas recluten a estas personas. El reclutamiento de delincuentes también cubre determinadas necesidades de los grupos terroristas, como el dinero. Al mismo tiempo, mi análisis indica que casi cualquiera se puede radicalizar para convertirse en un terrorista en Europa en diferentes lugares y en diferentes circunstancias, si viene bajo la influencia de estos emprendedores en la realidad de las redes. Casi cualquier persona podría hacerlo.

Las implicaciones de mi trabajo yo creo que son una especie de volver a lo básico y centrarse en la Agencia de Lucha contra el Terrorismo. La disminución del terrorismo en Europa pasa por romper las dinámicas que acabo de explicar, dificultar a los emprendedores, a sus redes, la posibilidad de operar, cerrar las posibilidades o callar a los combatientes extranjeros y cortar los lazos entre los extremistas en Europa y sus colegas, digamos, en las zonas de guerra. También hay que intentar apagar la maquinaria de propaganda. Las medidas de prevención tienen que estar dirigidas a actores específicos y a diferentes tipos de extremistas. Esta parece ser la forma de avanzar en ese sentido.

Yo pienso que las políticas más amplias para mejorar la integración y elevar la situación socioeconómica de los musulmanes en Europa tendrán sin duda un efecto positivo en la democracia, para reducir las formas más amplias de extremismo o las revueltas sociales. Pero lo que quiero decir es que la amenaza terrorista es más estrecha que todo esto. Una minoría de musulmanes europeos se convierten en extremistas. Una minoría entre los extremistas se convierten en combatientes extranjeros. Una minoría entre los combatientes extranjeros se convierte en terroristas. El pensamiento en torno a las medidas de lucha contra el terrorismo no debe incluir todas las formas de extremismo con el terrorismo, y necesitamos diferenciar el enfoque para prevenir y luchar contra el terrorismo.

Muchísimas gracias por su atención.

4

Dinámicas de radicalización en el mundo islámico

Mesa redonda moderada por el diplomático Pedro Villena, director general de Casa Árabe. Contó con la participación de Carlos Echeverría Jesús, profesor de Relaciones Internacionales en la UNED y director y analista del área de Terrorismo Yihadista Salafista; Ignacio Álvarez Ossorio, profesor de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Alicante y coordinador de Oriente Medio y Magreb de la Fundación Alternativas, y Ana Ballester, investigadora de la Universidad Autónoma de Madrid y del centro Escuela de Cultura de Paz, de Barcelona.

4.1

La radicalización en el norte de África

Carlos Echeverría

Voy a hacer una panorámica de las dinámicas de radicalización en el norte de África, una parte importante del mundo islámico donde esas dinámicas tienen solera. Es una zona en la que nos encontramos desde Egipto en el este hasta Marruecos y Mauritania en el oeste, un microcosmos dentro del mundo árabe-musulmán donde esas dinámicas de radicalización vienen existiendo desde años atrás y, aunque hay distintas estrategias para combatirlas, se mantienen. Se mantienen, además, con cierta vitalidad, con cierto vigor.

Cuando les hablo de vigor en términos de radicalización, ahí tenemos canteras importantes que abastecen el yihad guerrero, liderado por el Estado Islámico, pero no solo, porque también está el Frente al-Nusra y otros actores, en ese escenario geográfico donde se implantó hace ahora dos años el embrión del califato por parte de Abu Bakr al-Baghdadi.

Tenemos muchos tunecinos, tenemos también muchos marroquíes en ese escenario, hay menos argelinos, menos libios, menos egipcios en comparación, pero como las dinámicas de radicalización de las que tenemos que hablar tienen que ver con lo que ocurre en esos escenarios, en esos países, y con las distintas diásporas, no solo en el escenario de Siria e Irak, sino también en Europa, vuelvo a insistir en esa idea de vigor en términos de radicalización.

Cuando hablamos de radicalización islamista hablamos de temas sensibles y delicados. Aquí hemos oído esta mañana hablar de terrorismo islámico, de terrorismo islamista, de yihadismo, de yihadismo

salafista... son términos que se utilizan muchas veces alegremente, no en términos de alegría, sino de peligrosa irresponsabilidad o despiste. El terrorismo islámico no tanto, porque lo islámico tiene que ver con el Islam y, por tanto, es una religión más, y como todas, merecen respeto de partida. Terrorismo islamista ya sí, ahí ya yo creo que estamos afinando, porque el islamismo, al final, es una interpretación del Islam en clave política. Alguien dirá, bueno, pero es que Islam, religión y política es lo mismo, también, pero eso es algo que daría pie a otro curso de verano. La interpretación, o la tergiversación y manipulación, del Islam por parte de los islamistas más o menos radicalizados es el objeto de estudio.

Volviendo al norte de África, escenario importantísimo por varios motivos, no solo porque es la cuna de los Hermanos Musulmanes en Egipto. Es muy importante —lo era para Osama bin Laden, y de ahí que le debamos conceder importancia al tema— la vecindad con Europa. Y es la lejanía en relación con lo que es el epicentro del Islam, e incluso el epicentro del mundo árabe. Esa lejanía geográfica, que se va acercando al occidente, Al-Magreb al-Aqsa, Marruecos como el poniente, ese desierto del Sáhara, que en cierta medida también aísla a una parte del orbe árabe-musulmán, y esa cercanía peligrosa a Europa es importante a la hora de entender la radicalización y acometer estrategias de desradicalización, de contra-radicalización. La vecindad a Europa es la vecindad al mundo de los infieles, es la vecindad a un mundo que pone en riesgo a quienes tienen una visión rigorista del Islam, pone en riesgo a la comunidad de los creyentes, es el atractivo de un mundo de infieles, de libertinos, de gentes que mancillan, ellos lo ven así, al Islam.

Por tanto, en ese mundo que es el norte de África, vecino de Europa y alejado del epicentro del mundo árabe-musulmán, hay que ocuparse con firmeza de que los musulmanes sean de verdad tales, y de que se dediquen a lo que se tienen que dedicar, y no a despistarse en otras cosas. Europa, además, no solo es vecindario, sino que, en términos de ósmosis, hay una cantidad importante de musulmanes que, por distin-

tos motivos, se han afincado en Europa y que son europeos. No voy a entrar en esas dinámicas de algunos de considerar que uno por llamarse Mohamed ya no es belga o no es español. Es belga, es español y luego ya tenemos que escarbar para ver qué más es y en qué cosas piensa. Esas comunidades inmigradas, cuando llegaron como inmigrantes, y ahora ya comunidades en las que segunda, tercera, cuarta generación han hecho de ellas comunidades musulmanas europeas, son un escenario también importante en términos de vigilancia. ¿Por qué? Pues porque viven en el seno del mundo de los infieles y, por tanto, hay que vigilarlos, hay que cuidarlos, hay que enderezarlos, hay que canalizarlos. Esto se hace en buena medida, en términos históricos, desde el otro lado del Mediterráneo, porque buena parte de esos musulmanes europeos son argelinos de origen, marroquíes de origen, tunecinos de origen, egipcios de origen, etc.

En esos países del norte de África hemos encontrado el Grupo Islámico Armado o los Grupos Islámicos Armados, como ustedes los quieran calificar, porque ambas denominaciones son correctas. Era una miríada de grupos extremadamente radicales, tan feroces como el Estado Islámico hoy, pero que vivieron, y siguen viviendo, porque no han desaparecido, en un mundo distinto en términos de fluidez de las comunicaciones, de visibilidad, de propaganda, de, digamos, *expertise* terrorista. Eran expertos, sin duda, pero no tenían las capacidades o las facilidades que hoy tiene el Estado Islámico, pero eran igual de malvados. Hablo en pasado, pero en términos de interactuar con el presente, porque la famosa foto del señor del GIA con el señor del Estado Islámico es una foto espléndida para entender lo que les estoy diciendo.

En ese norte de África hay, como en el resto del mundo, una compartimentación en estados que, desde la perspectiva de un islamista más o menos radicalizado, es algo que no debería de ser así, porque no olvidemos que en el Islam la idea de comunidad es esencial. Aquí hablamos de lobos solitarios. Eso no. Lo del lobo solitario no hay que entenderlo en términos del individualismo occidental, de Gary Cooper, no. En el Islam uno se mueve en términos de comunidad, es la Umma,

es la comunidad de los creyentes, es la familia, es el clan, es la tribu. Y es menos la idea de la nación, la idea del estado. La idea del estado choca, pero es lo que hay. Los malos, ETA incluida, han tratado, tratan de construir un estado. Todo el mundo quiere construirse o erigirse en estado: Artur Mas, Sudán del Sur... Los yihadistas no van por ese camino. El embrión del califato es tal, es embrión, no es califato consolidado, porque el califato consolidado es toda la humanidad sometida a la visión del Islam que tiene el bueno o el malo de Al-Baghdadi. Esto de la compartimentación en estados ha chocado desde el principio. El islamismo más o menos radicalizado que emana, que emanó y sigue emanando del norte de África va por esas vías. Eso hace que los islamistas radicalizados, o radicales marroquíes, argelinos, tunecinos, libios, egipcios, mauritanos, no operen y luchen en clave nacional, aunque existan algunas inercias en términos de mantener esa dinámica nacional. Ustedes ya saben que Argelia y Marruecos se llevan muy mal, lamentablemente para ellos y para nosotros. La frontera terrestre entre Argelia y Marruecos está cerrada desde agosto del año 1994, y no hay visos de que se vaya a reabrir. Ya se lo digo, si me equivoco mejor. El que ha nacido en Argelia y el que ha nacido en Marruecos ha mamado desde pequeño esa hostilidad, esa animadversión, ese recelo, y algo queda incluso entre los yihadistas, pero cada vez va siendo pulido, laminado, y tiende a desaparecer en aras a construir ese esfuerzo colectivo, en aras a crear un verdadero Islam y una comunidad verdaderamente musulmana.

En los estados, en cada uno, con su idiosincrasia, con su historia, con sus actores y factores, esto de la radicalización tiene dinámicas diferentes, pero en todos ellos las hay. En Marruecos, monarquía donde el Rey desciende del Profeta y demás, se presume y mucho, como saben, de sus políticas y sus fórmulas de desradicalización y de prevención de la radicalización, pero, a la vez, reconocido por las autoridades marroquíes, tienen más de 1.500 individuos que han emigrado a las tierras del califato. Es decir, que algo hay ahí que no funciona. Eficacia plena, para nada. Se consigue evitar atentados allí igual que aquí, pero los que

se consigue evitar también los tenemos que inventariar en clave de voluntad destructiva por parte de terroristas.

De Argelia no les voy a contar nada, porque todo el mundo sabe todo sobre Argelia, pero lo principal en referencia a este país es que ha sido durante demasiados años un laboratorio fundamental para consolidar la ideología yihadista salafista y la praxis terrorista. A mí siempre me gusta recordar que lo del 11-S se inventó nueve años antes en el aeropuerto de Argel. Lo que pasa es que afortunadamente no les salió bien, porque no sabían pilotar un avión comercial. Lecciones aprendidas, nueve años después ya fueron capaces, no solo cuatro terroristas, como en Argel, sino 19 terroristas, como en Estados Unidos, de hacer lo que hicieron. Por tanto, Argelia es importante numéricamente, y es importante porque los yihadistas argelinos son feroces: los del GIA, el Ejército Islámico Armado, el FIDA, toda esa panoplia de siglas. Tienen que ser feroces, porque históricamente ha habido una gran desconfianza dentro del mundo árabe-musulmán con relación a los argelinos. Era territorio nacional francés, iban, pero a su manera, a hacer la peregrinación, vivían a caballo entre Francia y Argelia; es decir, que no eran de fiar. Ergo, los yihadistas argelinos tienen que demostrar a sus hermanos que están comprometidos con el yihad guerrero, y lo hacen.

Respecto a Túnez, todo el mundo está esperanzado con la Revolución de los Jazmines. Lo de los 3.000 emigrantes a las tierras del califato ya saben que se nos ha quedado pequeño como cifra. Es la que seguimos utilizando, pero las propias autoridades y los expertos tunecinos ya están elevando esa cifra. Cuando les hablo de emigrar al califato, no todos los que emigran allí van con la idea de convertirse en muyahidín, entre otras cosas porque un califato no solo necesita soldados, necesita logística, ministerios, necesita mayordomos, necesita obreros, necesita mujeres para engrandecer el yihad. Y ojo con las mujeres, no todas van engañadas. Ya saben que a los hermanos de Boston los radicalizó su madre. Ese muchacho tunecino aspirante a médico, cuyo padre, coronel médico del Ejército tunecino, fue asesinado la semana pasada en

el aeropuerto de Estambul cuando iba a tratar de rescatar a su hijo de las garras del Estado Islámico, fue radicalizado por su novia, también aspirante a médico. Las mujeres de Ceuta y Melilla, españolas que han emigrado hacia allí, les aseguro que no todas ellas han ido engañadas para convertirse en objeto sexual. El problema es la ideología reforzada con la dinamización del embrión califal. Y eso, mal que nos pese a los que estamos aquí, hay gente a la que le es atractivo. Túnez tiene muchos radicales, demasiados radicales, y no todo es contagio de Libia y de Argelia, como algunas veces algunos han querido entender. Es un problema intrínseco a la sociedad tunecina, pero no hay tiempo para desmenuzarlo.

Vayamos a Libia: fíjense en el desatino tremendo que fue quitar de en medio a Gadafi, no solo por quitar de en medio a alguien que se puede considerar, porque lo fue, un tipo cuando menos molesto, complicado, incluso peligroso. Al quitar de en medio a Gadafi se ha abierto una caja de Pandora, y se ha vuelto a un estado de naturaleza que Gadafi conseguía controlar como líder tribal que era. Claro, la oposición libia, esa que nuestros amigos diplomáticos españoles y de otros países están tratando de conformar en términos de coherencia cartesiana para poner en marcha un nuevo estado, esa oposición desde el principio estuvo en buena medida dinamizada por actores yihadistas salafistas. Los verdaderos opositores a Gadafi (a los demás no les tenía miedo: a los monárquicos, a los izquierdistas, dentro y fuera de Libia eran prescindibles) eran los yihadistas libios, que llegaron a altas cotas de posición en Al Qaeda. Esos eran y siguen siendo muy peligrosos y muy numerosos. El hijo de Gadafi, actualmente procesado y en manos de la milicia de Zintan, es uno de los que puso en marcha uno de esos primeros programas atractivos, desde el punto de vista occidental, de desradicalización. Y lo llevó a cabo en los últimos meses de vida de su padre, liberó a muchos de esos yihadistas, algunos se pasean por Occidente. Esos yihadistas, en el momento en el que estalla la revuelta, son los primeros que recuperan el kalashnikov y que van a por Gadafi y su gente.

En Libia tenemos a un señor, les doy el nombre para que no pierdan de vista las flores que suele soltar, que es el gran muftí Al-Ghariani. Gran muftí de Libia, hoy en día no reconocido por todos los libios, pero por buena parte de ellos sí. Dirige el Instituto de la Fatua, y emite fatuas a gusto. De vez en cuando se pasea por Europa, porque algunos despistados europeos creen que Al-Ghariani, por ser el gran muftí, merece ser escuchado. De las fatuas que emite Al-Ghariani, les voy a dar dos ejemplos... Una, evidentemente, en la que considera que el verdadero enemigo de Libia no es el Estado Islámico, sino el general Haftar y todos los gadafistas que lo rodean. Alguien dirá: “Bueno, pero como no entiendo muy bien el conflicto libio, porque nadie lo entiende, pues...”. Pero es que la segunda es mucho más preocupante. En la segunda llama a los chavales y chavalas libios a desobedecer a sus padres, cosa chocante en la comunidad y en la cultura islámica, en aras a engrandecer el yihad y hacer el yihad guerrero. Es decir, si tu padre te dice: “No te unas al Estado Islámico”, desobedécele porque es un mal musulmán. Eso es una fatua del señor Al-Ghariani.

Y llegamos a Egipto. ¿Qué ocurre en este país? Otro escenario glorioso de las revueltas árabes, donde durante un año largo gobernaron los Hermanos Musulmanes, donde hubo elecciones democráticas que hicieron que el Parlamento egipcio, durante más de un año, tuviera más del 70% de los escaños en manos de islamistas, tanto de los Hermanos Musulmanes como de los salafistas de Al-Nur. En Egipto nos encontramos con una situación que, desde la perspectiva europea, occidental, democrática, liberal, choca porque hubo una interrupción de ese proceso democrático, el 3 de julio de 2013, para enderezar la situación en clave de idea de estado y de control del poder, de la mano de un mariscal de las Fuerzas Armadas, que no es un infiel ni un ateo, es un hombre piadoso. Es un hombre que, tras hacer eso, tranquilizando a algunos, aunque evidentemente lo automático es criticar una interrupción de un proceso democrático, ha entrado en un proceso complejo de recuperar el control, de reprimir de una forma evidentemente dura a esa oposición, no solo islamista, pero en buena medida islamista, más

o menos radicalizada. Egipto hoy en día tiene, en términos de vigor, actores terroristas poderosos. Ya los tenía en época de Mubarak. Ya saben que al predecesor de Mubarak lo asesinaron los yihadistas en 1981. Hoy nos encontramos cada vez con más atentados en Egipto, y cada vez más letales. Nos encontramos con una península del Sinaí que, en árabe y desde la perspectiva del califato, es la *wilayat al-Sina*. Una provincia del califato en suelo egipcio.

Muchos ahora están convencidos de que el esfuerzo multinacional contra el Estado Islámico está llevando a diluir como un azucarillo esa amenaza, que lo ha sido y que, desde mi punto de vista, lo sigue siendo, y que el califato va a desaparecer, y que Mosul, más pronto que tarde, va a caer en manos de las autoridades de Irak, como en Siria más pronto que tarde el régimen conseguirá barrer, o no, ya veremos, al Estado Islámico.

Es buen momento para que recuperemos la idea, ideología pura, del califato, la semilla que ha germinado y, sobre todo, su proyección internacional; es decir, sus provincias. Ya les he hablado de la egipcia, pero ya saben que en Libia ellos han proclamado tres. También en Libia, supuestamente, el Estado Islámico está siendo diezmado y acorralado en Sirte, pero en Libia quienes están diezmando al Estado Islámico, en buena medida, son también islamistas radicales. Así que ojo. Tres provincias en Siria, en Libia, una en Egipto, Argelia, con Jund al-Khilafat, que quisiera también ser provincia. Y luego, ya barriendo hacia el Sahel occidental, del que no me ha tocado hablar, pero lo traigo y lo meto en la ecuación, llegamos a Nigeria con Boko Haram, que el ministro citaba en su presentación.

¿Qué quiero decir con ello, y para terminar? Que el norte de África ha sido, es y seguirá siendo importante, por varios motivos, para la germinación de la ideología yihadista salafista, para que el islamismo más o menos radicalizado medre, y no olviden que gana elecciones en Marruecos y que el año que viene probablemente va a ganar aún más, en términos porcentuales, de lo que ya ganó hace unos años. En Túnez, Ennahda es el segundo partido, pero el más importante, porque

el primero está desmoronándose, y en Argelia, aunque ellos presumen de haber ganado la guerra al terrorismo, el yihadismo sigue presente, dentro de ese enorme país y proyectándose hacia el exterior, incluida también Europa.

Muchas gracias, perdonen por haber quitado minutos, y gracias al presidente por su paciencia.

4.2

Auge y declive del ISIS

Ignacio Álvarez-Ossorio

En los últimos meses, el autodenominado Estado Islámico en Irak y Siria (ISIS, en sus siglas en inglés) ha perpetrado una serie de atentados en territorio europeo que han abierto el debate en torno a un posible giro de su estrategia. Si tras su nacimiento, en 2013, concentró su actividad en Irak y Siria y se guió por la máxima “asentarse y expandirse”, la creciente presión de la que fue objeto lo llevó a partir de 2015 a “golpear al enemigo lejano” por medio de varias operaciones desarrolladas en París, Bruselas, Estambul y Niza. Lejos de ser una demostración de fuerza, como a menudo han sido retratados por los medios de comunicación, estos atentados deben contemplarse como una muestra de debilidad, ya que evidencian que el grupo yihadista ha dejado de tener como epicentro de operaciones Irak y Siria y otorga cada vez más importancia a los ataques contra aquellos países que, como Francia, han asumido un mayor protagonismo en su combate, con lo que corre el riesgo de *qaidizarse* y convertirse en un mero grupo terrorista.

La fractura regional: las guerras sectarias

El ISIS no surge de la nada, sino que nace de un contexto regional sumamente caótico. El 20 de marzo de 2003, Estados Unidos y Reino Unido invadieron Irak, creando las condiciones para un renacimiento del movimiento yihadista. Las raíces del ISIS se encuentran en el grupo Tawhid wa Yihad (Monoteísmo y Yihad), establecido por el jordano Abu Musab al-Zarqawi con el propósito de combatir por igual a las tro-

pas de ocupación y a la comunidad chií (a la que tachaba como “apóstata”). Tras probar su mortífera eficiencia, dicho grupo juró lealtad a Osama bin Laden y pasó a denominarse Al Qaeda en Mesopotamia, aunque las relaciones entre la marca y su franquicia local estuvieron presididas por la desconfianza mutua. Como señalara un informe del *think tank* Quilliam Foundation publicado en 2014, con el título *Islamic State: The Changing Face of Modern Jihadism*, se trataba ante todo de “un matrimonio de conveniencia, una unión realizada por razones pragmáticas: Al-Zarqawi necesitaba acceder a la financiación y a las infraestructuras de Al Qaeda y, para conseguirlo, era necesario subordinarse a Bin Laden”. Al-Zarqawi fijó la hoja de ruta a seguir: atacar a las tropas de ocupación, golpear a los chiíes (a los que denominó despectivamente como *rafidun* o renegados), lograr vías para autofinanciarse y proclamar el califato en las zonas de mayoría suní.

Tras la muerte de Al-Zarqawi, fue creado en 2006 el Estado Islámico en Irak. Uno de sus dirigentes, Abu Umar al-Baghdadi, incidió en la necesidad de combatir tanto al “enemigo interior” como al “enemigo exterior”. El primero lo representaban los gobernantes que no aplicaban la sharía y que debían ser derrocados: “Los gobernantes de los territorios islámicos son traidores, infieles, pecadores, mentirosos y criminales” y “la lucha contra ellos es más importante que la lucha contra los ocupantes cruzados”. El segundo enemigo eran los occidentales, tachados como “nuevos cruzados”, que Abu Umar describía como “infieles a los que se debe atacar en su propio territorio”.

El estallido de la Primavera Árabe, en 2011, tuvo efectos inesperados, ya que el vacío político que dejaron varios regímenes autoritarios fue acompañado de la emergencia de varios movimientos yihadistas en Libia, Yemen, Egipto y Siria. En un vídeo difundido en febrero de 2012, el líder de Al Qaeda, Ayman al-Zawahiri, invitó a sus seguidores a acudir a Siria, afirmando: “Pese a todo el dolor, el sacrificio y la sangre derramada, la resistencia de nuestro pueblo en Siria avanza y crece”. La guerra siria adquirió, a partir de entonces, un fuerte carácter sectario que se acentuó con la llegada de miles de yihadistas

procedentes del mundo árabe y musulmán, pero también de los países occidentales. En el inconsciente colectivo yihadista, Siria suplantó a Irak y a Afganistán.

Las crecientes tensiones entre Arabia Saudí e Irán también desempeñaron un papel destacado en la intensificación del sectarismo en el conjunto de Oriente Próximo y, en particular, en países como Siria, Irak y Yemen, en los que ya no existe un estado central capaz de imponer su autoridad al conjunto del territorio. En la actualidad, algunos de ellos están inmersos en guerras civiles o confrontaciones sectarias que se han visto acentuadas por la intervención de Teherán y Riad, que están librando una guerra por la hegemonía regional a través de actores interpuestos. Con su activa implicación en los conflictos regionales, Irán pretendía preservar su esfera de influencia en Oriente Próximo: un arco chií que iba desde Irán hasta Líbano pasando por Irak y Siria. Arabia Saudí, por su parte, trataba de recuperar el terreno perdido en la región desde 2003, cuando la invasión norteamericana de Irak entregó las llaves de Bagdad a Irán.

Esta nueva guerra fría irano-saudí no solo se explica en términos sectarios, sino también estratégicos, por lo que presentar esta confrontación como una lucha entre suníes y chiíes es una evidente simplificación. Como advierte la politóloga Fatiha Dazi-Héni en un artículo publicado en la revista *Awraq* en 2013, “las actuales divisiones sectarias entre Arabia Saudí e Irán parecen estar mucho más relacionadas con el enfrentamiento geopolítico y el antagonismo ideológico en su búsqueda por el predominio en Oriente Próximo, que con la religión”. No debe pasarse por alto que, además del factor religioso, también existe una rivalidad étnica e ideológica entre ambos actores.

La irrupción del ISIS

El 8 de abril de 2013, Abu Bakr al-Baghdadi anunció la creación del ISIS. Como otros grupos yihadistas, el ISIS comulga con la doctrina salafista, una corriente religiosa que aboga por el retorno a un Islam

puritano basado en la interpretación literal de los textos sagrados, que ve como herética cualquier desviación, especialmente el Islam chíí y el Islam popular. Su principal fuerza movilizadora era la realización de la yihad, que era considerada una “obligación” (*fard ‘ayn*) de todos los musulmanes. Esta yihad no solo era defensiva, sino sobre todo ofensiva, ya que el Islam era considerado como una religión de guerra y no de paz, como el propio Al-Baghdadi destacó en numerosas ocasiones. Además de contra los occidentales, la yihad debía dirigirse contra los musulmanes reacios a aceptar el credo salafista, que podían llegar a ser excomulgados por medio del *takfir*. Este pretexto fue a menudo empleado para deshacerse de sus rivales, entre los que se encontraban destacados ulemas suníes y líderes de distintas tribus que se negaron a jurarles lealtad o denunciaron sus tropelías.

Uno de los elementos más desconocidos del ISIS era su visión apocalíptica del mundo, ya que interpretaba que estaba librando un combate decisivo entre musulmanes e infieles que precedería al fin de los tiempos. Esta batalla, según ciertas profecías apócrifas, tendría lugar en la localidad siria de Dabiq y se desarrollaría tras el restablecimiento del califato, algo que tuvo lugar el 29 de junio de 2014. Tras este episodio, según dicha narrativa, se libraría una devastadora guerra a la que pondría fin la llegada del Mesías. El portavoz del ISIS, el sirio Abu Muhammad al-Adnani arengó a las tropas yihadistas para que estuviesen “preparadas para la batalla final contra los cruzados”, en el curso de la cual, les dijo, “conquistaremos Roma, destruiremos sus cruces y esclavizaremos a sus mujeres con el permiso de Dios”.

El principal éxito del ISIS radicaba en su sólida base territorial. En su momento de mayor plenitud, el grupo llegó a controlar varias provincias de Siria e Irak atravesadas por la cuenca del Éufrates y del Tigris, donde vivían unos seis millones de personas. En este vasto territorio se instauró un califato yihadista cuyas fronteras pretendía ampliar de manera gradual, siguiendo el lema del movimiento: “asentarse y expandirse”. Para alcanzar este objetivo, contaba con un numeroso ejército. El informe *Foreign Fighters in Syria*, publicado por The Soufan Group

en junio de 2014, constataba la presencia de 12.000 yihadistas provenientes de 81 países diferentes. Según la misma institución, esta cifra habría aumentado considerablemente en diciembre de 2015, cuando ya contabiliza entre 27.000 y 31.000 combatientes extranjeros. Por regiones, se distribuirían de la siguiente manera: 8.340 de Oriente Próximo, 8.000 del Magreb, 5.000 de Europa, 4.700 de antiguas repúblicas soviéticas, 900 del Sudeste Asiático, 875 de los Balcanes y solo 280 de Estados Unidos. Por países, Túnez estaba a la cabeza con 6.000 yihadistas, seguido de Arabia Saudí con 2.500, Rusia con 2.400, Turquía con 2.100, Jordania con 2.000 y Francia con 1.700. Según dicho informe, España tan solo habría aportado 133 yihadistas.

Las fuentes de financiación del ISIS son diversas, pero en general cabe distinguir entre las ordinarias y las extraordinarias. Entre las primeras destacan los ingresos provenientes de la venta del petróleo y la recaudación de impuestos. Entre las segundas, el pago de rescates, la extorsión a hombres de negocios, el comercio de restos arqueológicos y el asalto a bancos, por el que obtuvieron 400 millones de dólares en 2004. En total, la revista *Forbes* interpretaba en 2015 que el ISIS contaba con un presupuesto anual de 2.000 millones de dólares. El Departamento de Estado norteamericano calcula que los ingresos proporcionados por el petróleo llegaron a superar, en sus fases más boyantes, los 500 millones de dólares anuales y que una cantidad similar se recaudaba por medio de los impuestos. La organización Financial Action Task Force, en su informe *Financing of the terrorist organisation Islamic State in Iraq and the Levant (ISIL)*, publicado en 2015, consideraba que un tercio de su presupuesto provenía de donaciones privadas del golfo Pérsico.

En las zonas bajo su control, el ISIS establece un nuevo orden político islámico basado en el principio de “promoción de la virtud y prevención del vicio”. La policía de la moral o la *hisba* se encarga de perseguir actitudes ilícitas, y las cortes de la sharía tienen capacidad para decretar castigos a quienes transgredan los *hudud* o las restricciones religiosas, como en los casos de robo, adulterio, consumo de alcohol

o apostasía. También son habituales las lapidaciones, crucifixiones y decapitaciones para castigar delitos más graves. Además, tienen una agenda claramente sectaria, con la ejecución de la población chií y la conversión forzosa o expulsión de los cristianos que rehúsan pagar el impuesto de capitación en concepto de “protección”.

El ISIS es especialmente beligerante con los kurdos, a los que acusa de apóstatas, y particularmente contra quienes profesan el yazidismo, una religión sincrética practicada desde hace miles de años en la región, a cuyos hombres ejecutan de manera sumaria y a cuyas mujeres esclavizan. Durante el verano de 2014, las fuerzas del ISIS lanzaron una ofensiva para hacerse con la región iraquí de Sinyar, en el curso de la cual fueron asesinados decenas de miles de yazidíes. Dos años después de estas masacres, un estudio académico identificó 72 fosas comunes, 17 de ellas en Siria, en las que habrían sido enterradas, al menos, 15.000 víctimas del ISIS. El documental *Esclavas del Daesh*, emitido en el programa *En portada* de Televisión Española, con guion de Yolanda Álvarez, reúne algunos de los testimonios de las mujeres yazidíes que sufrieron abusos sexuales.

La instrumentalización del ISIS

La resiliencia del ISIS nos indica, al mismo tiempo, que dicho grupo dispone de mayores apoyos de los imaginados. En realidad, su fulgurante expansión no hubiera sido factible de no haber contado con la complicidad de algunos actores clave de la región. Si bien es cierto que, hoy por hoy, el ISIS representa una amenaza global de primera magnitud, también lo es que algunos actores lo siguen considerando un instrumento de utilidad que conviene preservar.

El régimen sirio siempre ha considerado a los yihadistas un enemigo útil, susceptible de ser manipulado cuando llegase la ocasión. No debemos olvidar que fue el presidente sirio, Bashar al-Asad, quien dio la orden de liberar a centenares de yihadistas de las cárceles en los primeros compases de la revuelta, precisamente para proyectar la ima-

gen de que se enfrentaba a una insurrección islamista y, así, tener una coartada para reprimir dichas manifestaciones. Entre los liberados estaban quienes más tarde dirigirían el Frente al-Nusra (la sucursal siria de Al Qaeda), Ahrar al-Sham y Ejército del Islam (las principales milicias salafistas). Durante la mayor parte de la guerra, el régimen sirio evitó atacar las posiciones del ISIS, labor que tuvieron que asumir las fuerzas rebeldes, que comprendieron que se trataba de un grupo parasitario que pretendía aprovechar el caos para implantarse sobre suelo sirio.

El ISIS siempre fue contemplado por el presidente sirio como un enemigo útil que le permitía presentarse como un mal menor ante la comunidad internacional. Por esta razón, el régimen necesitaba mantener con vida al ISIS, ya que se convirtió en el salvoconducto que podría garantizar su propia supervivencia. Este discurso ha calado en Estados Unidos, donde ya hay sectores abiertamente partidarios de revisar la actitud de la Administración de Obama hacia el presidente sirio. El 21 de diciembre de 2014, el exembajador en Siria Ryan Crocker publicó un artículo en *The New York Times* titulado *Asad es la opción menos mala en Siria*, en el que señalaba: “Asad no se irá. Lo más probable es que recupere cada pulgada del país de manera sangrienta. Tal vez Al Qaeda conserve algunos enclaves en el norte, pero Asad controlará Damasco. ¿Realmente queremos, como alternativa, que un país en el corazón del mundo árabe quede en manos de Al Qaeda? Así que tenemos que llegar a un acuerdo sobre un futuro que incluya a Asad, sobre la base de que todavía hay algo peor que él”.

También el Gobierno iraquí tiene un papel determinante en el nacimiento y expansión del ISIS. La intervención norteamericana permitió que los partidos islamistas chiíes se hicieran con el poder e instauraran un Gobierno abiertamente sectario. El ex primer ministro Nuri al-Maliki auspició la formación de batallones de la muerte que actuaron con absoluta impunidad, y las milicias chiíes se hicieron con el control del Ejército. La herencia dejada por la ocupación norteamericana, el sectarismo de Al-Maliki y el yihadismo de Al Qaeda es desoladora:

violencia institucionalizada, corrupción endémica, pobreza estructural y frustración generalizada. No nos debe extrañar, por tanto, que a partir de 2010 Abu Bakr al-Baghdadi lograra granjearse el apoyo de la castigada comunidad suní y, en especial, de destacados dirigentes baazistas que rápidamente se unieron a sus filas tratando de recuperar el terreno perdido.

Por último, debemos referirnos a las potencias regionales que han tenido un papel decisivo en el agravamiento de la situación en Siria e Irak. Algunas petromonarquías del golfo Pérsico se han guiado por la máxima de “el enemigo de mi enemigo es mi amigo”, lo que las ha llevado a financiar generosamente a una pléyade de grupos yihadistas con una agenda abiertamente sectaria, todo ello con la voluntad de debilitar a las autoridades de Damasco y Bagdad. Arabia Saudí e Irán, que están librando una guerra fría por el control de Oriente Próximo, son los principales responsables de la deriva sectaria que azota la región. El primer país tiene una dilatada historia de colaboración con los movimientos yihadistas, que, a su vez, se consideran puntas de lanza del wahabismo en el mundo árabe. En el pasado, importantes jeques contribuyeron a la financiación de Al Qaeda; en el presente, Riad considera la rama local de dicha organización en Yemen como un aliado en su guerra contra los huthis. Irán, por su parte, ha movilizado a diversas milicias chiíes libanesas e iraquíes, así como a su Guardia Republicana, para apuntalar a Asad. Aunque Irán sea un enemigo declarado del ISIS, lo cierto es que también ha sabido rentabilizar su existencia en las negociaciones en torno al acuerdo nuclear, ya que Estados Unidos es plenamente consciente de que la contribución iraní será imprescindible para derrotar al ISIS en Irak y, así, estabilizar el caótico Oriente Próximo.

Otra de las potencias regionales que han jugado a esta ruleta rusa ha sido Turquía, que permitió que sus fronteras se convirtiesen en un auténtico coladero por el cual se infiltraban miles de yihadistas a territorio sirio. Al hacerlo pretendía acelerar la caída de Bashar al-Asad, pero también impedir la consolidación de la autonomía de Rojava, el

Kurdistán sirio. De esta manera, creía matar dos pájaros de un tiro. Tan solo la creciente beligerancia del ISIS, que ha perpetrado diversos atentados en territorio turco en el curso de los últimos meses, parece haber modificado dicha política, sustituyéndola por la de “tolerancia cero” hacia la infiltración de yihadistas en suelo sirio.

El principio del fin del ISIS

Tras la proclamación de su califato yihadista, el 29 de junio de 2014, el ISIS pasó a ser visto como una amenaza no solo para la estabilidad de Oriente Próximo, sino también para los intereses occidentales. En agosto de 2014, se anunció la creación de una coalición internacional bajo el liderazgo de Estados Unidos, que lanzó una ofensiva contra sus feudos. Entre agosto de 2014 y noviembre de 2015, dicha coalición lanzó más de 8.200 ataques en Siria e Irak, causando la muerte de unos 10.000 yihadistas. Al mismo tiempo, se bombardearon los pozos de petróleo bajo su control, lo que representó un duro golpe para sus finanzas, puesto que el tráfico ilegal de crudo aportaba anualmente 500 millones de dólares a sus arcas.

Con el transcurso del tiempo, el factor sorpresa del ISIS se ha ido difuminando. Las ofensivas militares contra el ISIS frenaron su avance y lo colocaron en una posición defensiva. Su máxima “permanecer y expandirse” quedó en entredicho, ya que se vio obligado a ceder cada vez más terreno. La pérdida de Kobane, en enero de 2015, marcó un punto de inflexión. Esta ciudad kurda fronteriza fue reconquistada por los peshmerga gracias a la ayuda del ELS y a los bombardeos aéreos norteamericanos. También las Fuerzas Democráticas Sirias, comandadas por las Unidades de Defensa Popular kurdas, lograron importantes victorias, como la captura de Manbij, en agosto de 2016, gracias a la cual cortaron la entrada de armas y milicianos desde territorio turco. En el curso de la operación “Escudo del Éufrates”, el Ejército turco, secundado por varios grupos rebeldes sirios, también le arrebató la estratégica ciudad de Yarabulus.

La creciente presión sobre el ISIS obligó a replantear algunos de sus postulados, entre ellos el de la *hiyra* o emigración. Tras la proclamación del califato yihadista, Abu Bakr al-Baghdadi se dirigió a la comunidad musulmana señalando: “Acudir a vuestro Estado. Sí, es vuestro Estado. Apresuraos, porque Siria no es para los sirios ni Irak para los iraquíes. El Estado es para todos los musulmanes. Cualquiera que sea capaz de emigrar al Estado Islámico, que lo haga, porque la *hiyra* a los territorios del Islam es una obligación”. El líder del ISIS indicó que la prioridad era atraer a expertos religiosos, médicos e ingenieros. No obstante, las crecientes dificultades para alcanzar Siria o Irak llevaron a su portavoz, Abu Muhammad al-Adnani, a señalar un año más tarde: “Si los infieles te han cerrado las puertas a la *hiyra*, entonces abre la puerta de la yihad en la suya atemorizándolos y aterrorizándolos hasta que cada vecino tema a su otro vecino”.

La campaña aérea desatada por una coalición internacional llevó al ISIS a perpetrar atentados terroristas a gran escala en el extranjero, por medio del derribo de un avión civil ruso sobre el Sinaí, el 31 de octubre de 2015 (224 víctimas), los atentados de París, el 13 de noviembre de ese mismo año (137 víctimas), el ataque contra el aeropuerto y el metro de Bruselas, el 22 de marzo de 2016 (35 víctimas), el asalto del aeropuerto de Estambul, el 28 de junio (44 víctimas), o la masacre causada por un camión en Niza, el 14 de julio (85 víctimas). Estos atentados estaban dirigidos contra los países que se habían mostrado más beligerantes hacia el ISIS y pretendían provocar una revisión de sus políticas. A pesar del elevado número de víctimas que causaron, debe tenerse en cuenta que el 99% de los atentados del ISIS van dirigidos contra los propios musulmanes, ya sea para extender su estrategia de terror o para imponerles por la fuerza su peculiar interpretación del Islam.

El hecho de que el ISIS haya optado por la estrategia de “golpear al enemigo exterior” no representa una señal de fortaleza, sino más bien todo lo contrario: una muestra de debilidad. Debe tenerse en cuenta que la principal diferencia entre el ISIS y Al Qaeda era precisamente

que el primero había logrado erigir un califato yihadista cuyas fronteras, siguiendo la máxima “permanecer y expandirse”, pretendía ampliar de manera gradual. Que las sucesivas pérdidas territoriales hayan sido acompañadas de atentados en Europa parece indicar que el grupo yihadista corre el riesgo de *qaidizarse* o, lo que es lo mismo, de convertirse en un mero grupo terrorista y dejar de ser un “estado islámico”, la que era su principal seña de identidad.

4.3

Pakistán y Asia Meridional

Ana Ballesteros Peiró

Voy a centrar esta ponencia sobre todo en Pakistán, porque, entendiéndolo, se entiende muy bien lo que ocurre en la región del Asia Meridional, sobre todo en su relación con la India y Afganistán, su otro vecino. En el estudio del mundo islámico, se tiende a ignorar el papel de Asia. Hay que tener en cuenta que hay muchos más musulmanes en este continente que en todo el mundo árabe. Pakistán es uno de esos ejemplos de un estado que surge a raíz de una reclamación nacionalista. Decía Carlos Echeverría que la nación era lo de menos para los musulmanes; sin embargo, Pakistán es una excepción. Este país surge porque los musulmanes del sur de Asia equipararon Islam con una nación.

Cuando la India se independiza del Imperio Británico, la Liga Musulmana reclama Pakistán como un estado para los musulmanes del sur de Asia y, en concreto, aquellas zonas en las que los musulmanes son mayoría. Es decir, Pakistán desde 1947, que es cuando la India se independiza, surge como estado por el Islam. Equipara nación con Islam. El futuro de Pakistán está, a partir de ahí, intrínsecamente ligado a la religión. Además, con las luchas intercomunitarias entre hindúes y musulmanes que hubo tras la partición, Pakistán, de tener un buen número de minorías, pasa a ser un estado mayoritariamente musulmán, en más del 95%. El Islam va a ser la base del país. Esto ocurrió a pesar de que el líder, Ali Jinnah, era un hombre conocido por sus costumbres laicas y por no ser un hombre especialmente religioso. Hay que tener en cuenta esta contradicción, entre el carácter fundamentalmente laico

del liderazgo de la Liga Musulmana y de su reclamación. Porque Pakistán desde el inicio carece de identidad, no tiene un movimiento de independencia como tuvieron muchos países árabes, sino que es un estado que parte de cero y sin una raigambre territorial. Si la India hereda las estructuras administrativas y políticas del Imperio Británico, junto con la capital, con toda la administración, con todas las instituciones ya formadas, y con además una estructura de estado ya en marcha, Pakistán parte de cero, tiene que construirse desde el principio. Así, se establece la capital en Karachi. ¿Qué es lo que Pakistán sí tiene desde el principio? Pakistán lo que tiene es un ejército, y las mayores zonas de reclutamiento militar de todo el sur de Asia, aparte de una administración, una burocracia.

Desde 1947 hasta 1956, año en que se promulga la primera Constitución, Pakistán está administrado por la burocracia y los militares. Eso debilita mucho el fundamento democrático, que es el sistema que habían pensado sus padres fundadores que fuera la base del país. ¿Pero qué ocurre? Que cuando un país nace en base a la religión, lo que muchos se cuestionan es: ¿cómo vamos a hacer una nación laica? Eso es la India. Si hemos surgido por el Islam, Pakistán tiene que ser un estado islámico. Y ahí empiezan las pugnas y el choque ideológico entre el mismo liderazgo, los islamistas y la población. No se acaba de entender el por qué se establece un estado islámico si ese estado luego no va a estar basado en la sharía y en otro tipo de normas musulmanas. Esta base explica muchos de los problemas de hoy día de Pakistán, esa crisis de identidad. En medios y publicaciones en la actualidad en Pakistán, se sigue hablando de este tema. Es decir, se siguen preguntando si Pakistán debería basarse en la ley islámica, o qué tipo de estado debería ser.

¿Qué es lo que marca el futuro de Pakistán? Desde 1947 hasta 1970 no hay elecciones, y la primera vez que se organizan las elecciones gana la mitad oriental, lo que hoy en día es Bangladesh. ¿Qué hacen los habitantes de la parte occidental de Pakistán? Negar esa mayoría porque no quieren estar, por un lado, gobernados por una mitad que es bengalí,

a la que además desprecian y a la que incluso tratan con racismo. Además, dudan mucho de su islamicidad, porque su lengua es el bengalí, con escritura brahmi, no árabe o persa, y sus héroes son bengalíes, entre ellos algunos hindúes, como el poeta Rabindranath Tagore. Entonces, dudan de que sean perfectos musulmanes y niegan la mayoría electoral a la parte oriental, que supone el 53% de la población. Al final, hubo una guerra civil, se crea Bangladesh y Pakistán se divide en la mitad. Lo que se hace, en lugar de plantearse otro tipo de Pakistán o construir otro tipo de nación, otra ideología para el país, es afianzarse más en el Islam. Considerar que el Islam sigue siendo lo que provee a Pakistán de identidad, a pesar de la eterna crisis de identidad.

En Pakistán siempre se arrastra el complejo de no ser musulmanes “originales”, árabes. Hay que tener en cuenta que Pakistán no es un estado árabe, no se habla árabe, y la mayoría de la población son conversos del hinduismo y del budismo. Todavía prevalecen los conceptos de casta y de impureza muy arraigados en su cultura. Además, el nombre no ayuda, porque *pak* significa puro, y literalmente Pakistán sería el estado de los puros. Entonces, la obsesión por conseguir un estado puramente islámico está en la raíz, no solo del nacimiento del país, sino además de su nombre.

¿Qué concepto quiero tratar para que se entienda por qué Pakistán, de un estado en el que el Islam era heterogéneo y muy heterodoxo, pasa a ser la fortaleza del Islam, el defensor de la ortodoxia? El concepto de seguridad estratégica. Pakistán nace con miedo hacia la India, a su superioridad poblacional, territorial y militar. Pakistán nace en clarísima desventaja, a todos los niveles, pero sobre todo a nivel de seguridad. La India es mucho más grande, más poblada y tiene un ejército muy superior al de Pakistán. Nace con todas las inseguridades del Imperio Británico y con la visión estratégica imperial, que consideraba Afganistán una zona de inseguridad y de amenaza. Pakistán vive encajonado entre la percepción de inseguridad que le crea la India y la inseguridad que viene desde Afganistán, y acaba desarrollando una cultura estratégica dominada por la obsesión de que la India les quiere invadir y reintegrar.

Pakistán, en los años sesenta, ya tenía células que se encargaban de promover el islamismo en Afganistán, y de establecer conexiones con islamistas en Kabul para tener un gobierno islamista en el país vecino que fuera anti-India e ideológicamente afín, para poder olvidarse de esa retaguardia y centrarse en la India. ¿Qué ocurre a partir de la década de los setenta del siglo XX? A pesar de que se pierden las elecciones y hay una guerra civil, en la parte occidental del país toma el poder Zulfikar Ali Bhutto, que es el líder del socialismo islámico del Partido del Pueblo de Pakistán, y que en principio es laico, pero que utiliza la religión, como han hecho todos los líderes de Pakistán, para su ventaja. Es decir, instrumentaliza la religión para conseguir lo que necesita y para neutralizar el islamismo, que no tenía mucho poder en las urnas, pero sí en las calles, en la movilización social.

En 1979 se produce la revolución iraní, que tuvo muchísima repercusión en Pakistán, porque politizó a la comunidad chií. Además, los soviéticos invaden Afganistán, y ahí surge la oportunidad de Pakistán, que ya venía financiando el islamismo afgano y el yihadismo antes de la invasión soviética, para conseguir llevar a cabo esta agenda en el país vecino. A partir de 1981, Estados Unidos empieza a financiar esa oposición a los soviéticos en Afganistán, junto a Arabia Saudí y otros países del golfo Pérsico. Pakistán lo gestiona. Se empiezan a financiar aquellas escuelas ideológicas islámicas más radicales y más afines al wahabismo. Y con esto no estamos hablando de grupos aislados que surgen con una reclamación, estamos hablando de que el Estado es el que fomenta el yihadismo, el Estado es el que fomenta la radicalidad.

Cuando la Unión Soviética se retira, todo ese peso ideológico afín al wahabismo y al yihadismo permanece. Después de 1989, las tropas soviéticas se retiran y queda lo que una investigadora experta en Pakistán llama un “zoológico” de yihadistas en Afganistán: los distintos grupos muyahidines, Al Qaeda con todos sus grupos y sus brigadas internacionales, árabes y no árabes, que empiezan a pugnar por el gobierno en Kabul. Pakistán sigue intentando que su líder favorito, el líder del Hezb e Islami, Gulbuddin Hekmatyar, tome el gobierno en Kabul. Pero Pa-

kistán, como siempre, apuesta al caballo perdedor. Los talibanes surgen en Kandahar hacia 1994, en principio como un movimiento autóctono, pero Pakistán sabe muy bien aprovechar la oportunidad, entra en escena y acaba sabiendo cómo controlar el grupo y cómo ayudar a que lleguen al gobierno en Kabul. Como todos sabemos, a partir de 1996 los talibanes ya controlan el país, y Pakistán, junto con Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos, son los únicos tres países que reconocen el gobierno talibán en Afganistán.

Hay que entender, por un lado, que Afganistán está bajo la influencia de esa ideología pakistaní de la profundidad estratégica, y que Pakistán percibe su desventaja con la India. A pesar de tener un Ejército muy poderoso, el sistema lo que crea es un ejército paralelo. A partir de los alumnos de las madrazas, se crea otro ejército no formal que ideológicamente sea afín a los principios, ideas e intereses de ese sistema (Ejército y servicios de inteligencia), y que haga el trabajo sucio que los soldados regulares no pueden hacer. Hay que entender el auge de las madrazas en Pakistán desde esa perspectiva, y la ideología del yihadismo como instrumento de política exterior y de defensa, que hoy día sigue estando controlado por el Ejército de Pakistán y por sus servicios de inteligencia.

En 2001 se producen los atentados del 11-S y Musharraf, que gobierna Pakistán, tiene que aliarse con Estados Unidos, y sabe muy bien convencerlos de que él es el líder laico que ellos están buscando. Pero Musharraf, junto al Ejército de Pakistán, juegan con la dualidad del discurso. Les dan a los norteamericanos lo que quieren oír mientras que, domésticamente, siguen favoreciendo el islamismo militante. Ellos siguen con su agenda, porque el Ejército se ha convertido en una élite, con una agenda propia que consiste en defender su preponderancia en el control del Estado, a pesar de que esa ideología que promueve esté realmente hundiendo el país.

El caso de la Mezquita Roja es un caso paradigmático del uso de estas madrazas. En Islamabad, la capital, esta mezquita está muy cerca de la zona de los ministerios, del Gobierno. El sistema conoce perfec-

tamente y tiene contactos regulares con los líderes de la mezquita, con los dos hermanos Ghazi, Maulana Abdul Rashid y Abdul Aziz, que en ese momento estaban liderando la mezquita que, a su vez, heredaron de su padre, Maulana Qari Abdullah, que luchó junto a los muyahidín en Afganistán. En 2007 se les fue de las manos, que es el paradigma de lo que le ocurre a Pakistán con varios líderes y grupos radicales. Se creó una ideología que se creía poder controlar, pero no se puede, porque los grupos han crecido autónomos, piensan por sí, tienen su propia agenda fuera de la agenda del sistema.

En el ataque a la Mezquita Roja no se sabe bien cuántas personas murieron. Mínimo 100 personas, algunos yihadistas que habían entrado para enfrentarse a los militares, y muchos alumnos, niños y niñas que estaban allí estudiando e integrando la ideología radical del yihadismo que se les inculcaba con toda normalidad. Las familias no sabían lo que estaba ocurriendo. El Gobierno sí lo sabía, pero, en lugar de haberlo frenado antes, acabó utilizando una violencia extrema para terminar con el reto que suponía la rebelión de los hermanos Ghazi.

A partir de 2007, surge el movimiento talibán pakistaní. Es una reacción a la política contradictoria de fomentar el yihad pero luego, cuando sus pupilos empiezan a patrullar las calles, se les intenta cortar las alas. Esa contradicción de fomentar la radicalidad para luego reprimirla es lo que la población no entiende. Si estamos fomentando ideológicamente el yihad, a través de los libros de texto de las mismas escuelas gubernamentales, no solo las madrazas, en todas las escuelas se glorifica el yihad, la gente se pregunta: “¿Por qué cuando hay un movimiento que lo lleva a la calle vosotros le cortáis las alas?”. Y ese es uno de los ejemplos y una de las consecuencias de la creación del movimiento talibán pakistaní, que es el responsable de la gran mayoría de los últimos atentados muy graves en Pakistán.

El profesor Nesser decía que hay conexiones entre los grupos. Pakistán no puede seguir patrocinando aquellos que atentan contra la India para conseguir Cachemira. ¿Por qué? Porque sus miembros y sus líderes son amigos de líderes de Al Qaeda, amigos de grupos sectarios,

amigos de los talibanes. El liderazgo es cercano en lo ideológico y lo logístico. No se puede separar talibanes buenos de talibanes malos, que es lo que hace el Gobierno de Pakistán. Los límites entre los grupos son muy difusos. Y eso es lo que el sistema en Pakistán no entiende. Ellos están convencidos de que todavía hay grupos, como Lashkar-e-Taiba, que atentó en el Parlamento de la India, que pueden fomentar los intereses del Estado. ¿En qué cabeza cabe que un grupo pakistaní atente en el Parlamento de un estado soberano, vecino? La India no tomó medidas por la mediación de Estados Unidos. La cultura estratégica de Pakistán sostiene que el desgaste es suficiente, porque la India siempre se limitará en su reacción.

En general, ese es el problema de Pakistán, un estado que ha fomentado una ideología yihadista, que ha fomentado una radicalidad —yendo en contra de la naturaleza del Islam— en su propia población, y que ahora se encuentra pagando las consecuencias de esta política. No sabe qué hacer para cambiar la narrativa y acabar con el monstruo que ha creado.

Gracias por su atención.

5

Terrorismo internacional desde la perspectiva de las víctimas

Mesa redonda moderada por Manuel Ventero, con la participación de las hermanas Pari y Zazi Ibrahim, de la Free Yezidi Foundation, y Jana Gallardo, víctima del 11-M.

Manuel Ventero:

Después de las interesantes intervenciones que hemos escuchado esta mañana, tengo en esta sesión de tarde el honor de moderar una mesa muy especial, siempre en torno al terrorismo internacional, pero en este caso desde la perspectiva de las víctimas.

Y quiero antes que nada pedir ayuda a los asistentes, quiero pedirles que no presten mucha atención a mis palabras, que no reparen en la traducción, en los micrófonos, quiero pedirles, quiero pedirlos casi que cerréis los ojos y atendáis exclusivamente a la voz de las víctimas. Desde el máximo respeto, vamos a recordar episodios dramáticos

con la esperanza, es verdad, de un futuro mejor para todos, especialmente para ellas, para las víctimas, que ya han soportado demasiado dolor y pese a ello siguen luchando, algo que nunca podremos agradecer del todo.

Jana Gallardo, buenas tardes, es natural de Coslada, un pueblo de Madrid de cerca de 90.000 habitantes. Pari Ibrahim, nacida en el Kurdistán, es la fundadora de la Free Yezidi Foundation. Para ambas, mi respeto y mi admiración. Como también el respeto y la admiración de todos los aquí presentes por vuestra lucha admirable. Gracias por compartir con nosotros no solo vuestras opiniones, sino también vuestros testimonios de vida. Vidas, por cierto, muy distintas, si bien al final convergen en algo común que es vuestro coraje, vuestra decisión de luchar no solo por vosotras, sino también por quienes no pueden luchar por los derechos de las personas, por su dignidad, por la memoria de las víctimas. Voy a detenerme en cada una de vosotras y buscaremos al final la manera de volver a encontrarnos.

Jana, leía días atrás un reportaje con declaraciones tuyas, pocos días después del atentado del 11 de marzo de 2004. Un atentado que casi te cuesta la vida. Decían sus padres, los padres de Jana, que Jana creía estar en un sueño extraño, como si estuviese flotando en el mar. Un sueño en el que Jana, de fondo, oía voces que decían: “Sáquenme de aquí”. Jana preguntó si lo que le estaba ocurriendo era verdad. Al final, un chico la sacó de allí, la colocó en el andén y gritó hasta que fue trasladada a un hospital de campaña. Estuvo en la Unidad de Cuidados Intensivos (UCI) tres días. El resultado fue un traumatismo pulmonar, tres vértebras aplastadas y daños en un oído. Jana tenía 18 años. Pero, sin duda, lo peor de aquel 11 de marzo fue la suerte de su novio, de Óscar, de 20 años. Óscar no consiguió despertar de ese mismo sueño que embriagó durante unos minutos, durante unos segundos probablemente, a nuestra protagonista. ¿Novios, Jana, desde hacía cuánto tiempo?

Jana Gallardo:

Poco, unos nueve meses.

Manuel Ventero:

¿Estudiabais juntos?

Jana Gallardo:

Sí, él estaba en segundo de carrera, de Ciencias del Deporte, y yo en primero. Éramos amigos, de Coslada.

Manuel Ventero:

¿Dónde ibais esa mañana?

Jana Gallardo:

A la universidad, a estudiar.

Manuel Ventero:

¿Qué estudiabais?

Jana Gallardo:

Ciencias de la Actividad Física y del Deporte, los dos.

Manuel Ventero:

¿Y cuándo supiste que tu novio había muerto?

Jana Gallardo:

Pues cuando me desperté. Yo lo que has contado realmente no lo recuerdo, porque tenemos la suerte de que el cerebro nos hace olvidar las cosas malas, y solo recuerdo una parte. Pero yo en cuanto me desperté me analicé, porque realmente no me podía levantar del asiento, y me autodiagnostiqué. Pedí ayuda para salir del tren y, ya en ese momento, me di cuenta de que él no estaba, y le vi, vi que estaba muerto. Entonces decidí salir, porque era un poco agobiante estar ahí... Dentro de que ahora no me acuerdo casi de nada, yo en ese momento recuerdo que era bastante agobiante y quería salir. Es como que quieres escapar del vagón.

Manuel Ventero:

¿Creías que era un accidente?

Jana Gallardo:

Sí, porque realmente cuando te pasa esto... Es como si estamos ahora todos aquí, nos dormimos y, cuando nos despertamos, es todo totalmente diferente: no hay techo, no hay gente, hay silencio... Entonces, no sabes... A mí en ningún momento me pasó por la cabeza que hubiera sido un atentado. A lo mejor ahora, como desgraciadamente los tenemos cada mes, sí pensaríamos todos los que estamos aquí que era un atentado, pero hace 11 años yo no lo pensaba, y menos con 18 años, no lo pensaba para nada. Entonces, sí que pensé que había sido un accidente.

Manuel Ventero:

Cuando supiste que era un atentado, imagino que surgieron otro tipo de preguntas...

Jana Gallardo:

Yo lo que me planteé realmente es que tenía que salir de allí. En ese momento, yo creo que el ser humano lucha por la supervivencia. Pides que te ayuden, pero no te empiezas a plantear cuestiones ideológicas ni nada. Yo, desde luego, no me planteé nada. Luego, cuando pasa el tiempo, claro, sí te las planteas, pero en ese momento quieres que te atienda un médico y poder sobrevivir.

Manuel Ventero:

¿Ahora te haces más preguntas?

Jana Gallardo:

Sí, bueno, ahora me hago las mismas preguntas que se hace todo el mundo. Yo creo que no me hago más que el resto de la gente.

Manuel Ventero:

Bien, has superado aquello.

Jana Gallardo:

Bueno...

Manuel Ventero:

Vives con aquello, ¿de qué manera?

Jana Gallardo:

Yo creo que vives como con una mochila. Tienes una mochila, pero hay otra gente que tiene otras mochilas de peso en la vida: un accidente, la muerte de alguien... Y yo tengo la mochila del atentado del 11 de marzo, y hay que aprender a vivir con ello. Poco a poco vas haciéndote. También tenía 18 años, que no es lo mismo que a lo mejor con otra edad. Yo tenía todo por delante y me recuperé. Tengo lesiones, pero me recuperé bastante bien, con muchísimo ejercicio físico y con muchísima ayuda de mis terapeutas. Entonces, lo vi siempre desde el punto de vista positivo. A nivel psicológico, como has mencionado, la muerte de mi novio fue el mayor palo, por decirlo de alguna forma, porque es como que te arrancan a alguien de tu vida directamente. No te da tiempo ni a... Las películas hacen daño en esto, porque siempre hay una despedida y demás. Allí no hay despedida ni nada. Simplemente, te lo han arrancado y ya está.

Manuel Ventero:

¿Y cómo buscas desde entonces un sentido a tu vida?

Jana Gallardo:

A lo mejor suena fuerte lo que digo, pero yo es que siempre he sido muy estudiosa, muy responsable, y me agobiaba mucho que me quedaran asignaturas en la carrera. Entonces, no me di opción a mí misma a que me quedara ninguna. Me dije: tengo que seguir y tengo que seguir, y este es el camino, tengo que hacerlo por Óscar y por mí.

Manuel Ventero:

Te voy a hacer una última pregunta por ahora. ¿Qué importancia le das a la memoria de las víctimas, a esos derechos robados?

Jana Gallardo:

Esta pregunta es bastante complicada. Le doy importancia porque creo que tenemos que ser recordadas. Eso es lo más importante, y sobre todo recordar a las personas que no están. Entonces, derechos robados... ¿Con qué penas castigamos en este país? La Justicia creo que es bastante blanda, pero en este campo y en casi cualquier otro. Deberíamos mejorar la Justicia. Y ahora que tenemos el terrorismo más en la puerta que hace 10 años, desgraciadamente, tenemos que controlar todo el tema de Internet o el tema del terrorismo internacional, porque va a estar otra vez en... vamos, es mi punto de vista, en España.

Manuel Ventero:

Bueno, volveremos a hablar luego, pero voy a presentar a alguien a quien tú ya conoces, Pari Ibrahim. *Good afternoon*, buenas tardes, ¿qué tal estás? Fundadora de la Free Yezidi Foundation, organización creada para denunciar el genocidio de la comunidad yazidí, afincada en el norte de Irak y perseguida sin piedad por el Daesh. Naciste en el Kurdistán. ¿En qué ciudad?

Pari Ibrahim:

Yo nací en Dohuk, que está cerca de Erbil.

Manuel Ventero:

¿Tu familia profesa el yazidismo?

Pari Ibrahim:

Sí, todos los miembros de mi familia son yazidíes.

Manuel Ventero:

¿Tú también?

Pari Ibrahim:

Sí, yo también.

Manuel Ventero:

Es una religión preislámica de Oriente Medio, muy antigua, que se remonta a unos 2.000 años a. C.

Pari Ibrahim:

Sí, esta religión es muy antigua, los yazidíes fueron los primeros habitantes del norte de Irak. Debido a la religión, que no se entiende muy bien a nivel general, no es muy comprendida, los yazidíes han sido perseguidos durante muchos, muchos años. Y esta vez han sido perseguidos por el ISIS, y el ISIS ha cometido un genocidio contra los yazidíes.

Manuel Ventero:

Tiempo atrás, el yazidismo fue la religión oficial de los kurdos. Creo que estás hablando ya, sin pronunciarlo, de la llamada islamización obligatoria.

Pari Ibrahim:

Sí, antes los kurdos eran yazidíes, pero a lo largo del tiempo fueron los primeros en convertirse. Justo lo que está haciendo el ISIS ahora mismo: los yazidíes tuvieron que convertirse al Islam y, si no lo hacían, eran asesinados inmediatamente.

Manuel Ventero:

Las informaciones periodísticas hablan de 800.000 fieles yazidíes. ¿Puede ser esa la cantidad, aproximadamente?

Pari Ibrahim:

En todo el mundo hay incluso más de un millón de yazidíes. En el

lugar que es el corazón, la provincia de Sinyar, había más de 500.000 yazidíes.

Manuel Ventero:

Leyendo estos días en torno a tu vida, he podido saber que a los yazidíes se os permite disimular la fe cuando estáis en peligro, cuando está en juego vuestra propia vida, ¿verdad? Eso hace más complicado saber cuántos fieles yazidíes existen.

Pari Ibrahim:

Sí, los yazidíes siempre han sido una minoría en Irak. Incluso ahora, decir que uno es yazidí no es aceptado. Nosotros nos vemos como yazidíes, como vida y como religión, y no es aceptado. Hay muchísima presión contra los yazidíes.

Manuel Ventero:

¿Qué edad tienes?

Pari Ibrahim:

Cuando empecé la Fundación tenía 25 años, y ahora tengo 27.

Manuel Ventero:

A los tres años saliste de Irak huyendo de las atrocidades de Sadam Husein, ¿no? ¿De qué año hablamos?

Pari Ibrahim:

En 1991 fue cuando mi familia escapó del régimen de Sadam Husein. Fuimos a Turquía y, después de estar en Turquía durante un año y medio, vinieron los Países Bajos y acogieron refugiados. Nos llevaron como refugiados políticos a Holanda.

Manuel Ventero:

¿Vives en Ámsterdam?

Pari Ibrahim:

Sí, cerca de Ámsterdam.

Manuel Ventero:

¿Estudias en Ámsterdam?

Pari Ibrahim:

Sí, estudio Derecho en la Universidad de Ámsterdam.

Manuel Ventero:

¿Te has graduado ya?

Pari Ibrahim:

Debería haberme graduado, pero cuando esto ocurrió dejé mi formación para ayudar a mi pueblo. Recientemente empecé a estudiar de nuevo. Si todo va bien, a lo largo del año me graduaré.

Manuel Ventero:

Congratulations, por adelantado. Esta fundación por la libertad del pueblo yazidí, más allá de las denominaciones oficiales, ¿por qué nace?, ¿qué quiere?, ¿qué pretende?, ¿cuál es su deseo último?

Pari Ibrahim:

Cuando esto ocurrió a los yazidíes, como he dicho, yo era una simple estudiante de Derecho. Entonces vi que los mecanismos estaban fallando. Después de la Segunda Guerra Mundial, con el Holocausto de los judíos, todo el mundo firmó la declaración contra los genocidios. Mi pueblo estaba siendo asesinado por el ISIS y era por culpa de su religión. Por lo tanto, era un genocidio continuado y que continúa a día de hoy. Inicié esto para sensibilizar a la gente, para hablarle a la gente acerca de los yazidíes. Y cuando me di cuenta de que nuestros mecanismos estaban fracasando, de que estaban fallando de una forma tan increíble, empecé a luchar también por la justicia.

Manuel Ventero:

Genocidio, crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra son los tres delitos internacionales más graves que existen tipificados en la legislación internacional. Y eso es lo que habría cometido el ISIS. No es una afirmación mía, que también, sino el resultado de un informe del Alto Comisionado de Naciones Unidas.

Pari Ibrahim:

Sí, finalmente el genocidio de los yazidíes ha sido reconocido por el Departamento de Estado de Estados Unidos, por Naciones Unidas en Ginebra, también por el Museo del Holocausto de Estados Unidos y por el Parlamento Europeo. Todos ellos, por fin, han reconocido el genocidio. Y por lo tanto, debería ser el Consejo de Seguridad quien refiriera el caso a la Corte Penal Internacional. Y es aquí cuando digo que nuestros mecanismos están fallando, porque, como yazidí, yo siento que nuestros mecanismos no están haciendo lo que deberían. No hay justicia, hay impunidad. Los atacantes están saliéndose con la suya a pesar de lo que están haciendo.

Manuel Ventero:

Luego hablaremos de vuestra experiencia en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, pero tengo la sensación de que no estás muy conforme con el resultado de tu intervención allí.

Pari Ibrahim:

Sí, por supuesto. Uno primero empieza a partir de nada. Hay muchísimas reuniones en las que yo he participado y siempre me dicen: “No sabemos si es un genocidio o no”, “No sabemos cómo abordar la situación”, etc. Y a nosotros nos da la sensación, a mí especialmente como estudiante de Derecho, de que no hay justicia, de que todo lo que nos han enseñado no es cierto. Así que el reconocimiento del genocidio es un paso enorme para nosotros, como miembros de la Fundación que yo he creado y también como yazidíes.

Manuel Ventero:

Sin embargo, debes estar contenta. Creo que en 70 años las víctimas no habían tenido oportunidad de hablar ante Naciones Unidas. Es cierto que queda mucho recorrido. Luego hablaremos de esto, es muy interesante. ¿Te parece?

Pari Ibrahim:

Sí, desde luego. Yo sé que ese paso lo dimos con la presidencia de España en el Consejo de Seguridad. Estoy muy agradecida a España, país que está haciendo tanto por las víctimas de este genocidio. Es increíble, comparado con otros países.

Manuel Ventero:

Ayúdame, Pari, a recordar lo que el informe del Alto Comisionado decía sobre las atrocidades cometidas por el ISIS contra el pueblo yazidí, para quienes nos acompañan aquí esta tarde en los cursos de la Universidad Complutense, en El Escorial. El informe documenta, lo digo para quienes no conozcan los datos, que a los niños menores de 15 años se les obligó a convertirse al Islam y se les inculcó una determinada visión del mundo, obviamente la visión yihadista. Fueron entrenados militarmente y tuvieron que ver, entre otras cosas, repetidas decapitaciones. El informe de Naciones Unidas documenta que el así llamado Estado Islámico ha cometido abusos de todo tipo: asesinatos, torturas, violaciones, esclavitud sexual, conversiones forzadas, reclutamiento de niños... Creo que no queda nada más, ¿verdad? No se puede ser más miserable, ¿no?

Pari Ibrahim:

Todo lo que acabas de decir ahora es verdad. Cuando el 3 de agosto entró en Sinyar, el ISIS mató a los hombres y se llevó a las mujeres y a las niñas, a quienes vendió como esclavas sexuales en los mercados de Siria e Irak. Hemos oído que la niña más joven tenía seis años. A día de hoy, todo el mundo habla de *Dabiq*, la revista del ISIS. Pues bien, en

su nº 4, el ISIS dice claramente que tiene que erradicar a los yazidíes porque no son creyentes. De modo que sí, efectivamente, los yazidíes han sufrido abusos de una forma increíble. En esto, que es claramente un genocidio, ha habido violaciones, decapitaciones, ejecuciones... Miraban a los niños en las axilas y, si tenían vello, los mataban automáticamente, de manera inmediata. Y si eran más jóvenes y no tenían vello, se los llevaban, se los llevaban para lavarles el cerebro. Y en el futuro los veremos en todo el mundo como suicidas, como personas que se inmolan. Lo que estás diciendo es correcto. El informe del Alto Comisionado de Naciones Unidas contiene información cierta.

Manuel Ventero:

También apunta este informe a cómo ese daño brutal infligido por el Estado Islámico afecta a otros grupos étnicos. No solo los yazidíes, también cristianos, kurdos, chiíes... ¿Tú eres una mujer religiosa?

Pari Ibrahim:

Sí, soy muy religiosa.

Manuel Ventero:

Te habrás hecho esta pregunta mil veces. ¿Cómo puede entenderse ese afán genocida en términos religiosos?

Pari Ibrahim:

Sí, la gente se pregunta eso. Aquí tenéis libertad, aquí podéis ser vosotros mismos, aquí uno puede decir lo que piensa, pero sin herir a los demás. Sin embargo, como acabas de decir, en Irak hay cristianos, hay kakais, hay mandeístas... hay tantas minorías que han sido oprimidas por grupos más grandes, por un grupo mayoritario de musulmanes. Entonces, lo que ha ocurrido duele mucho. No solo porque hemos perdido a tanta gente, sino también porque muestra que las minorías no tienen nada que decir en Irak. Eso es lo que representa este genocidio.

Manuel Ventero:

¿Cuántos hermanos sois?

Pari Ibrahim:

Incluida yo, somos siete: dos chicas y cinco chicos.

Manuel Ventero:

Zazi es hermana tuya...

Pari Ibrahim:

Sí, Zazi es la coordinadora en el Kurdistán, porque hemos establecido un centro para mujeres y niños en los campos, para ayudarles con sus traumas, con el trauma que sufren. Porque todos estos niños y estas mujeres, todos, han sido violados o bien han visto cómo los miembros de su familia han sido ejecutados. Estamos hablando de más de 20 familias comunes.

Manuel Ventero:

Zazi, ¿qué tal?

Zazi Ibrahim:

Muy bien.

Manuel Ventero:

Welcome, bienvenida.

Zazi Ibrahim:

En realidad no estoy muy bien. Bien, pero no muy bien. En primer lugar, me gustaría darles las gracias por traerme aquí. Quería decir, antes de nada, que lo siento mucho por mi apariencia. Estoy un poco enferma hoy por la presión, por todo lo que ha pasado. Tengo un problema en esta parte de mi cara y no puedo moverla, así que les pido disculpas.

Manuel Ventero:

No podemos notar nada, estás estupendamente.

Zazi Ibrahim:

A veces me lloran los ojos. No estoy llorando, me lloran los ojos nada más.

Manuel Ventero:

¿Qué edad tienes, Zazi?

Zazi Ibrahim:

Acabo de cumplir 29.

Manuel Ventero:

Eres mayor, ¿no?

Zazi Ibrahim:

Sí, yo soy mayor que ella. Ella es la que tiene el cerebro y yo soy la que tiene las manos.

Manuel Ventero:

¿Has ayudado a Pari desde el principio?

Zazi Ibrahim:

Sí, desde el principio.

Manuel Ventero:

¿Tienes su mismo sentimiento? ¿Compartes con ella su ilusión, su compromiso?

Zazi Ibrahim:

Sí, nos entendemos muy bien. Podemos hablar de cualquier cosa, somos un gran equipo.

Manuel Ventero:

¿Os merece la pena, entre comillas, gastar la vida por esta causa? Sois muy jóvenes las dos.

Zazi Ibrahim:

Sin duda, desde luego que merece la pena. Estoy muy contenta de hacer lo que hago. Siempre he querido ayudar a la gente y, desde que esto ocurrió, siento que ese sueño de ayudar a mi pueblo se ha convertido en una realidad.

Manuel Ventero:

Pues, si os parece, este sería un buen momento. Voy a intentar hacer funcionar este vídeo. Tal vez necesite ayuda más cualificada. Y luego lo podemos comentar.

[Se emite un vídeo sobre la persecución de los yazidíes por parte del Estado Islámico, en el que aparece Pari Ibrahim.]

Manuel Ventero:

¿Cuántas veces habéis visionado este vídeo?

Zazi Ibrahim:

En una situación normal preferiría no verlo, pero no tengo opción. Tengo que leerlo todo, tengo que ver cada uno de los vídeos que existen, porque soy la voz de mi pueblo. Y de hecho, yo no quiero enseñarle esto a todo el mundo, porque es increíble y duele mucho ver a mujeres tan jóvenes, estas niñas, tratadas de esa manera, o la gente en general. Pero si no lo mostramos... Estas son las víctimas, es su voz la que tenemos que escuchar para escuchar su historia, para entender que la gente está corriendo peligro, y por eso lo mostramos.

Manuel Ventero:

En el vídeo se cita constantemente el monte Sinyar. En el monte se per-

dieron muchas vidas, pero el monte ha salvado muchas otras, porque se ha visto lo que el ISIS es capaz de hacer. ¿Me explico? Uno de los temas de conversación que quería proponeros es la visibilidad, la visibilización del fenómeno terrorista y de las vidas de las víctimas, de quienes han podido sobrevivir. Es un tema del que tendremos que hablar, ¿no?

Pari Ibrahim:

Las mujeres y las niñas están siendo tratadas muy, muy mal. Escuchamos cada día más historias. Es increíble. Zazi, tú nos puedes contar alguna historia, porque eres siempre la que se reúne con estas mujeres y estas niñas en el centro.

Manuel Ventero:

Por favor, Zazi.

Zazi Ibrahim:

He estado en el Kurdistán iraquí durante un año y un mes. Escucho las historias de las mujeres y las niñas que han escapado del ISIS todos los días. Algunas son terribles, inhumanas, otras son menos difíciles de escuchar, pero todo es... ¿Cómo diría yo? Es difícil escuchar lo que nos cuentan. Yo misma me deprimó solo escuchando las historias una y otra vez.

Una niña, una mujer, fue vendida seis veces como esclava sexual. Otra niña fue vendida diez veces como esclava sexual, desde Irak hasta Siria, a hombres afganos, sirios... de todo tipo de etnias, todas mezcladas. Alguien me dijo: "Algunas niñas, algunas mujeres que han escapado, me contaron su situación. Se las trataba muy mal, algunas veces no les daban comida ni agua y, si les daban comida o agua, los combatientes del ISIS habían orinado en el agua que les daban a beber. Ponían drogas en la comida, en el alimento, para drogarlas, para que se durmieran mientras estaban abusando de ellas".

Conocí a un niño soldado. En aquel momento tenía tres años y había sido capturado. Se lo llevaron de su madre, lo separaron de su madre,

pero su madre dijo: “O me matan a mí o me voy con mi hijo”. Hizo tantas cosas para estar con su hijo y la pegaron tanto, la golpearon tanto, que estuvo a punto de morir. Al final, sobrevivió. No quería dejar que se llevaran a su hijo y vio cómo lo entrenaban como niño soldado. Los combatientes del ISIS le enseñaron todo tipo de cosas: cómo hablar árabe, cómo ponerse en contra del pueblo yazidí... Finalmente, consiguieron escapar del ISIS y, cuando regresó, el niño estuvo sin hablar durante unos seis meses. No hablaba, tenía tanto miedo, estaba tan completamente traumatizado... Y cuando finalmente habló, habló en árabe: había olvidado su lengua materna.

Algunas de las niñas y las mujeres que escapan del ISIS han perdido toda la esperanza, toda la confianza. Es muy difícil para ellas seguir adelante. Algunos de los miembros de su familia siguen estando capturados. Muchos de los miembros de su familia han sido asesinados. Y algunas intentan encontrar el coraje para seguir adelante, estudiando e intentando ser la voz de su pueblo.

Siempre tengo que ver este vídeo y ahora ya estoy acostumbrándome a no llorar cuando lo veo. Pero es muy triste para estas niñas, es muy duro lo que han tenido que pasar. Y lo peor que hay es que tardamos tanto en conseguir que la comunidad internacional reaccionara y ayudara a la gente.

En este vídeo hablamos todo el tiempo del monte Sinyar. Los yazidíes escaparon del ISIS el 3 de agosto. Muchos de ellos, más de 50.000, estuvieron en lo alto de la montaña tres días sin agua y sin comida, y estaban rodeados del ISIS. Así que muchas mujeres y muchas niñas pudieron escapar en algún momento. Hubo niños que murieron en la montaña por el hambre y la sed. A estas niñas de este vídeo se las han llevado a Alemania, a un pueblo en Alemania, y allí están recibiendo tratamiento ahora. Hace un mes fui a verlas. Bueno, no solo a ellas, sino también a muchas otras víctimas. Llevamos regalos, un montón de cosas. Pero lo único que querían era que alguien se preocupara de ellas, que les diera un abrazo, que les dijera que no nos olvidamos de ellas. Así que yo creo que una organización como la nuestra es muy necesari-

ria para dar a estas mujeres y a estas niñas ese apoyo para finalmente volver a incorporarse a la sociedad, a la comunidad. Estamos reconstruyendo la comunidad, esto es muy importante para ellas.

Manuel Ventero:

Para elaborar este vídeo imagino que habéis grabado a muchas niñas, adolescentes y mujeres. ¿Les cuesta mucho acceder a vuestra petición de grabarlas y de contar su experiencia? ¿Sufren mucho?

Zazi Ibrahim:

Cuando están con nosotras tenemos un experto en temas postraumáticos para ayudarlas, porque nosotras no llevamos a las víctimas por todo el mundo. Porque uno también tiene que pensar en el mañana. ¿Cómo puedo ayudar a estas víctimas mañana si regreso? Siempre tenemos que tener esto en mente. Querían contar su historia porque el mundo tiene que conocer la situación de los yazidíes. El mundo tiene que entender lo que les ha ocurrido para que alguien pueda ayudarlas en algún momento. Y en algún momento Alemania las ayudó. Se levantó y decidió ayudar a un montón de estas niñas, de estas mujeres, a escapar de su cautiverio del ISIS.

Manuel Ventero:

Ante la cámara aparecen tapadas. ¿Por tradición o porque no quieren que se las vea, porque tienen miedo?

Zazi Ibrahim:

No, estas mujeres y estas niñas no llevan pañuelo. Es porque las niñas pueden ser reconocidas por los combatientes del ISIS. Por ejemplo, cuando aparece esa niña que tiene una hermana que todavía está capturada, hemos escuchado que pegan a su hermana cada vez que ella aparece en un vídeo que se muestra en las redes.

Manuel Ventero:

¿Estáis documentando muchas historias, escribiéndolas, guardándolas, para el día de mañana intentar recopilar toda la memoria y las historias de cada una de las víctimas?

Zazi Ibrahim:

Hay una investigación del genocidio en el Kurdistán, y algunas otras organizaciones ya están recopilando testimonios. La Free Yezidi Foundation va más allá, a la justicia, junto con otra organización.

Manuel Ventero:

¿Quién estudia el genocidio? ¿Qué institución?

Zazi Ibrahim:

La investigación del genocidio en el Kurdistán la hace el Gobierno kurdo. Lo que nuestra Fundación ha hecho es enviar un informe, puedo mostrarlo en Internet, hemos enviado un informe a la Corte Penal Internacional. La Free Yezidi Foundation envió un informe, junto con la organización Yazda. Un informe sobre los combatientes extranjeros que han cometido crímenes en Sinyar contra los yazidíes, genocidio contra los yazidíes. Hicimos esto en septiembre de 2015 y, hasta ahora, no hemos tenido ninguna reacción del fiscal, solo sabemos que recibí el informe. Hemos demostrado claramente en este informe que hay combatientes extranjeros de toda Europa, y están realizando crímenes contra la humanidad y genocidio. Hoy he oído del ministro del Interior español que tienen 131 combatientes extranjeros del ISIS de vuelta a España. [En realidad, el ministro se refería al número de personas detenidas desde principios de 2015 en España por su vinculación con el terrorismo yihadista, no necesariamente combatientes retornados.]

Entonces, el problema es que han viajado a Irak y a Siria. ¿Pero cómo va a demostrar España que han cometido genocidio o crímenes contra la humanidad en esos países? La Free Yezidi Foundation está ahora estableciendo un plan para emparejar los testimonios de las víctimas, las pruebas, las cuentas de Twitter de esos combatientes, sus cuentas

de Facebook... emparejarlo todo y conseguir que esas personas puedan llegar a ser llevadas ante la Justicia. Porque lo peor es la impunidad. Si permitimos que estos atacantes vivan libres, después de haber cometido todos esos crímenes contra mujeres y niñas, entonces es que no hay ningún sistema de Justicia en el mundo. Ahora estamos planificándolo todo, pero creo que, si en algún momento ponemos en marcha este proyecto, muchos países se beneficiarán de él, porque los combatientes del ISIS van ahora a la cárcel por crímenes muy pequeños, insignificantes, y a los pocos meses ya están saliendo de la cárcel. Esto es en lo que estamos trabajando ahora. Quería mostrárselo a todo el mundo, pero por desgracia Internet va muy lento.

Manuel Ventero:

Pues habéis adoptado un compromiso muy grande.

Zazi Ibrahim:

Sí, es un compromiso que mantengo. Yo voy a ver a estas víctimas de vez en cuando y se lo transmito, les hago regalos con mi propio dinero, porque me duele, me duele escuchar sus historias. Y son como mis hermanas, siempre están en mi corazón. Por lo tanto, este compromiso lo voy a tener siempre y siempre mantendré mi promesa. Quiero decir una cosa más. Según Naciones Unidas, más de 6.500 mujeres y niñas han sido capturadas por el ISIS como esclavas sexuales. Actualmente, más de 3.200 permanecen todavía en sus manos. Y hace unas semanas escuchamos en las noticias que 19 niñas habían sido quemadas vivas en unas jaulas que había hecho el ISIS. Por lo tanto, no puedo entender que vivamos en el año 2016 y permitamos que ocurran estas cosas. Es importante contar lo que les ocurre a estas mujeres y estas niñas, lo que están sufriendo ellas y, en general, la comunidad yazidí.

Manuel Ventero:

No tenemos mucho tiempo más, pero el suficiente para que os veáis nuevamente, Pari y Jana. Estuvisteis juntas en Nueva York, en el Conse-

jo de Seguridad de Naciones Unidas. Esto fue no hace un año todavía, en octubre de 2015, creo que fue el 21 de octubre de 2015. En aquel momento, para quien no esté familiarizado con el tema, España presidía el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y, ante este órgano, España planteó distintas necesidades. Entre ellas, y como fundamental, la creación de un tribunal internacional contra el terrorismo, encargado de luchar contra la impunidad en este tipo de crímenes. Allí estuvieron presentes víctimas de actos terroristas cometidos en España, en Egipto, en Nigeria y en el Kurdistán iraquí. La representante del Kurdistán, evidentemente, fue nuestra Pari Ibrahim. En el caso de España, la Fundación Víctimas del Terrorismo estuvo representada por su presidenta, Mari Mar Blanco, y la víctima española fue Jana Gallardo. [También asistió otro español, Tomás Fraga, herido en un atentado yihadista cometido en Sharm el-Sheij (Egipto) el 23 de julio de 2005.] Antes que nada, Jana, quería preguntarte, después de escuchar a Pari, ¿qué te une con ella?

Jana Gallardo:

Todo. En realidad, la diferencia es que ella está luchando por todo ello y consiguiendo muchas cosas, y yo he vivido el momento que me pasó y he sobrevivido a él. Entonces, es que al final dice las mismas cosas que yo: que no tenemos justicia, que la Justicia tiene que ser más dura y que tenemos que ayudar a las víctimas, da igual que sea en Irak o en España o en todo el mundo. Y eso yo creo que es lo que nos une.

Manuel Ventero:

Distintas cosas que dijisteis en Naciones Unidas. Por ejemplo, Jana dijo: “Hemos dado voz a los terroristas y ahora nos toca a nosotras, a las víctimas”. Evidentemente, me temo que hay un enorme déficit de palabra en este lado de las cosas, en este lado del mundo, que es el mundo de las víctimas, ¿no? Curiosamente, y tal vez, desde luego sin darnos cuenta y sin querer, los periodistas tenemos mucha culpa, les hemos dado mucha voz a los terroristas e, insisto, poca a las víctimas.

Jana Gallardo:

Sí, totalmente. Yo no sé si es porque, a lo mejor suena muy fuerte... si es porque eso es lo que vende o porque las noticias de muerte llenan los telediarios, pero es que deberíamos sacar las noticias de supervivencia. A lo mejor así seríamos más capaces de afrontar las cosas y vivir de manera diferente todo el tema del terrorismo. Pero es que al final solo sale eso, no sale la víctima contando cómo ha sobrevivido.

Manuel Ventero:

Pari, también Zazi, os incorporáis cuando queráis. Yo recuerdo que, desde mis primeros años de ejercicio del periodismo y de la comunicación, llevamos hablando de esto y seguimos sin tener una razón cierta o una verdad suprema a la que atenernos, que es el debate en torno a si debemos contar mucho o poco las noticias de los atentados terroristas, debemos contar mucho, debemos contarlo todo... Muchas veces creo que hemos contado mucho menos de lo que debíamos, hemos exhibido, hemos mostrado poco el dolor de las víctimas. Este debate creo que nunca acabará. Pero, por ejemplo, Pari y Zazi, ¿qué creéis?, ¿se habla poco de lo que le está pasando a vuestro pueblo?, ¿se debería hablar más?, ¿la gente debería saber lo que el ISIS hace con las mujeres yazidíes?

Pari Ibrahim:

Yo creo que, gracias a las noticias y a las redes sociales, como Twitter y Facebook, la voz de los yazidíes finalmente ha sido escuchada, porque antes nadie sabía de su existencia. Desde luego, todo el mundo quiere leer sobre quién es el ISIS, pero deberíamos decir algo también sobre cómo van a vivir las víctimas el resto de su vida. Quizá no sucede así porque, como ella ha dicho, no vende, quizá no se cuenta porque no vende. Pero en el futuro deberíamos interesarnos más por cómo estas víctimas viven su vida después de atrocidades de este tipo. Porque es muy importante, especialmente ahora que vemos tantos atentados cada día. Todo el mundo quiere escuchar la historia de esta niña, pero

después, ¿cómo continúa con su vida?, ¿cómo está abordando el trauma?, ¿cómo está sufriendo el trauma? Nadie está interesado en eso, y es muy triste verlo, ver que a nadie le interesa.

Quería añadir, porque quizá muchos no lo saben, que este es el 74° genocidio contra el pueblo yazidí. Si vamos atrás en la historia, no teníamos redes sociales, obviamente, no teníamos noticias, no teníamos televisión, todas las historias se contaban a través de la música, de canciones, de relatos, de padres a hijos. Y ahora, gracias a las redes sociales, las noticias y la televisión, la gente ya sabe lo que está ocurriendo. Esta es la razón por la que el mundo está reaccionando a día de hoy, por las redes sociales. Porque cuando ocurrió esto, en agosto de 2014, los yazidíes que se marcharon de Sinyar y fueron al monte tenían teléfonos móviles, sacaron fotos, enviaron las fotos y así es como se contó la historia, la historia de las víctimas.

Lo que estamos haciendo en la Free Yezidi Foundation es trabajar después del genocidio. Les estamos dando clases de arte, de costura, de música, de inglés y de kurdo. Intentamos curarles ese trauma. Es muy duro, para algunos de ellos es realmente muy difícil, pero es lo más importante de todo, ayudarles después del genocidio. La mayoría de ellos abandonan, ya no quieren vivir, pero todo lo que necesitan es alguien que se preocupe por ellos, que hable con ellos, que esté allí con ellos y que les haga saber que todo irá bien.

Manuel Ventero:

Pari, vas a graduarte muy pronto en Derecho. Como una experta jurista ya casi, ¿qué importante sería tener un estatuto internacional como el que demandasteis en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas?

Pari Ibrahim:

Es muy importante que se nos escuche, que nos escuche el Consejo de Seguridad. Pero nunca creí que Naciones Unidas fuera algo tan político, tan politizado. Sin embargo, después de ver tantos genocidios y su reacción frente a ellos, sé que esperan, hablan, esperan, siguen hablan-

do, tardan mucho... Hay muchos cambios. Yo estoy encantada de tener una voz internacional y de ser la voz de mi pueblo, pero Naciones Unidas recibe tanta influencia política... Es muy triste ver algo así, porque debería ser una voz humanitaria.

Pero, como digo, la Free Yezidi Foundation empezó así de pequeña, empecé yo sola, y ahora tenemos una voz internacional que habla en la Cámara de los Lores del Reino Unido, en el Consejo de Seguridad, hablamos con gente de un perfil muy alto. Y espero que esto lleve en algún momento a conseguir ayuda para las víctimas.

Manuel Ventero:

Esta mañana, el ministro del Interior del Gobierno de España explicaba cómo la sociedad internacional tiene que ganar la batalla de la comunicación. Tenemos que imponer el discurso de las víctimas frente al discurso de los terroristas, que son quien nos vienen ganando. Insisto, la batalla de la comunicación. Como víctimas, ¿percibís que esto es así, que se impone, que se sigue imponiendo el discurso terrorista frente al discurso de la víctima?

Jana Gallardo:

Sí, totalmente. Me repito en mis palabras. Y yo creo que mucha culpa la tienen los medios de comunicación. Yo me he sentido invadida, por decirlo de alguna forma, en diferentes noticias, hasta el punto de que decidí que ya no hacía más entrevistas. Porque al final cuentas tu historia de supervivencia, que yo me siento muy orgullosa de haber sacado todos mis estudios, de haberlo superado y de haber llevado una vida relativamente normal, y al final se quedan con lo que te pasó ese día, con cómo lo superaste y con que se murió tu novio en el tren. Y eso no es. Creo que tenemos que dar un ejemplo a toda la sociedad, y los medios de comunicación transmiten todo lo contrario. Y luego, en general, no es lo mismo ser víctima en este país que ser víctima en el Reino Unido, en Estados Unidos o en Irak. Aquí, entiéndanme, es una suerte ser víctima, porque tienes ayudas, tienes ayudas econó-

micas, tienes apoyo. Pero es que en otros países estás totalmente solo. Entonces, deberíamos tener un consenso internacional, porque a todos hoy en día nos gusta viajar y, desgraciadamente, puedes ser víctima en Egipto, en Turquía o en Francia. De ese modo, todo el mundo tendría los mismos derechos y, por supuesto, todos tendríamos la misma voz. Los periodistas deberían sacar esa voz y, a lo mejor, así combatiríamos en gran parte el terrorismo, porque les daríamos como una bofetada: “Bueno, nos hacéis actos terroristas, pero estamos aquí y vamos a continuar luchando para seguir adelante”. Yo creo que ellos se sentirían dañados al ver que no pueden con nosotros.

Manuel Ventero:

Hablamos también de la necesidad, de la conveniencia de constituir una corte especial, complementaria a la Corte Penal Internacional de La Haya. Pero antes, Pari, quiero volver sobre algo que te apunté. Yo sé que tú manifestaste un poco tu frustración por el hecho de que las víctimas visitaran el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en una reunión privada. Espero que no fuera una ocasión perdida, ¿no?

Pari Ibrahim:

Sí, creo que es muy triste ver que se trataba de una reunión privada con la “fórmula Arria”. Yo creo que las víctimas deberían ser escuchadas de una forma mejor, la historia debería ser contada de una forma mejor. Yo tenía allí a Samantha Power, de Estados Unidos. Es la embajadora de Estados Unidos ante Naciones Unidas y había escrito un libro titulado “*A Problem from Hell: America and the Age of Genocide* [traducido al español como *Problema infernal: Estados Unidos en la era del genocidio*]. En el libro, ella escribía que tenemos estos mecanismos, pero que no están funcionando. Y ahora ella trabaja en estos mecanismos en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, pero no está refiriendo ningún caso de genocidio. Yo lo tenía en mi discurso, pero, como fue una reunión privada, el mundo no lo escuchó. Si no hubiera sido así, habría habido una mayor presión sobre el Consejo de Seguridad de Na-

ciones Unidas para enviar este caso, para referir este caso, para hablar más sobre el genocidio contra las minorías que se estaba viviendo en el Kurdistán, en el norte de Irak.

Estamos contentos de que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas tuviera otra reunión con las víctimas. Esta fue pública, y entonces Nadia Murad se convirtió en la voz de los yazidíes. Nos encantó ver aquello, porque finalmente se abrió y se hizo público. Así que, bueno, estamos avanzando, estamos creando mejores soluciones, mejores mecanismos que esperamos que en el futuro funcionen.

Manuel Ventero:

Estamos acabando. Zazi, ¿quieres decir algo más?

Zazi Ibrahim:

No. Si tienen alguna pregunta, intentaremos responder.

Manuel Ventero:

¿Alguna pregunta tenéis, por favor?

Zazi Ibrahim:

Todos se han quedado sin habla, ¿no?

Manuel Ventero:

Creo que sí. Pues si no hay ninguna pregunta, empiezo la despedida y el agradecimiento reiterado a quienes han dado vida a esta mesa y a esta sesión de tarde de este curso de El Escorial, de los cursos complutenses de verano, que no vamos a poder olvidar en mucho tiempo.

Confiemos en que no vuelvan a suceder cosas como las que hemos visto y narrado y descrito. Pues como decía Pari, o como decía el vídeo: “Nadie, ni una sola persona vino a ayudarnos”, ¿no? Esperemos que, si el mal continúa, que por naturaleza continuará, al menos siempre haya alguien ayudando a alguien en esos terrenos inhóspitos del monte Sinyar.

También quiero decir, recordando por cierto una historia muy cercana a Jana, que los que corrieron mejor suerte, los supervivientes, hacen del día a día una batalla contra el olvido. Para eso estamos. Recordar a los ausentes nos ayuda a tener presente que el tiempo fluye y no se detiene, que es lo único que no pueden comprar ni los ricos ni nadie. Que, pese a todo, mientras estemos aquí, en este mundo, merece la pena hacer lo necesario para recordar a aquellos a quienes de manera indecente e injusta les fue robado el derecho a vivir o a vivir dignamente.

Jana, de corazón, muchas gracias. Enhorabuena por tu coraje, por una actitud ejemplar que nos ayuda a entender y desde luego también a no olvidar. Mucha suerte.

Y a Pari y Zazi Ibrahim, hermanas, *congratulations*. Ánimo con la Fundación. Gracias por acompañarnos, mucha suerte, buen viaje de vuelta a casa. E insisto, va a ser muy difícil que olvidemos esta tarde, ha sido muy aleccionadora.

6

Tendencias recientes en los procesos de radicalización yihadista: redes sociales, actores solitarios, captaciones femeninas

Mesa redonda moderada por Manuel R. Torres, profesor de Ciencia Política de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, con participación de Pilar Requena, reportera del programa *En portada*, de TVE, y profesora asociada de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid; Mario Toboso, doctor en Seguridad Internacional y experto en terrorismo individual, miembro de los Mossos d'Esquadra; y el propio profesor Torres Soriano.

6.1

La radicalización de la mujer

Pilar Requena

Conozco la cuestión de la radicalización por el trabajo sobre el terreno, por varios reportajes que he hecho tanto en Francia como en el Reino Unido, justamente después de los atentados de *Charlie Hebdo*. Eso me ha servido para aproximarme a la radicalización tanto de jóvenes hombres como, sobre todo, de jóvenes mujeres. Aunque hoy día nos puede resultar sorprendente, la presencia de mujeres en grupos terroristas, violentos, insurgentes o guerrillas no es nada nuevo. Ha sucedido a lo largo de la historia. Siempre ha habido mujeres en esos grupos. Es verdad que en franca minoría respecto a los hombres, pero en franca minoría respecto a los hombres estamos también en muchos otros sectores.

Lo que quizá sí sea distinto es el hecho de que ocupan posiciones o desarrollan papeles distintos a los que han desarrollado tradicionalmente en esos otros grupos violentos desde los años setenta hasta hoy. Pero también por la propia concepción que tiene el Daesh de lo que quiere ser. Y también el hecho distintivo es que son jóvenes occidentales u occidentalizadas, bien musulmanas o de origen musulmán o bien cristianas conversas, las que van a sumarse y van además a Irak o a Siria, sobre todo a hacer esa llamada *hijrah*, esa emigración, para sumarse a los terroristas yihadistas. Esto es fruto directamente del propio desarrollo que ha tenido el terrorismo. El terrorismo existe desde tiempos inmemoriales, lo que cambia es su proyección, es su forma. Si hoy podemos hablar de terrorismo transnacional o global es justamente porque existe la globalización y porque existe la transnacionalidad.

Si no, no podríamos hablar tampoco de ese terrorismo. Y el hecho de que los jóvenes, hombres o mujeres, se sumen al Daesh es porque existe ese tipo de terrorismo. Si no, se hubiesen sumado a grupos terroristas que existían en esos países.

Un experto de la Quilliam Foundation, que, por cierto, había sido yihadista en el grupo Al Qaeda en Afganistán, me decía que esto puede ser también fruto del feminismo musulmán. Es decir, ellas creen que de esta manera se van a liberar del yugo al que están sometidas por parte de padres o hermanos o familiares masculinos y resulta que al final van a terminar en el mismo yugo, pero en un país desconocido, en un supuesto paraíso que es el que les venden, pero que luego, cuando a lo mejor se dan cuenta, si es que se dan cuenta, que hay veces que se van tan convencidas que nunca llegan a darse cuenta, ya es demasiado tarde para el retorno. Antes las mujeres en esos grupos insurgentes ocupaban cargos o papeles desde la logística, escribir o traducir publicaciones, preparar documentación falsa para los viajes, planificación, gestionar casas seguras, o los que también hemos llamado pisos francos; explorar o hacer un reconocimiento del terreno previo a la colocación de bombas, o ellas mismas colocaban las bombas. Pero también hemos tenido casos de líderes. De líderes al frente de comandos terroristas o incluso al frente de los propios grupos, de las propias bandas terroristas.

Quizá el único caso clarísimo donde no hemos visto presencia de mujeres haya sido en Al Qaeda, pero en Al Qaeda central, en las áreas tribales de Pakistán donde realmente solo era una cohorte de hombres. Porque sí que hemos visto, sin embargo, mujeres en Al Qaeda del Magreb Islámico, en Al Qaeda de Irak, aunque sea mínima, pero hemos visto una cierta presencia. Si repasamos un poco la presencia de las mujeres en los grupos violentos, nos vamos a encontrar casos de muy distinto orden, pero vamos a ver también que la mayor parte de ellas se han sumado a las filas terroristas de forma voluntaria y en muchas ocasiones por las mismas razones que lo han podido hacer los hombres, razones políticas, razones psicológicas, razones de poder, de que-

rer llegar al poder, la religión, la aventura, el glamour de la violencia. Parece ser que el terrorismo puede romper de alguna manera también las barreras o las limitaciones de su papel por razones de sexo, o al menos eso creen ellas, aunque luego realmente tampoco se produzca esa situación. No hay que perder tampoco de vista que en algunos casos ha sido también por razones de vínculos familiares, porque el marido o el novio o el amante o el padre ha muerto o se ha sumado a la lucha y ellas también se suman o por razones románticas, como he dicho, porque el novio, el compañero, el amante... Y hay mucho de ello, por ejemplo, en las jóvenes adolescentes occidentales.

En las guerrillas latinoamericanas todos conocemos casos de presencia de mujeres en los años noventa, mujeres jóvenes y también mujeres adultas. Todos sabemos y todos hemos oído hablar de la ferocidad de las famosas tigresas tamiles, de las mujeres que formaban parte de los Tigres de Liberación del Eelam Tamil, en Sri Lanka, incluso con mujeres suicidas entre sus filas. También los Jemeres Rojos en Camboya contaban con mujeres y con niñas. En cuanto a dirigentes, quizá el caso más claro y evidente se haya dado en la Rote Armee Fraktion, la Fracción del Ejército Rojo, un grupo terrorista que fue muy activo en la Alemania Occidental en los años setenta. De la troika dirigente, dos miembros eran mujeres: Ulrike Meinhof y Gudrun Ensslin. El tercer dirigente era Andreas Baader, que, por cierto, era la pareja sentimental de Gudrun. Este grupo se llamó también Baader Meinhof porque la intelectual o aquella que daba el discurso programático y político del grupo terrorista era Ulrike Meinhof. En el Japanese Red Army, en el Ejército Rojo Japonés, otra banda marxista-leninista-terrorista, también tuvimos una líder. Y todos conocemos el Ejército de Resistencia del Señor, del infame y asesino Joseph Kony, como un grupo terrorista o, más que un grupo terrorista, una secta, dirigida por un hombre. Sin embargo, quien le dio forma a ese movimiento espiritual fue una mujer, la que se dice que era tía de Kony, Alice Lakwena, en los años ochenta. Si vamos repasando, nos vamos a encontrar que también en el Frente de Liberación Nacional de Argelia, en la lucha contra los franceses, ha-

bía mujeres muy importantes que estuvieron al frente, que colocaron bombas, que participaron directamente en lo que podemos llamar la lucha armada. Lo hubo también en el IRA irlandés y quién no conoce o quién no ha oído hablar de Idoia López Riaño, la famosa “Tigresa” de la banda terrorista ETA. Ella era una de las muchas mujeres que formaron parte de la banda terrorista ETA.

Con Ilich Ramírez Sánchez, Carlos “El Chacal”, sobre todo en la lucha por la causa palestina, también hubo mujeres. En los años sesenta Leila Khaled se convirtió en la primera mujer que participó en el secuestro de un avión y se ha convertido en todo un símbolo de la lucha por la causa palestina. En el PKK, el Partido de los Trabajadores del Kurdistán, hay mujeres, sin lugar a dudas. Es más, ahora hay grupos de mujeres justamente del PKK y de las guerrillas kurdas que se enfrentan directamente y sobre el terreno al autodenominado Estado Islámico. Y ellas también han sido suicidas, las ha habido en Hamás, las ha habido en el PKK, las ha habido entre los tigres tamiles y muchas más. No es un fenómeno nuevo, sí que es una presencia minoritaria en esos grupos, pero muchas veces también han ejercido no solo de cabeza intelectual sino también de cabeza dirigente, si no del grupo completo, sí de comandos terroristas.

Ahora nos vamos ya un poco más al tema de las mujeres dentro del terrorismo yihadista. En 2004, cuando el cineasta holandés Theo Van Gogh fue asesinado por un terrorista islamista, Mohammed Bouyeri, y las fuerzas de seguridad dismantelaron y detuvieron a miembros del grupo de la red a la que pertenecía este terrorista yihadista, la red Hofstad, se encontraron que alrededor de estos hombres, de todos los hombres acusados, había una red de mujeres hiperactivas. Hiperactivas además en las redes sociales, justamente allí donde no hay diferencia de sexo, donde el sexo puede permanecer oculto, ellas eran verdaderas activistas que se dedicaban al estudio extremo de la religión. Eran seguidoras y propagadoras de literatura yihadista violenta. Participaban en chats, participaban en páginas web. Como llegó a decir un miembro de los servicios secretos holandeses, participaban en el motor turbo del

movimiento yihadista en las redes. No se habían incorporado a la yihad en el terreno, pero sí que es verdad que estaban incorporadas en las redes porque de hecho ellas acompañaban a sus hombres, hermanos, hijos, maridos, que estaban actuando en Occidente, en Holanda.

¿Por qué se suman, como hemos dicho, a estos grupos? Se suman por la misma razón que los hombres. Quizá en el caso de las jóvenes lo que nos vamos a encontrar es que van a ser fruto también de ese abandono o del sentimiento de abandono, de discriminación, de soledad en el que se encuentran, aunque nos parezca que están integradas, de esa falta de identidad en la que se encuentran muchas de estas jóvenes, fruto también del propio desarrollo juvenil. No nos podemos engañar. En la adolescencia todos, mujeres y hombres, sufren crisis de identidad. Aquí se ven aceleradas y probablemente profundizadas por una sensación de soledad, de no encontrarse integradas, de no encontrarse identificadas con esa sociedad en la que viven. Les bombardean también con que el Islam es malo, con que el Islam es el causante de lo que ocurre, con que no se las quiere por ser musulmanas en Occidente, con que se las quiere echar. Y al final, dentro de esa soledad, terminan metidas en las redes, en la soledad de su habitación, en un ordenador. Entran muy fácilmente en unas redes sociales de forma muy fácil, como me contaba Anna Erelle, que es un nombre ficticio de una periodista francesa que se hizo pasar por una yihadista, escribió un libro que yo lo recomiendo enormemente, se llama *En la piel de una yihadista*. En el libro se explica y se ve todo el proceso de propaganda y de enamoramiento que se produce hacia estas jóvenes. Y realmente es un proceso profesional. Estos desgraciados, por llamarlos suavemente, del ISIS, tienen directamente un programa para enamorar a esas chicas, para prometerles un paraíso. Todo esto es un proceso muy rápido. El de Anna Erelle fue prácticamente un mes. Por cierto, él resulta que era el dirigente más alto de origen francés y más cercano a Baghdadi, al líder del ISIS. Ella no lo sabía cuando él la detectó en una serie de chats donde ella se introdujo. Ella conocía un poco el perfil de estas jóvenes que se van a Siria porque había hecho varios reportajes al respecto, tanto en Bélgica como en

Francia, con lo cual, de alguna manera cogió la personalidad o rasgos de la personalidad de esas chavalas para hacerse pasar por una de ellas y seguirle el juego a este yihadista.

Es bárbaro, pone los pelos de punta cuando uno ve el proceso y lo bien estructurado que lo tienen y lo fácil que al final es captar a una joven con una fragilidad mental clara, donde la familia, probablemente, por mucho que parezca integrada, tiene problemas y ha abandonado en cierta manera a esa niña, no le ha hecho caso. Ahí es donde ellas encuentran ese príncipe azul, ese joven que no es tan joven. En este caso, por ejemplo, 38 años creo que tenía el yihadista, ella tenía 30 pero se hizo pasar por una chica de 20. Iban a por las jóvenes. Y, además, el yihadista no tuvo tampoco ningún reparo en decirle en un momento determinado que se trajese a amigas o a primas, que si eran menores tampoco pasaba nada.

En el proceso se ve además la hipocresía. Ella controla muy bien, aunque hay un momento en el que incluso ella misma llega a reconocer que pierde el control de esas dos personalidades, la suya propia y la de la joven cristiana conversa por la que se hace pasar todas las noches. Anna Erelle ha terminado en la clandestinidad, amenazada por el Daesh con una fatwa para que la maten como a un perro, la violen y hagan con ella lo que les dé la gana porque al final no llegó a ir a Irak. Cuando llegó a Ámsterdam vio que podía correr peligro porque le cambiaron el trayecto, pero es verdad que las fuerzas de seguridad le tenían controlado el teléfono y la web sin que ella lo supiese. Al final, a raíz de eso cayeron varios grupos yihadistas, no se sabe si por consecuencia de o relacionado con. Y ella es verdad que ha aportado muchísimos datos sobre cómo se produce ese proceso y cómo también se pueden adoptar determinadas medidas para contrarrestar ese proceso.

Esas webs son muy profesionales. Quienes desde la desradicalización han entrado en esas webs en las que entran esas jóvenes se han dado cuenta de que están perfectamente profesionalizadas, que no dejan un ápice a cierta independencia por parte de esas jóvenes. La Quilliam

Foundation ha hecho un estudio de blogs, de redes, de websites, de discursos de todos estos yihadistas y ha llegado a la conclusión de que hay cuatro mensajes que apuntalan el proceso de radicalización de esas jóvenes para que terminen en Siria, que son: empoderamiento, liberación, participación y piedad o devoción. El empoderamiento, todos lo conocemos, es decirles: vosotras os enfrentáis a una serie de males en esa sociedad que no os quiere, veníos al califato, ahí vais a tener un papel que desarrollar, vais a estar empoderadas. Claro, el empoderamiento no es el que nosotros creemos o lo que nosotros consideraríamos empoderamiento, pero el empoderamiento para ellas es: vais a tener una vida propia, os vais a casar con un combatiente y de alguna manera esa es vuestra emancipación.

Se creen el discurso porque están en la situación en la que están. La promesa de liberación se centra en la idea de que el autoproclamado Estado Islámico las va a liberar de los agravios que sufren en Occidente y que esos agravios se van a ver inmediatamente resueltos cuando lleguen al autoproclamado Estado Islámico porque ese es el paraíso. Cuidado, este mensaje de liberación se produce de mujeres reclutadoras a mujeres reclutables. No son los hombres, son las propias mujeres las que intentan influir con ese mensaje en estas chicas jóvenes o no tan jóvenes. Les van a prometer esa liberación de los agravios, que no van a sufrir degradaciones diarias, sino que van a pertenecer a una hermandad colectiva dentro de ese autoproclamado Estado Islámico donde se les va a proveer además de apoyo y de amistad. Y a partir de ahí van a tener ocasión de redimirse y de liberarse por mujeres. Recordemos que las tres adolescentes británicas, cuando se fueron, se fueron para encontrarse con otra joven que había ido al mismo colegio que ellas. Es decir, es uno de los casos en los que se produce ese enganche de jóvenes mujeres a jóvenes mujeres.

La otra promesa es la de la participación. No en forma militar porque el Estado Islámico, el Daesh, hoy por hoy, no las considera como parte de la lucha armada pero sí que les da un rol específico en la construcción del autodenominado Estado Islámico. Ellas van a participar

en su crecimiento y en su florecimiento, ¿por qué?, porque van a ser las mujeres de los combatientes, van a tener que apoyar a los combatientes, pero sobre todo van a ser las madres de la siguiente generación de combatientes. En ellas va a estar el rol de hacer crecer ese estado.

La promesa de devoción es un imperativo teológico, teológicamente es necesario y de alguna manera permite que hagan cosas que, si no, no se podrían hacer. ¿Por qué? Hay dos documentos del año 2015 dedicados por el autoproclamado Estado Islámico directamente a la función de las mujeres en ese grupo terrorista. ¿Por qué ha cambiado esa función de las mujeres?, ¿por qué el autoproclamado Estado Islámico, que podíamos considerarlo hipermisógino, sí que necesita a esas mujeres? Por la propia creencia y por el propio objetivo de crear un estado. Si ellos quieren crear un estado necesitan una población. Si necesitan una población, necesitan reproducirse. Para reproducirse necesitan mujeres. Con lo cual, es muy lógico ese papel, esa búsqueda de las mujeres.

¿Por qué buscarlas en el mundo occidental? El individuo con el que toma contacto Anna Erelle, entre otras cosas, dice que prefiere a las cristianas conversas y a las musulmanas occidentales porque son más abiertas, y voy a decirlo mal y pronto, en la cama y en el sexo. Por supuesto este misógino hipócrita dice que vaya con prendas eróticas para la primera noche. Ella se encuentra casada a través de la red sin saberlo, porque él le ofrece matrimonio, ella en un momento determinado dice que vale, que ya se casarán y resulta que eso es un matrimonio válido para el momento en que llegue a Siria. Es decir, el proceso es de príncipe azul, por supuesto con erotismo por medio. Normalmente buscan a yihadistas guapotes o macizos, para decirlo de alguna manera, porque además sí que hay relación a través de Skype. Hay visión, no es solo mensajitos, sino que rápidamente él por ejemplo le pide a Anna que la quiere ver. Y bueno, os digo, el libro no tiene desperdicio porque muestra cómo son unos profesionales adoptando y tomando elementos que juegan dentro de la debilidad y de la soledad de esas chicas. Me paro porque me he pasado un montón.

6.2

Tendencias en procesos de radicalización

Manuel R. Torres Soriano

Con permiso del director del curso, voy a permitirme la licencia de no ceñirme estrictamente a la cuestión de la radicalización en Internet, un tema que el profesor Luis de la Corte ha abordado con anterioridad desde una perspectiva amplia. Me centraré en aquel otro aspecto que da título a esta mesa redonda, que es el del análisis de las tendencias. Desde hace un tiempo, he detectado lo que considero que es una tendencia que, lamentablemente, puede tener mucho recorrido en los próximos años y que tiene potencial para modificar la percepción social sobre la amenaza que supone este tipo de terrorismo.

El yihadismo ha sido percibido tradicionalmente como un terrorismo que persigue una violencia indiscriminada. En términos generales, no ha estado excesivamente interesado en individualizar sus objetivos. Esta característica empezó a verse matizada con motivo de la polémica en torno a la publicación de las viñetas de Mahoma. Los atentados contra la revista *Charlie Hebdo* fueron un claro exponente de esta nueva violencia selectiva contra personas a las que se había amenazado con anterioridad de manera explícita. Este nuevo matiz ha coexistido con los intentos de conseguir grandes atentados de carácter indiscriminado, donde hay una nula o escasa selección de las potenciales víctimas.

En el ámbito de las actividades terroristas en Internet, hemos asistido a la eclosión de un fenómeno inquietante. Me refiero al *hacktivismo* de inspiración yihadista. Por *hacktivismo* entendemos la convergencia entre el activismo político y el uso de técnicas de hackeo a través del ciberespacio. Este ha sido el término utilizado para designar a las ac-

ciones de colectivos como Anonymous, el cual utiliza técnicas como los sabotajes contra páginas web, la suplantación de identidad, el robo y exfiltración de datos para avanzar en sus objetivos. Los partidarios del terrorismo yihadista han encontrado en este tipo de prácticas una opción atractiva para proyectar su activismo. Esta tendencia se ha visto favorecida por las fobias populares en torno al mal llamado ciberterrorismo, un término del cual se ha hecho un uso abusivo. En este sentido, podemos encontrar cómo el mismo concepto ha englobado realidades tan diferentes como la difusión de un vídeo de carácter propagandístico en Internet hasta el supuesto uso del ciberespacio como vector de ataque para destruir infraestructuras y servicios críticos.

Ese *hacktivismo* yihadista ha recibido una atención mediática desproporcionada. Ha bastado, por ejemplo, que un supuesto grupo de inspiración yihadista utilizase una simple técnica de ingeniería social para apropiarse de la contraseña de acceso a la cuenta en Twitter del Comando Central de los Estados Unidos para conseguir un titular como “Estado Islámico hackea al Ejército de los Estados Unidos”. Una frase que distorsiona la verdadera magnitud de un acto intrascendente, como es el control momentáneo de una cuenta oficial en redes sociales, cuya única finalidad es la diplomacia pública. Al calor de esta ansiedad informativa han proliferado toda una serie de plataformas o de supuestos grupos, como la llamada División de Hacking del Estado Islámico, el Ciber-ejército Islámico, el Ejército del Ciber Califato, etc. Se trata de nombres que rebosan ambición, pero que esconden la realidad de un reducido número de activistas que se repiten una y otra vez en las diferentes plataformas. Es paradójico que, a pesar de lo mucho que se habla de las oportunidades que brinda al terrorismo el anonimato de Internet, en la propia subcultura del hacking es necesario labrarse una reputación, lo que hace que muchos de estos hackers no renuncien a los seudónimos con los que ya eran conocidos antes de dar el salto al *hacktivismo* yihadista.

Una de las acciones más significativas de estas organizaciones ha sido la publicación de *kill lists* o listas de la muerte, las cuales consisten básicamente

camente en la publicación en Internet de listados de datos personales, junto a un llamamiento al asesinato de esas personas cuya información ha sido publicitada. A lo largo de este año se han publicado numerosas listas de este tipo, donde es posible encontrar desde oficiales de policía de varias localidades estadounidenses a meros ciudadanos de Nueva York. Estas *kill lists* tienen un carácter indiscriminado, pero al mismo tiempo muy específico, ya que van más allá de los llamamientos del tipo “mata a americanos allá donde los encuentres”. Ahora se especifica quiénes son y dónde viven esas potenciales víctimas. Algo que causa una lógica aprensión a aquellas personas que han aparecido en estos macabros listados, con independencia de que sea una mera línea dentro de miles de referencias.

Cuando alguna de esas *kill lists* ha apuntado a políticos o a miembros de fuerzas armadas, la primera conclusión que podemos extraer es un elevado nivel de improvisación, dado el carácter caduco, erróneo o escasamente útil de muchos de estos datos. En ocasiones los datos son meras recopilaciones de la información recogida de manera pública en listines telefónicos o páginas web, sin que haya mediado ninguna acción de hackeo para acceder a esa información. Sin embargo, la hipersensibilidad mediática a estas acciones hace el resto.

Este carácter amateur nos da información sobre quiénes están detrás de unos grupos que no forman parte oficialmente de la estructura de Estado Islámico o de ninguna otra organización. A pesar de ello, tampoco han sido repudiados por estas organizaciones. Al fin y al cabo, están remando en una dirección que les resulta provechosa.

En los últimos años, también se han producido algunas situaciones que parecían poco probables, pero que han establecido un precedente que no debemos perder de vista: la colaboración entre yihadistas y activistas de la subcultura hacker. Es el caso, por ejemplo, de Junaid Hussain, que todo el mundo ubicó como la figura más importante dentro de la dimensión cibernética de Estado Islámico. Se trataba de un británico con un pasado como hacker dentro de la órbita de Anonymous, que había pasado por prisión precisamente por haber hackeado el

correo personal de Tony Blair, como una expresión de ese nihilismo que fomenta el *hacktivismo* antisistema. Tras salir de prisión, termina desplazándose a Siria y allí se convierte en la cara más visible de las llamadas cibercapacidades de esta organización terrorista.

Lo interesante de este caso es que él aprovechó sus contactos previos con el mundo hacker para intentar reclutar o contratar a algunos de estos activistas. Sin embargo, tuvo poco éxito, ya que la mayor parte de sus antiguos compañeros le dieron la espalda cuando vieron cuál era la causa que promovía Junaid. Solo tuvo éxito con un hacker kosovar llamado Ardit Ferizi, dedicado a la ciberdelincuencia, que sí aceptó el encargo consistente en proporcionarle el listado de varios miles de miembros del Ejército estadounidense a cambio de dinero. Ferizi no era un hacker especialmente hábil y fue rápidamente detectado y detenido. Su empleador moriría tras ser atacado desde un avión no tripulado.

Estado Islámico, por su parte, ha seguido ejerciendo su coacción sobre determinados sectores de la población a través de asesinatos que tienen el poder de atemorizar a muchos matando a pocos. Una de las principales ventajas de las que goza Estado Islámico actualmente en el escenario de Siria e Irak es el control monopolístico sobre la información que proviene del territorio que controla. No solo han hecho imposible el trabajo de los periodistas, sino que, allí donde ellos gobiernan, el acceso a teléfonos móviles o la conexión a Internet están férreamente controlados, de tal manera que solo tienen acceso a esos recursos aquellos individuos de cierto nivel dentro de la organización o que trabajan para el aparato mediático. A cualquier otra persona a la que se intercepte grabando vídeos o publicando sin consentimiento, se la somete a un castigo terrible. Uno de los principales quebraderos de cabeza para este grupo ha sido precisamente un colectivo de activistas que se hace llamar *Raqqa Is Being Slaughtered Silently*, que está formado por activistas sirios y turcos que se han propuesto erosionar esa capacidad propagandística de Estado Islámico publicando la realidad de lo que allí está pasando. Cuentan con una serie de colaboradores que les proporcionan fotografías y vídeos sobre el día a día de la vida

en el califato, lo cual, lógicamente, desmitifica esa visión idílica que los terroristas tratan de proyectar.

Estado Islámico se ha planteado como un objetivo prioritario silenciar esa voz y, para conseguirlo, no solo ejecuta a aquellos miembros que detecta dentro de Siria, sino que también ha proyectado esos asesinatos más allá de sus fronteras. Es el caso, por ejemplo, de tres activistas que fueron degollados dentro de sus casas en Turquía.

Como vemos, ya se ha dado un inicio de discriminación a la hora de dirigir los asesinatos, para que eso genere un mayor efecto coactivo. Unido a esas *kill lists* que, como vemos, por ahora son bastante amateurs pero que pueden ir sofisticándose en los próximos meses. Esta tendencia se ha visto en parte confirmada por el atentado al cual hacía referencia mi compañero de mesa, Mario Toboso: los asesinatos protagonizados por Larossi Abballa. Cuando asesina a este oficial de la Policía francesa y a su esposa y lo hace precisamente escondido en la puerta de entrada de su vivienda, donde ya llevaba un tiempo esperándolos. Dentro de la vivienda coge su teléfono móvil y utiliza una función que acababa de inaugurar Facebook, que es Facebook Live, que, básicamente, permite emitir vídeo en directo. Divulga una grabación de aproximadamente 20 minutos, donde no solo hace una reivindicación de los asesinatos, sino que también aconseja a otras personas que tomen su mismo camino, incluyendo referencias inquietantes, como el consejo de asesinar a personalidades, políticos, policías, periodistas y académicos. Según él, estas acciones son fáciles de ejecutar, debido a la facilidad con la que se puede descubrir dónde vive una persona siguiéndola desde su lugar de trabajo. En su vídeo, no duda incluso en citar con nombres y apellidos a periodistas y a personalidades francesas como, por ejemplo, Gilles Kepel, un profesor francés pionero en estudios sobre yihadismo.

Mi impresión es que en los próximos tiempos vamos a comprobar cómo conviven esas dos dimensiones, la del gran atentado indiscriminado y la del asesinato individualizado, lo que terminará generando la percepción de que hay colectivos y personas concretas que están some-

tidas a una amenaza real y constante. Algo que tiene un enorme impacto sobre cómo inciden estas amenazas en nuestras vidas, especialmente para los que ejercen determinadas profesiones o utilizan su libertad de expresión para abordar determinadas cuestiones sensibles.

7

Radicalización y movilización yihadista en España

Mesa redonda moderada por Javier Fernández Arribas, director de la revista *Atalaya*, y con participación de Carola García-Calvo, investigadora del Real Instituto Elcano; Francisco José Vázquez, jefe de la Unidad de Terrorismo Internacional de la Guardia Civil; José María Gil Garre, director del Departamento de Análisis del Terrorismo del Instituto de Seguridad Global; y Jesús Pedraza, inspector jefe de la Comisaría General de Información del Cuerpo Nacional de Policía.

7.1

Perfil de los yihadistas en España

Carola García-Calvo

En mi exposición voy a tratar de reflejar cómo ha evolucionado el perfil de los yihadistas en España.

Según los estudios empíricos que llevamos a cabo en el Real Instituto Elcano, accesibles a través de nuestra página web a todo aquel que esté interesado en ampliar algún aspecto en concreto, nosotros hicimos un estudio en base a todos los individuos que habían sido condenados en nuestro país desde el año 1996 hasta el año 2012. Este estudio ha sido posteriormente ampliado para ver la evolución en base a los detenidos desde el año 2013 —ya en este contexto de movilización hacia Siria e Irak— y hasta la actualidad. Comparando ambos periodos podemos ver efectivamente cuáles han sido los cambios, qué aspectos permanecen y preguntarnos cómo son los yihadistas en España en la actualidad.

Desde el año 1996 y hasta el año 2012, los yihadistas en España eran varones. No tenemos en nuestra base de datos ninguna mujer que hubiera sido condenada por delitos relacionados con el terrorismo yihadista. Había alguna detenida, pero su detención se debió más a ser acompañante, compañera sentimental del varón, que por otras cuestiones y, como digo, ninguna en cualquier caso fue condenada a lo largo de este periodo de tiempo.

Pero además de ser varones, eran varones jóvenes. Esto es natural si vemos que es precisamente la juventud el periodo del ciclo vital individual en el que se es más susceptible y vulnerable a la adopción de nuevas visiones del mundo o visiones alternativas del mismo. La

mayoría de estos varones oscilaban en la horquilla de entre los 25 y los 39 años y, además, el estar casados y tener familia a su cargo no fue para ellos un impedimento a la hora de implicarse activamente en actividades delictivas relacionadas con el terrorismo yihadista. Esto, por ejemplo, difiere de los militantes de la banda terrorista ETA, para los que la familia y el tener hijos muchas veces fue un factor de disuasión a la hora de seguir implicados en este tipo de actividades. Pensemos que la ideología que sustenta este tipo de terrorismo, precisamente, promueve el estar casado y el tener hijos como un valor añadido y una obligación para todo aquel varón que esté en disposición para hacerlo. No olvidemos que el salafismo yihadista, que es la ideología que sustenta este movimiento, es una visión ultraconservadora y rigorista del Islam. Por tanto, la familia es un valor añadido, una obligación en la militancia yihadista.

En este periodo de tiempo en el que nos estamos centrando ahora, como ya había avanzado, los yihadistas habían nacido en su mayoría fuera del territorio español: 8 de cada 10 eran extranjeros. En aquel momento eran de nacionalidad argelina, en un principio también siria y posteriormente marroquí y pakistaní. En una primera oleada llegaron las redes argelinas y sirias, huyendo de sendos conflictos en sus países. Recordemos la represión del régimen de Hafez el-Asad y la guerra civil en Argelia. Luego se incorporó la migración de tipo económico procedente de Marruecos y Pakistán, nacionalidades que predominaron a partir de los 2000. Hasta 2012 solo cerca del 17% tenían nacionalidad española, pero de estos tan solo un 5% habían nacido dentro de nuestro país. Es decir, era un fenómeno exógeno, no habían nacido dentro del territorio español. Sin embargo, y esto es un dato curioso, más del 50% sí se habían radicalizado al menos en parte dentro de nuestro país. Es decir, que mientras podríamos decir que era un fenómeno exógeno, la radicalización de estos individuos que fueron condenados en nuestro país se había producido al menos en parte ya en territorio nacional. Esto cambiará, como veremos, cuando llegue a la parte de la actual movilización yihadista.

A la hora de hacer un perfil, y esto tal vez debería haberlo dicho al principio, la noticia es que no hay un perfil. El perfil es diverso, no existe, aunque sí encontramos algunas pautas que se repiten, como las mencionadas. Pero fijándonos en las variables referidas a la ocupación y al nivel educativo, veíamos diversidad, veíamos a individuos que carecían de cualquier tipo de estudio reglado, pero sin embargo también teníamos a otros que estaban cursando incluso estudios de doctorado. La misma diversidad se refleja en la variable de la ocupación. Teníamos individuos empresarios de cierto éxito, con asalariados a su cargo, personal de servicios que trabajaba en oficinas, etc., pero también teníamos individuos sin ninguna ocupación conocida. Esta categoría además es curiosa, porque es distinta a la de parados. Es decir, no eran individuos en búsqueda activa de empleo, sino que carecían de cualquier actividad pero, sin embargo, tenían recursos para desempeñar su día a día. ¿Cómo interpretamos esta información contradictoria? Eran personas que dedicaban su tiempo totalmente a la militancia yihadista, a la actividad terrorista, que era la que financiaba su vida.

En cuanto a la variable de antecedentes penales, esto es interesante, 2 de cada 10 contaban con antecedentes penales distintos a los de terrorismo cuando, sin embargo, fueron condenados por estos. Y eso ya nos da algunas ideas sobre la relación con la radicalización en prisiones o, por ejemplo, la necesidad de las organizaciones terroristas de captar precisamente en este ámbito de prisiones a individuos con ciertas habilidades que son necesarias para el desempeño de su labor dentro de las organizaciones, como pueden ser la falsificación, la pequeña financiación a través de tráfico, etc.

Por último, los yihadistas españoles en España en aquel momento se concentraban principalmente en zonas urbanas, en Madrid por supuesto por la capitalidad, también en Cataluña y a lo largo del litoral mediterráneo, entendido este en sentido amplio, aproximadamente desde Barcelona hasta el estrecho de Gibraltar. Ceuta y Melilla aparecían, pero todavía de una manera que no destacaba excesivamente. Resaltaban más la Comunidad de Madrid y Cataluña.

Si seguimos avanzando y llegamos al periodo de movilización actual, esta nueva oleada de movilización, captación y radicalización yihadista, debemos decir que el establecimiento del califato a ambos lados de la frontera sirio-iraquí y la intensa campaña de propaganda, sobre todo, pero no solo, a través de redes sociales (la audaz campaña de propaganda a través de redes sociales desempeñada por la organización Estado Islámico, que ha penetrado —y ahora me ciño a Europa Occidental—, que ha llegado a los jóvenes europeos), producen, como digo, una movilización sin precedentes, unas cifras que superan a cualquier movilización precedente que se haya dado en territorio de Europa Occidental. Si de los 30.000 combatientes terroristas extranjeros que se calcula que están ahora mismo o han operado en el territorio de Siria e Irak, unos 5.000 proceden de Europa Occidental. Es decir, Europa Occidental está sobrerrepresentada en el total, en el contingente de combatientes terroristas extranjeros. Y es que ahí doy algunos datos de referencia. Europa concentra tan solo el 1% de la población de musulmanes y, sin embargo, el monto de combatientes terroristas extranjeros europeos allí supone el 16%. Las cifras son bastante apabullantes.

Los segmentos de población que están más afectados o se han demostrado más vulnerables para iniciar y culminar los procesos de radicalización violenta de naturaleza yihadista son, sobre todo, las segundas y subsiguientes generaciones de descendientes de inmigrantes procedentes de países con población mayoritariamente musulmana. Y están afectados tanto países grandes (Francia, Reino Unido, Alemania, etc.) como países pequeños. Aquí no veríamos tanto en términos absolutos sino en proporción, en relación al monto de población musulmana que tienen dentro de sus fronteras. Así, Bélgica, Dinamarca o Suecia destacan también por su enorme movilización.

España en este sentido es un país, tanto en términos absolutos como relativos, menos afectado, aunque son sus segundas generaciones las que igualmente se están viendo o se están señalando como vulnerables. Si por ejemplo Francia tiene ahora en torno a unos 1.800 combatientes terroristas extranjeros, que en algún momento se han desplazado al

territorio, Reino Unido algo menos del millar o Bélgica en torno a los 600, la movilización desde España es relativamente baja. La última cifra que recibí de CITCO en un curso en el que he estado recientemente, a junio de 2016, habla de 178 combatientes españoles. Esto significa que efectivamente la movilización es menor, pero también nos ha afectado. Destaco el dato de mujeres, que serían un 10% de los movilizados.

Entonces, ¿quiénes son ahora los individuos que han culminado sus procesos de radicalización violenta, implicándose de manera activa en actividades relacionadas con el terrorismo yihadista? Teniendo en cuenta y analizando todas las operaciones contraterroristas que se han llevado a cabo en nuestro país desde junio del año 2013, en el que se produce la primera desarticulación de una red de captación y radicalización de individuos para el traslado de combatientes a la zona de conflicto, hasta la actualidad, podemos sacar también algunas pautas que nos dan cuenta de cómo ha evolucionado el perfil. Si antes hablábamos de que era un fenómeno exógeno, es decir, eran individuos nacidos fuera de nuestras fronteras, el primer titular en este sentido es que en España ya ha eclosionado el terrorismo autóctono o de carácter *homegrown*. Casi la mitad de los detenidos son nacidos en España. Antes hablábamos tan solo de un 5% de nacidos dentro del territorio nacional. Además, de estos nacidos en España, cerca del 76% lo han hecho en las ciudades de Ceuta y Melilla. Aquí de nuevo entroncamos con esa emergencia de las segundas generaciones como segmento de población vulnerable. Y es precisamente en estas dos ciudades donde han emergido y se han consolidado antes estas segundas generaciones.

Pero si Ceuta y Melilla son actualmente el principal lugar de origen de los yihadistas en España, el mayor centro de actividad yihadista lo encontramos sin embargo en Cataluña, concretamente en la provincia de Barcelona, donde fueron detenidos en torno al 30% de estos individuos. Es decir, terrorismo yihadista autóctono con origen más bien en las ciudades de Ceuta y Melilla pero con el principal foco de actividad en la provincia de Barcelona.

El siguiente titular es que se incorporan a esta movilización yihadista mujeres y conversos. No teníamos ninguna mujer condenada hasta el año 2012 y ahora ya hay un 16% de mujeres detenidas. Todavía a espera de juicio, esto habrá que verlo, son cifras sin consolidar, pero ya tenemos un 16% de mujeres que han sido detenidas, además de ese 10% que han emprendido viaje al territorio, a Siria e Irak, para establecerse allí siguiendo el dictado o el llamamiento del líder Abu Bakr al-Baghdadi, quien por cierto hizo un llamamiento específico a las mujeres para trasladarse al califato, establecerse ahí y traer al mundo la siguiente generación de yihadistas, algo fundamental para la consolidación y expansión del califato.

Hablábamos de jóvenes, pero ahora lo son más. La media ha descendido, se sitúa por debajo de los 30 años. En el caso de las mujeres, estas son todavía más jóvenes. Podríamos decir que la edad media de los varones está próxima a los 30 años, pero hablando de mujeres esta se desploma a los 21-22 años, y en el caso de las mujeres tenemos además un número importante de menores. Es decir, las mujeres son más jóvenes a la hora de su captación e implicación en actividades yihadistas que sus correligionarios hombres.

La cifra de casados sigue igual. Aquí también hay diferencias en función del sexo, y es que hay un porcentaje mucho más pequeño de mujeres casadas que de varones. Mientras que los varones están en su mayoría casados, las mujeres no. No solo por su juventud, sino también por el diseño de una campaña de propaganda que las anima a trasladarse al territorio para casarse allí y tener hijos allí.

Otra pincelada relevante es que también empezamos a tener en esta movilización individuos conversos, que no son de ascendencia religiosa ni cultural islámica, sino que en un momento dado, tal vez en esa misma búsqueda de una identidad propia de la juventud o una búsqueda de un proyecto de vida, se convierten al Islam y prácticamente al mismo tiempo se radicalizan. ¿Por qué? Porque los captadores son sensibles a la ignorancia que estos individuos tienen en el momento de su conversión. Y en un momento dado, a través de redes sociales u

otros mecanismos, los identifican y los ven vulnerables para enseñarles lo que es, según ellos, el verdadero Islam, que desde luego no lo es en absoluto. Ahí se mezcla, por tanto, el desconocimiento con la búsqueda de una identidad, el querer empezar una vida nueva. Y desde luego, los captadores y agentes de radicalización saben explotar esta vulnerabilidad que tienen los individuos conversos.

De nuevo, aquí también hay diferencias por sexo. En la actualidad, entre los detenidos en España tenemos más mujeres conversas que hombres. Esto también es interesante. Desde luego, el tema de género es una cuestión que hay que estudiar con más detenimiento. Es algo muy novedoso, de lo que todavía tenemos pocos datos, pero estos nos están dando pinceladas interesantes y creo que requieren una atención especial, también para el diseño de medidas y de políticas para la prevención de la radicalización violenta.

Como resumen, vemos que son las segundas generaciones el segmento de población que está demostrando ser más vulnerable al inicio y la culminación de estos procesos de radicalización violenta, y en esto España no es diferente a los demás países europeos o a sus vecinos inmediatos, aunque la movilización sea menor. Una de las explicaciones que podemos dar para que estos jóvenes se radicalicen y acaben cambiando su proyecto de vida en una sociedad democrática como la nuestra, o como las de nuestros vecinos europeos, por un proyecto totalitario y totalmente ajeno al ámbito en el que se han socializado es precisamente esa crisis de identidad, el no sentirse próximos a la cultura de sus padres o de sus abuelos (estos marroquíes, pakistaníes o de cualquier otro país) pero tampoco sentirse del todo asimilados culturalmente por la sociedad en la que han crecido y se han desarrollado. Esto hace que la propaganda o el mensaje que les llega desde la organización, Estado Islámico fundamentalmente, sea muy potente: tú no perteneces a Marruecos, no eres español, no eres pakistaní, tú perteneces a la Umma, esta comunidad superior, y tú tienes tu territorio, que es el califato, así que ven aquí, te ofrecemos un estatus, una nueva identidad, un proyecto de vida en construcción en el que puedes ser

un eslabón importante. Y esto, desde luego, tiene un potencial enorme en unas sociedades que en ocasiones no cumplen las expectativas o no ofrecen expectativas a estos jóvenes para desarrollarse. Y en el mapa español, simplemente, la eclosión de este terrorismo *homegrown* tiene lugar allí donde a la vez se están consolidando también las segundas generaciones.

En cuanto a la respuesta, desde luego esta tiene que ser multifacética, y ahí se combinan, sin duda, los ámbitos judicial, policial y de cooperación internacional, pero también hay que trabajar en la prevención de la radicalización, en prevenir que estos individuos traspasen esa línea roja que supone la implicación en actividades delictivas de carácter terrorista. Y ahí, este puede ser un tema para el debate, tenemos que hablar de políticas y planes de prevención de la radicalización violenta comprensivos, que abarquen muchas áreas, que sean transparentes y accesibles al público en general, ya que esto solo se puede trabajar desde el nivel local y, por tanto, debemos trasladar a la sociedad por qué somos corresponsables y por qué debemos trabajar con profesores, con monitores, con gente que está en contacto en primera línea con esta juventud vulnerable.

Desde luego, aquí las víctimas juegan un papel importante, tanto en la prevención de la radicalización violenta como en la futura desradicalización o planes de rehabilitación, cuando estos individuos se hayan trasladado a zona de conflicto y retornen, o sean detenidos y todavía estemos a tiempo de recuperarlos. Por último, y esto es inevitable, tienen que ser evaluables. Ver qué estamos haciendo bien, qué funciona y qué no funciona para constantemente mejorar las medidas que se tomen.

7.2

De la radicalización a la movilización y la acción

Francisco José Vázquez

Les introduzco alguna de las claves en las que va a consistir mi intervención, y lo que les traigo, lógicamente, es una visión de lo que hacemos, desde la perspectiva de la Guardia Civil, en la lucha contra este fenómeno. Sin lugar a dudas, uno de los elementos sobre los que se focaliza la investigación es la movilización y la radicalización que en estos dos últimos años se ha llevado a cabo por parte de las organizaciones terroristas.

Hace unos días se ha cumplido el segundo aniversario de la constitución del califato y creemos que es representativa la irrupción de Daesh en la escena, como bien decía Carola.

La mayoría de los datos que les presento están relacionados con las operaciones que hemos desarrollado y las investigaciones que hemos llevado a cabo durante estos dos años. Es cierto que se refieren a personas que no han sido condenadas y, por tanto, no es una conclusión tan empírica como la que ha podido presentar Carola, pero desde luego sí que creo que son datos representativos.

Prácticamente el 95% de los detenidos han ingresado en prisión cuando han sido puestos a disposición judicial. Esto no quiere decir que la culpabilidad de los mismos se traslade a la conclusión del proceso penal, pero con esto les quiero decir que están sustentados, lógicamente, por una investigación suficientemente concluyente.

En muchas ocasiones, cuando hablamos nosotros y nos referimos fundamentalmente a intervenciones policiales, dejamos fuera muchas percepciones que obtenemos de cosas que no se ven, sobre todo cuan-

do hablamos de radicalización y de movilización. Hay muchas actividades que investigamos que en el *iter criminis* no llegan en su conducta a constituir nada que pueda encajar en la tipología criminal, que no es constitutivo de ningún tipo penal, pero que, evidentemente, también nos sirve de muestra para hacer una valoración al respecto de lo que esta amenaza supone.

Les quiero hablar de radicalización y de movilización, de cómo es ese primer escenario, esa primera plataforma de radicalización en la que el individuo se mueve en el entorno de las ideas, en el interior, en el que no ha mostrado ni ha manifestado una actividad, ni se ha manifestado todavía en tono activista. Fruto de ese proceso de radicalización, puede descender al siguiente nivel, a esa movilización en la que ya sí encontramos que ese individuo puede realizar conductas que se recojan en alguna de las tipologías previas a la acción, llámenlo proselitismo, llámenlo algún tipo de actuación para facilitar algún viaje, llámenlo consumo extraordinario de propaganda o de productos radicales, llámenlo difusión de los mismos... Estaríamos en este espacio. No necesariamente todos los individuos siguen este proceso, afortunadamente, pero luego sí que es cierto que alguien que se encuentra en ese segundo ciclo, en ese segundo escalón (a través de dos elementos, uno que le puede impulsar y otro que en todo caso puede ser inhibidor) puede dar el paso a la acción, que esa movilización se convierta ya en actividad pura, en actividad terrorista.

Normalmente, cuando hablamos de acción terrorista, y en estos dos últimos años tan focalizados en el fenómeno de los *foreign fighters*, hablamos sobre todo de aquellos que se desplazan a zona de conflicto.

Desde junio de 2014 hasta hace unos días, la actividad que la Guardia Civil ha realizado en este ámbito tiene estos números. De todas las detenciones y operaciones que hemos realizado, prácticamente el 31,32% tienen que ver con *foreign fighters*, redes de envío y aquellos que han retornado.

Este fenómeno de los *foreign fighters* lo ha comentado también Carola. No quiero minusvalorar la intensidad de la amenaza en este sen-

tido, pero lo cierto es que, si miramos a los países de nuestro entorno, prácticamente no podemos compararnos. Nuestros vecinos del norte y del sur manejan ya números bastante más importantes que los nuestros, pero ello no nos debe dejar impasibles. En España prácticamente estamos por debajo del 10% de las cifras que se manejan en Francia y de las cifras que se manejan en Marruecos. No les aporto ningún dato que no conozcan. Como ha comentado Carola, la cifra de ciudadanos españoles, o que han estado en España, o que han pasado por España, que en algún momento determinado se han desplazado a alguna zona de conflicto es de 178. Como digo, casi menos de un 10% de la cifra que manejan en otros escenarios.

De los que se han desplazado, prácticamente un 10% son mujeres, y la nacionalidad predominante es la marroquí. Los españoles representan el 24%, de los cuales prácticamente un 42% son de origen marroquí.

Desde otro punto de vista preocupante sobre estos *foreign fighters*, hay que señalar que somos partícipes de un nivel de virulencia de los mismos casi igual que los franceses o que los marroquíes. Aproximadamente, 30 de estos 178 han fallecido en zona de conflicto fruto de combates más o menos regulares o en acciones subversivas o terroristas, como conducir un camión o una camioneta bomba contra un cuartel de la OTAN.

Con esto quiero destacar que, a pesar de manejar números de yihadistas más bajos que nuestros vecinos, la virulencia de esos ciudadanos que se han desplazado es tan grande o más que la de los *foreign fighters* de otros países.

Desde enero de 2015, cuando manejábamos unas cifras de algo más de 80 *foreign fighters*, hasta la actualidad, hay una percepción constante de subida, prácticamente entre un 2% y un 4% de ciudadanos se van sumando mes a mes a esta actividad, a este colectivo de *foreign fighters*.

Existe también la amenaza del retornado, que se constituye como una de las más graves que registran los países de nuestro entorno y el nuestro propio. Tenemos el caso de Abdeljail Ait el-Kaid [residente en

Alicante y desplazado a Siria], detenido en junio de 2015 gracias a la colaboración de las autoridades polacas. Con esta detención, podemos decir que evitamos que entrase en el verano de 2015 a preparar y cometer atentados, como él mismo nos decía en la prisión de Varsovia. Volvió junto con un ciudadano francés, Reda Hame, detenido en Francia, para perpetrar atentados como los que posteriormente se cometieron en París el 13 de noviembre.

No solo tenemos que pensar en la movilización como ese fenómeno que lleva a un ciudadano a partir a zona de conflicto, sino también, y esto es algo que nos preocupa mucho desde el punto de vista de la inteligencia y la seguridad pública, en la movilización que lleva a la ejecución. Nos tenemos que ir a un comunicado muy reciente, de mayo de este año, en el cual el portavoz del Daesh venía a llamar la atención de sus seguidores diciéndoles que ya no es necesario que realicen el viaje a zona de conflicto, sino que pueden hacer su contribución a la yihad en sus países de origen. Establecía un mensaje muy ideológico, intentando buscar la potencialidad de estas personas para que, si no se desplazan a zona de conflicto, actúen o bien en Europa o bien en Estados Unidos. Esto era en mayo y, unos pocos días después, se registró el atentado de Orlando. Y muy poquito después, el atentado en Francia en el que murió una pareja, él policía y ella funcionaria del Ministerio del Interior.

Esta situación nos preocupa desde el punto de vista de que no es una movilización que sitúa a un individuo fuera de España, sino que, quizás mirando egoístamente de fronteras para adentro, es la movilización que posibilita que un ciudadano pueda concretar su decisión de querer realizar una acción. Nos preocupa, ¿por qué? Porque esta actividad es infinitamente más impredecible que las otras. Este fenómeno de la *lonely yihad*, del actor solitario, es tremendamente sencillo, es una acción que simplemente requiere la voluntad del individuo. Necesita esa voluntad de querer cometer una acción, necesita una capacidad que, para realizar un acto de esas características, es muy sencilla. No tiene que fabricar un chaleco bomba, ni tiene que construir un gran coche bomba, ni tiene

que adquirir un kalashnikov en el mercado negro, sino simplemente es coger un cuchillo, coger un hacha, coger un arma blanca y salir a la calle. La oportunidad es muy fácil, es un policía uniformado, cualquiera de ustedes, un ciudadano, una concentración pública... Esto nos pone en una situación de peligro, desde el punto de vista de la movilización, desde el punto de vista del riesgo, bastante importante.

Les decía anteriormente que las operaciones que la Guardia Civil había realizado en estos dos años, desde la irrupción del Daesh, en el ámbito de redes de envío, *foreign fighters* y retornados, estaban en torno a ese 31%. Por otra parte, las operaciones que hemos hecho en estos dos años relacionadas con esta acción directa, con esta amenaza directa promovida por los actores solitarios son un 6% del total de actuaciones. Les reconozco que somos bastante escrupulosos en entender que esto es así, porque afortunadamente nuestro sistema es preventivo. Identificamos peligros potenciales lo antes posible. Estamos seguros de que, si por una actitud o por una reacción tardía, no hubiésemos sido capaces de interrumpir ese proceso de maduración, muy probablemente hubiésemos tenido alguno de los atentados o alguna de las acciones que hemos visto en los países de nuestro entorno. Pero sí que es cierto que lo que hemos identificado en muchas ocasiones son manifestaciones voluntariosas de querer hacer algo. En muy pocos casos, afortunadamente, hemos encontrado indicios de actos preparatorios, que es lo que en muchas ocasiones define la intencionalidad de una persona de hacer algo. Estos actos voluntariosos los hemos identificado en muchas ocasiones, y por eso los hemos quitado de esta muestra. Son individuos que, en manifestaciones a través de redes sociales, expresaban su deseo de querer hacer algo y luego hemos encontrado que existía una psicopatía detrás de ellos, existía un deseo de embaucar a una chica o un deseo de conseguir reconocimiento en su entorno. Esos casos los hemos sacado de la muestra, porque seguramente nos hubiese quedado bastante falseada la estadística final.

En este tránsito de la radicalización hacia la movilización y de la movilización hacia la acción, hay dos fuerzas, unas atrayentes y otras

reactivas, que hacen que en un momento determinado una persona decida dar al paso. ¿Hacia dónde? O a desplazarse o a hacer una acción terrorista. No voy a profundizar más en esos catalizadores, aunque sí en los que de algún modo llevan a algunas mujeres a dar el paso. Creo que hay una ligera diferencia entre el catalizador del hombre para desplazarse a zona de conflicto o hacer una acción y el perfil de la mujer, que tiene un rol muy diferente en la contribución al Estado Islámico.

En este sentido, tenemos dos referencias, relativamente próximas en el tiempo, fruto de las operaciones que hemos hecho. Recordarán el caso de una chica muy joven, de 24 años, que detuvimos en Almonte, con unos antecedentes biográficos normales, en un entorno social, cultural, educativo y familiar absolutamente normal. Detectamos un proceso de radicalización exprés, de unos meses, fruto de la interacción por redes sociales, del consumo masivo y diario de unos determinados productos, de la interacción que se da en el caso fundamentalmente de las chicas, o bien buscando, como era el caso de esta chica, algún vestigio, o algún reconocimiento, o alguna referencia, bastante idílica, de las vivencias, de cómo vivía la mujer en Siria. Hay un grupito, famoso por ser uno de sus miembros el ejecutor del periodista James Foley y también por la presencia de un rapero británico de origen egipcio, que fue capaz de embaucar a esta chica para, en escasos meses, conseguir que se convirtiera y, muy poquitas semanas después, que pretendiese iniciar ese viaje.

Casos como este, o casos como el de alguna otra referencia que hemos tenido, son fruto de su insatisfacción, de tener una crisis personal, separarse, un niño pequeño, entender que ese espacio que se le proponía en ese califato, o en ese nuevo estado en el que su papel podía ser infinitamente más importante del que tenía aquí, que podía tener acceso a la educación religiosa, que podía tener mejores contraprestaciones, que podía, seguramente, desarrollar esas inquietudes personales. Estos han sido en muchas ocasiones los motivos que han facilitado o que han permitido que se empuje hacia esa acción.

Entre los inhibidores, simplemente les haré mención de una cosa: en muchas ocasiones, y sobre todo en el caso de las mujeres, el mejor inhibidor que hemos encontrado ha sido el entorno familiar. Y les reconozco que en muchas ocasiones gran parte de nuestra capacidad represiva ha sido por la denuncia de los propios familiares, de los propios entornos.

También les tengo que decir que en muchas ocasiones un mismo elemento, un mismo fenómeno, actúa de catalizador o de inhibidor. Recuerdo el caso de dos chicos menores de edad, en Barcelona, que quisieron emular a su hermano porque había fallecido en una acción, en una acción suicida en Siria un año antes. Eso los empujó a querer emularlo, pretendiendo viajar a Siria.

Sin embargo, en otras familias ese mismo hecho crítico, ese mismo suceso en su entorno, les ha servido de inhibidor. Esto nos muestra que es tremendamente complicado incluso hacer un estudio motivacional de por qué hacen las cosas.

Respecto a la movilización y a la radicalización, nos sigue preocupando, porque así lo percibimos en las investigaciones, esa radicalización física que continúa dándose en determinados entornos. No podemos decir que se llegue a radicalizar alguien consumiendo única y exclusivamente productos de Internet, y seguimos entendiendo que existen espacios que crean vulnerabilidad. No profundizo más porque creo que todos los tienen en su mente, y desde luego hay espacios que atraen a los vulnerables. Vemos cómo compartiendo tiempo, desde luego, con otros que sí manejan ese tipo de ideología, ese mismo tipo de radicalidad, en espacios deportivos, sedes culturales, sedes juveniles, etc., se puede producir ese proceso de radicalización.

Lo que he dicho no entorpece o no contradice lo que les voy a explicar ahora. Independientemente de que esos dos espacios siguen preocupándonos, un 61% de las operaciones y de las detenciones que hemos realizado en estos dos años se han movido en el espacio de Internet, en el espacio de la radicalización, del consumo abusivo de productos de toda la tipología recogida en el Código Penal, referida al uso y disfrute de este tipo de cuestiones por Internet.

Las operaciones antiterroristas que se han desarrollado en España en 2015 son de amenaza directa en un porcentaje muy pequeño, en un 11%. Hay un 45% que corresponde a operaciones que se realizan en Internet. Son operaciones fundamentalmente en el espacio de la prevención y la lucha contra la radicalización.

Posiblemente los policías nos hemos convertido, junto a otros actores importantes que tienen todavía que implicarse mucho más, en verdaderos celadores de la radicalización. Y gran parte de nuestro trabajo gira en torno a eso, a anticiparnos a la radicalización. No necesariamente para reprimirla: se puede ser radical, posiblemente ser radical no es ilegal y no está tipificado, pero sí que tenemos un tejido que permite, anticipando que la radicalización puede llevar al extremismo violento, poder activar los mecanismos asistenciales para intentar rehabilitar a esa persona.

La mayor parte del volumen de trabajo que se ha desarrollado policialmente en estos dos años gira en torno a la amenaza o a la organización que ha monopolizado la amenaza en todo este tiempo, que es Daesh. El origen y la nacionalidad predominantes de los implicados siguen siendo marroquíes por encima de todos los demás.

7.3

El papel policial en la lucha contra la radicalización

Jesús Pedraza

Lo primero que me gustaría hacer de una manera práctica es enseñarles, como Comisaría General de Información dentro de la Policía, qué tipo de trabajo podemos desarrollar, qué nos permite la ley, para qué estamos capacitados. Nosotros estamos absolutamente vinculados al principio de legalidad, no podemos salirnos de él, y me gustaría que ustedes tuviesen en cuenta que, como policías, como cuerpo de seguridad, tenemos una doble función, una doble capacidad. Imagínense ustedes que están sobre la superficie del agua. Nosotros como servicio de inteligencia podemos cambiar, ser un servicio de inteligencia y ser un servicio de policía judicial aplicada al contraterrorismo. Esto, ¿qué es lo que significa?, ¿qué nos permite hacer? Nos permite que nademos a pulmón 10 metros por debajo del agua para ver qué hay, a nivel de inteligencia, pero que centremos nuestro trabajo en todo aquello que pasa sobre la superficie. Es decir, nosotros trabajamos con el Código Penal en la mano, neutralizamos amenazas, la ley nos permite bucear un poco en la inteligencia, pero no somos el servicio nacional de inteligencia, que es el CNI. El CNI lo que puede hacer es profundizar en la inteligencia, pero no hacer nada fuera de ese marco. Nosotros tenemos esa doble posibilidad que nos permite afrontar un proceso de radicalización que acabe en la acción desde 10 metros de profundidad, pero no más profundamente. Estamos obligados a trabajar por encima de la superficie salvo esa bajada a pulmón. Esto va a condicionar tremendamente nuestro trabajo respecto a la neutralización de amenazas fruto de procesos de radicalización.

También les quiero mostrar el hecho de que, como ya se ha apuntado anteriormente, el terrorista fruto de la radicalización no es el único contra el que estamos luchando. La amenaza está totalmente descompuesta. A lo largo de los últimos años, hemos tenido la fortuna o la desgracia de llevar a cabo operaciones en todos los ámbitos. Hemos detenido a grupos de chicas, hemos detenido a *foreign fighters* que pretendían irse, hemos detenido a gente que pretendía entrar, hemos desarticulado bases logísticas... Pero lo que nos preocupa aquí y ahora, y sobre lo que tenemos que enfocar nuestra lucha, es sobre ese terrorismo *homegrown* que se ha explicado antes, que requiere un tratamiento propio. No es lo mismo luchar contra ese *foreign fighter* que viene de fuera ya radicalizado, perfectamente motivado, que hacerlo contra aquellos que sufren un proceso de radicalización interna dentro de España y cuyo objetivo no es ni tan siquiera marcharse, sino quedarse aquí probablemente para atentar. Diferente totalmente de aquel que ya es radical y que no necesita proceso de radicalización.

Por lo tanto, en quienes nos vamos a centrar es en aquellos que están dentro de España y que necesitan de ese proceso para llegar a la acción. Ello nos va a requerir medidas específicas, sin desatender los otros frentes. Por eso les pido muchas veces cierta comprensión sobre los cuerpos de seguridad, que no solo tenemos que abarcar un sector de la amenaza, sino que tenemos que abarcar varios sectores. Y cada uno tiene solución prácticamente exclusiva. Nos centraremos ahora mismo en ese terrorismo *homegrown*, y ese terrorismo que tiene un proceso.

Efectivamente, en la base hay muchos porqués, hay muchas causas. A lo largo de este seminario se ha hablado de causas motivadoras del porqué. Permítanme que, como policía, tenga la sensibilidad de ver las causas pero me fije en el cómo, en el cómo del proceso. Yo ahora voy a poner la lupa no en el porqué, que lo han explicado ustedes, voy a poner la lupa en el cómo se llega a la acción.

Nosotros somos conscientes de que hay muchos contextos, de que se instrumentalizan situaciones, de que se tergiversan mensajes, pero la realidad es que desde la base se llega a la cúspide. Y me gustaría

que tengan, en los próximos 10 minutos, una imagen mental. Me gustaría que ahora se acuerden de algo que se ha inaugurado hace una semana, que es ese canal de Panamá. Piensen ustedes, por favor, en el canal de Panamá, donde un barco entra por el Atlántico y sale por el Pacífico. Va cruzando esclusas, que deben llenarse de agua para que el barco vaya subiendo de nivel y pase a la siguiente esclusa. Pero el barco no pasa por sí solo, sino que necesita unos arrastres que lo lleven por las esclusas. Piensen ustedes que para mí ese proceso pasa por un canal de Panamá, y vamos a ir viendo cómo hay que llenar de agua, hay que esperar, hay que pasar a la siguiente esclusa y se necesitan motores de arrastre.

Es un proceso. Si vemos la imagen congelada no nos vamos a dar cuenta, pero si nos paramos veremos cómo ese barco ha subido y ha ido pasando de una esclusa a otra, y se está acercando peligrosamente al otro océano. Recuérdenlo el año que viene cuando hablemos de radicalización, porque es una manera muy simple de recordar y visualmente tenerlo en la cabeza. Un proceso que en la base afecta a muchos y en la cúspide puede llegar solo a uno. En una primera fase se riega la planta, y luego la planta va a ir creciendo. Se van llenando las esclusas.

¿Cuál es el papel que tienen los cuerpos de seguridad? Pues, fíjense, doble. Nosotros en la base vamos a apoyar, no somos los líderes del proceso, no somos los líderes de la lucha contra la radicalización, porque la lucha contra la radicalización, desde un punto de vista genérico, no requiere de la Policía. Nuestro apoyo puede ser genérico en la base absoluta o específico cuando ya hablamos de desradicalizar a personas concretas que están subiendo o que están bajando, porque las hemos detenido pero hay una luz para poder desradicalizarlas. Pueden haber subido fruto de la mentira, y no hay que usar la contranarrativa, sino esa narrativa alternativa y esa experiencia que nosotros tenemos para enseñar lo que viene detrás. Entonces, el papel de la Policía en la base es enseñar lo que hacemos, explicar nuestras experiencias, decirle a la comunidad lo que sabemos que está pasando en Siria, explicar y desmontar esos mitos, dar nuestra perspectiva, nuestra experiencia,

ponerla al servicio de quien sí lidera esa fase del proceso de radicalización, que probablemente sean otras instituciones no policiales. Ahí abrimos las puertas. De manera genérica lo que procuramos es luchar contra ese mensaje, explicar con nuestros argumentos por qué no hay que subir esos peldaños de radicalización y de ruptura. Ahí nosotros somos apoyo de otros colectivos. Hacemos apoyo específico cuando ya hablamos de personas concretas, que están en el umbral casi superior de la inmersión, la selección y la propensión hacia la acción. Esa movilización que se decía hace un momento.

Conforme subimos en ese procedimiento, tomamos el control de la situación. Porque, permítanme ustedes un razonamiento, tomamos el liderazgo del proceso porque ya lo que queremos es la neutralización temprana. La palabra “temprana” es muy importante. No podemos esperar a que estalle, no podemos esperar a que ya suceda. Buscamos ese conocimiento y esa investigación que llevan a la disrupción del proceso. Ahí asumimos nuestra responsabilidad, asumimos que somos garantes de su seguridad. Y perdónennos, pero cuando de lo que se trata es de la seguridad de ustedes, ahí no negociamos, e intentamos aplicar el peso de nuestro liderazgo. Ya no apoyamos. Visto de otro modo, no queremos criminalizar a simpatizantes, cada uno puede tener la ideología que quiera, pero en ese proceso de simpatizante a radical y de radical a terrorista, tenemos claro que la primera parte de nuestra función es la de policía comunitaria. Para eso estamos, para explicar nuestra realidad de manera transparente, para que nos conozcamos, para que los colectivos vean lo que se hace, porque no hay grandes secretos, es sentido común en muchos casos. Y no hay nada que ocultar, es lo que se hace públicamente.

Ahora bien, ¿por qué empecé explicando lo que es un servicio de inteligencia y un servicio judicial? Porque ahí hay una franja, una tierra de nadie donde nos ponemos el sombrero de servicio de inteligencia, buceamos esos 10 metros en la radicalización próxima, la radicalización peligrosa, y ahí ya somos un servicio de inteligencia, y ahí ya queremos conocer y saber para proteger. Si el fenómeno se queda, no pasa nada,

somos un servicio de inteligencia, pero si el fenómeno continúa cruzando esclusas, lo vamos a tener que evitar antes de que llegue al otro océano, y ahí ya somos la policía judicial, ahí nos ponemos el sombrero de policía judicial, nos sentamos con jueces y fiscales. Nosotros no ingresamos a la gente en la cárcel, la ingresan los jueces. Los fiscales apoyan en un principio acusatorio en relación a quién tiene que ir y quién no tiene que ir. Nosotros ponemos las pruebas y ellos son los que deciden. Y ahí nosotros somos complemento de las investigaciones, tampoco somos los líderes absolutos. Cada vez que ustedes vean en la prensa que hay alguien que va a la cárcel por eso, piensen que no es un capricho policial, hemos hecho uso de ese ejercicio de policía judicial.

Hemos hablado de un proceso y, siendo optimistas, tenemos oportunidades. Y nos estamos centrando solo en ese terrorismo *homegrown*, olvidémonos de los desplazados, de los *foreign fighters*. Quiero centrarme y poner la lupa en los que nacen, crecen y desde aquí se vuelven terroristas. Tenemos una oportunidad, y es que es un proceso, es que hay cambios observables: uno se separa, uno cambia, cambian las personas, cambian los lugares, cambia todo. Es observable, y todo lo que es observable es predecible. Acuérdense dentro de un año. Proceso, el barco entra por el Atlántico, pero si uno se sienta ve movimiento. Fíjense, es predecible.

Otro ejemplo. Ustedes tienen móviles, acuérdense del texto predictivo. No han terminado de escribir y ya les sale la palabra. Pues eso es lo que hacemos nosotros. No hace falta que termine la palabra, ya vemos la situación, la experiencia de todas las operaciones que estamos haciendo nos dicen dónde puede acabar la palabra, que no puede no ser, pero puede ser, porque te da las más probables. Y ahí nos ponemos el traje de neutralizadores de amenazas por la seguridad de todos.

Es predecible, ¿pero para quién es predecible? Les pregunto, ¿para quién es predecible este cambio? Pues para mucha gente. Pero no para la Policía, es predecible para la familia, es predecible para los amigos, es predecible para los vecinos, es predecible para los educadores, los compañeros de trabajo, el médico, para muchos, pero a veces no es

predecible para la Policía, para los servicios de seguridad. Este es el concepto que nosotros estamos descubriendo. Pero bueno, el camino está medio hecho. Porque es un proceso y es predecible, y hay muchos actores que lo pueden predecir y hay muchos indicadores que invitan a continuar con mucho acierto, y otros que rechazan.

Permítanme que les introduzca un concepto, y es el de corresponsabilidad, del que ahora habla mucha gente. Las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado les podemos proporcionar un nivel de seguridad, pero la seguridad es como la enfermedad: no existe, existen los enfermos. La seguridad tiene tantos por ciento, y nosotros solo les garantizamos un tanto por ciento de seguridad. Pero cuando tenemos delante una amenaza como la que tenemos, que es contra Occidente, que no es contra España, que es contra todos, que es contra un medio de vida, ya hay voces que hablan de cierta corresponsabilidad. Si ustedes nos ayudan, probablemente podamos desarrollar mejor nuestro trabajo, y todos tenemos quizás la pelota en nuestro tejado.

¿Y por qué digo esto? Porque en realidad tenemos que combatir contra dos elementos. El primero, los terroristas radicalizadores, que son los garbanzos negros, esas mujeres que contaminan a mujeres... Después de llevar tantos años, no saben lo que significa descubrir esos garbanzos negros y cómo contaminan en esos foros, en esos chats, a niñas no ya de 24, sino de 12, 13 o 14 años. Es aterrador, de verdad, es aterrador. Las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, desde antes del califato, hemos podido anticiparnos y darnos cuenta de que son auténticas víctimas, víctimas de otras mujeres, y detrás algún hombre. Contra esos motores del canal de Panamá que empujan el barco es contra los que estamos actuando. Cuando ustedes vean en la prensa que se ha detenido a alguien, tengan la completa seguridad de que estamos utilizando procedimientos, como se ha dicho antes, bastante quirúrgicos, porque, si no, Internet te genera unas posibilidades brutales. No simpatizantes, no activistas, empezamos a trabajar el radicalismo extremo, y por supuesto, terroristas. Terroristas de las pistolas, pero también terroristas de las no pistolas.

El segundo enemigo que queremos combatir cuando hablamos de movilización y de radicalización es el relato terrorista. Por eso, una parte de nuestro trabajo es de policía comunitaria, y por eso en lo local, en nuestras comisarías, damos mucha importancia al relato. E insisto, no a la contranarrativa, como dice una compañera muy inteligentemente, sino a esa narrativa alternativa. Hay que ofrecer alternativas, no ir contra. Pedagogía desde el punto de vista policial.

Les voy a poner un ejemplo de una operación que hemos hecho hace menos de un mes y les traigo ejemplos de unas ideas fuerza o llave que a mí personalmente, a pesar de llevar ya 20 años, me siguen sorprendiendo. Y es la guerra de Facebook y la guerra de Twitter. Es la yihad de la palabra versus la yihad de las balas. Esto no lo he dicho yo, esto lo ha dicho un detenido hace menos de un mes. La yihad de la palabra contra la yihad de las balas. Hace mucho tiempo, las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad descubrimos que la banda terrorista ETA no eran solo los que pegaban los tiros y, ayudados de jueces y de fiscales, conseguimos de verdad poner el germen del fin. Cuando acaba la policía comunitaria empieza la policía cuyo deber es la neutralización temprana, y eso es lo que acabamos haciendo.

8

Modelos de lucha contra la radicalización y los extremismos violentos

José María Blanco

Director del Centro de Análisis y Prospectiva de la Guardia Civil

El objeto de la presente ponencia no es entrar en debates conceptuales, que se han mantenido en presentaciones anteriores, pero sí es preciso hacer una serie de matizaciones, desde el ámbito de los estudios sobre el extremismo y la radicalización violenta, que son necesarias para luego poder entender lo que a continuación voy a exponer.

En primer lugar, cabe señalar que evitaré dar a los conceptos de radicalización y extremismo connotaciones negativas. Ser extremista o ser radical, en principio, es un derecho, entra en el ámbito de las ideas, sean compartidas o no. En estos momentos de polarización social y política a nivel global, son términos que mayoritariamente se utilizan, abusando de su sentido general, para atacar o desprestigiar a quienes tienen ideas distintas de las nuestras. La historia ha mostrado cómo en muchas ocasiones el pensamiento radical ha sido el motor para producir un cambio frente a la injusticia, para la innovación científica

o para la generación de hechos disruptivos que han mejorado nuestra forma de vida. Por otra parte, tener una postura radical no implica ningún tipo de ilegalidad, simplemente significa que se sitúa en un extremo. Si se comete ilegalidad, evidentemente, tendrán que actuar las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad y la Justicia. Por ello, en este ámbito, acompañar a los términos del adjetivo “violento” es claramente necesario, para marcar la diferencia entre el ámbito de las ideas y el de las acciones.

Preocupa, en este ámbito, el estado actual de la Unión Europea, vinculado a una situación de crisis económica, el surgimiento de populismos de todo tipo, de derecha y de izquierda, y nacionalismos, que contribuyen a polarizar nuestras sociedades con discursos dicotómicos: ellos y nosotros, conmigo o contra mí. Adicionalmente, se producen nuevas situaciones que acentúan el riesgo, como el fenómeno de los combatientes extranjeros, nuevos activismos en zonas de combate (en Siria, Irak, Ucrania, etc.) o los atentados de corte yihadista, que contribuyen a potenciar el discurso y los delitos de odio hacia comunidades determinadas.

Las definiciones que se han dado sobre radicalización y extremismo violento son bastante pobres. Por lo tanto, es muy difícil hablar de políticas frente a un fenómeno que no hemos sido capaces de definir bien, o al menos de llegar a un cierto consenso sobre su definición. Por lo tanto, ahí tenemos una primera limitación fundamental. Dentro de la multitud de definiciones que puede haber de la expresión “lucha contra el extremismo violento” (en Estados Unidos, *Countering Violent Extremism* o CVE), me quedo con esta, por su sencillez: disminuir el número de simpatizantes y seguidores de grupos violentos a través de medios no coercitivos.

En este tipo de conceptualizaciones, me llamó la atención positivamente una comunicación del 14 de junio, porque creo que es la forma de expresarlo adecuadamente: prevención de radicalización que lleva al extremismo violento. Creo que es la terminología adecuada que debemos utilizar cuando hablemos de este fenómeno.

Se admite generalmente que la radicalización es un proceso que puede llevar a una situación de extremismo no violento o al extremismo violento. En su expresión violenta, no cabe pensar únicamente en la materialización final en un atentado o un ataque, sino que hay multitud de actividades vinculadas, que son actitudes violentas o en apoyo a la violencia.

En este entorno de creciente polarización social a la que asistimos, en un mundo que algunos creíamos que iba a ser la sociedad del conocimiento, pero que en ocasiones está más cerca de la sociedad de la estupidez, cualquier persona tiene la opción de expresarse en cualquier foro o red social, a veces desde el anonimato, difundiendo un mensaje de odio. Esta es una clave fundamental que hay que atajar, puesto que todos los derechos tienen sus límites, aunque sea en Twitter y aunque se trate de un chaval. Especialmente execrable es el odio que se dirige hacia las víctimas del terrorismo, que precisa una acción inmediata. En determinadas cuestiones, las bromas, si es que lo eran, están de más.

En Estados Unidos separan el ámbito de las ideas y el ámbito de las acciones. En el ámbito de las ideas, teóricamente, no debemos entrar los cuerpos policiales. Pero sabemos que un proceso de radicalización puede finalizar en el ejercicio de la violencia. Por lo tanto, habrá que determinar a través de qué canales, de qué manera se puede actuar en esa fase previa, con otros actores especializados, entendiendo que la seguridad es una cuestión de todos los ciudadanos.

La lucha contra la radicalización y el extremismo violento aparece en muchas ocasiones como una subespecie dentro de un marco mucho mayor, la lucha contra el terrorismo. Pero conviene destacar las diferencias existentes:

- Los objetivos son diferentes. En el tema del extremismo violento, básicamente lo que se busca es prevenir, anticipar; en el del terrorismo, detectar, evitar, perseguir, llevar ante la Justicia.
- Los actores que deben intervenir. En el caso del terrorismo, son los servicios de inteligencia y los cuerpos de seguridad. Pero cuando

hablamos de lucha contra el extremismo violento, el número de actores se multiplica exponencialmente.

- En cuanto a las políticas, en general deben ser integrales, enmarcadas en el concepto de seguridad nacional. Es el marco en el que todos podemos encajar, y todos con una participación, asumiendo que hace años podía ser que el monopolio del conocimiento y la acción en seguridad lo tuviéramos las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad o Defensa, pero a día de hoy no lo tenemos. En materia de radicalización, la acción que debemos desarrollar adquiere, si cabe, mayor necesidad de ser participativa, con un papel protagonista de los ámbitos municipales y asistenciales.
- En cuanto al tiempo, trabajar contra el extremismo violento supone una anticipación de acciones. Hay que trabajar antes de que suceda algo, pero sin perjuicio de líneas de trabajo a posteriori a través de procesos de desradicalización. En principio, la connotación es sobre todo anticipatoria. Frente al terrorismo la medición del tiempo es diferente, en ocasiones se precisa una acción urgente y, desafortunadamente, se trabaja mucho a priori pero también mucho a posteriori, tras la manifestación del fenómeno en toda su crudeza.
- Sobre el ejercicio del poder, quizás la más importante de las diferencias. Frente al terrorismo ejerceremos un poder duro, un *hard power*, y utilizaremos todos los medios coercitivos posibles del Estado con ese principio básico de que el Estado tiene el monopolio del uso de la violencia, entendido que nunca es una violencia gratuita, evidentemente, y es dentro del sistema democrático, con todo el cumplimiento de las garantías legales. En el caso del extremismo violento usaríamos más un poder blando, lo que se llama *soft power*, medidas de carácter no coercitivo (educación, información, apoyo social, etc.). Hay autores que hablan de *smart power*, que sería la combinación de ambos extremos de actuación.
- Finalmente, la orientación de las políticas que se deben desarrollar. Frente a políticas que vienen de arriba hacia abajo, desde el

Estado, cada vez tienen que ser más actores los que nos pidan a quienes trabajamos en la Administración Pública lo que tenemos que hacer, y nosotros hagamos caso de lo que nos dicen ciudadanos, asociaciones, determinados grupos, etc. Los ciudadanos no son los clientes de los servidores públicos, son nuestros jefes. En el caso de la lucha contra el extremismo violento, creo que la orientación tiene que venir de abajo. Ahí están los sensores que disponen de la información de lo que está pasando en una sociedad. Son los municipios, el ámbito local, son los vigilantes de seguridad privada, son las policías locales y municipales, son las asociaciones y comunidades, los servicios sociales, los profesores, los padres de alumnos, las asociaciones de comerciantes, cada ciudadano. Esto plantea un problema enorme. En un país en el que hemos estado acostumbrados a que todo nos viene dado por el estado, ahora cada actor debe tomar su poder y su responsabilidad en construir algo de todos, orientado al bien común. Eso tiene mucho que ver con el concepto de empoderamiento individual, pero también con la necesaria asunción de compromisos colectivos. Para ello es preciso recuperar la confianza en las instituciones, perdida en los últimos años, no sin motivos, en un fenómeno de naturaleza global.

Es preciso luchar contra los ciclos de odio que se generan en nuestras sociedades. Hay, por el motivo que sea, personas que sienten determinados agravios, que llevan a la comisión de actos violentos. Ante el ataque se incrementa la islamofobia. Tras los atentados se ha incrementado el discurso de odio en toda Europa, así como los delitos de odio. En España también, aunque el incremento en las cifras debe ser matizado, puesto que se ha mejorado el tratamiento y registro de datos, que hasta hace unos años no se hacía.

Tras un atentado se genera la necesidad de desarrollar, a veces aceleradamente, nuevas políticas. En esta línea, los británicos empezaron con el Plan Prevent en 2006, realizando una pequeña modificación en

2009 y una bastante mayor en 2011. Reaccionaron tras los atentados de Londres en 2005, y adaptaron el plan inicial porque entendieron que podía tener efectos negativos. Esos efectos negativos, que muchos señalamos habitualmente, son que se está estigmatizando y poniendo el acento sobre comunidades concretas. Si se analizan las medidas adoptadas en Europa contra el terrorismo, percibiremos claramente cómo se actúa a golpe de atentado. Las medidas deben guardar proporcionalidad. Es peligroso mantener un estado de emergencia de un año, los estados excepcionales deben estar muy justificados y aplicarse en un periodo muy breve, puesto que dotan de potestades extraordinarias a los poderes públicos con un control judicial más limitado. Las acciones desarrolladas durante dichos periodos pueden contribuir a la radicalización, basta imaginar la situación de una persona que es detenida, aislada y liberada horas después sin cargos. Tanto la estigmatización de comunidades como las acciones excepcionales pueden actuar como nuevos factores de radicalización, generando nuevos agravios y completando el círculo de odio aludido. En ocasiones, son las propias políticas antiterroristas las que ponen límites a nuestras libertades y condicionan nuestra forma de vida, una victoria indirecta de los terroristas. Tener una ciudad paralizada durante una semana, como Bruselas, no evitó que en marzo de 2016 se produjera un atentado. Mientras tanto, esa medida impidió el ejercicio de derechos y libertades: usar el transporte, llevar a los hijos al colegio, pasear por las calles, etc.

Como se ha señalado en ponencias anteriores, son muchas las cuestiones que desconocemos sobre radicalización. No hay una causa única, ni siquiera un conjunto de causas o un patrón de radicalización. Hay combinaciones de causas, que atienden a una situación macro (entorno), a una situación meso (grupo) y a una situación micro (individuo). Quizás sea más interesante, a nivel analítico, pensar en términos *push-pull*, en términos de lo que llamaríamos facilitadores o potenciadores, por un lado, e inhibidores, por otro, pensando por ejemplo por qué en igualdad o similitud de condiciones unas personas se radicalizan hacia la violencia y otras no.

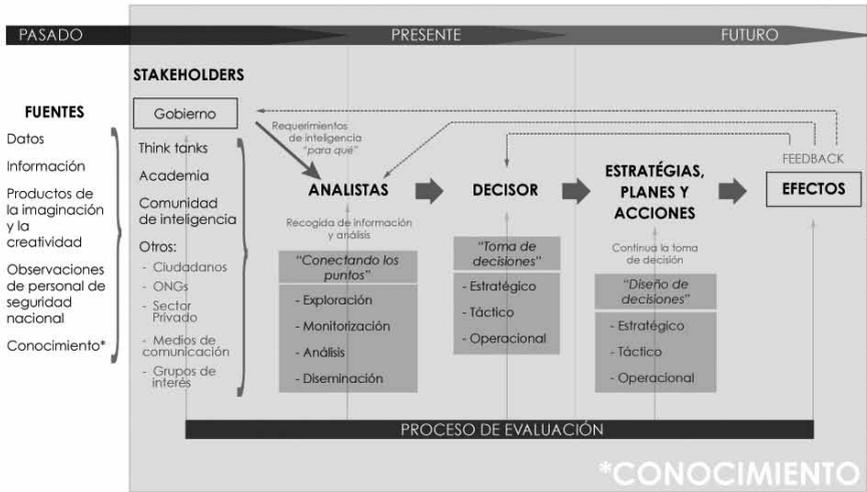
Sin entrar en analizar modelos de lucha contra el extremismo y la radicalización violenta, temas que se tratarán en una mesa posterior, en la que se va a hablar al menos del modelo España y de Francia, sí pondré el foco en las políticas de lucha contra dicho fenómeno, como un ciclo: tenemos información, se analiza, se diseñan unas políticas y se implementan. Rara vez se evalúan las políticas públicas de seguridad, la eficacia y eficiencia de las medidas adoptadas.

Cuando se diseña algún tipo de política en la lucha contra la radicalización y el extremismo violento, tenemos que tener claros unos objetivos, unos subobjetivos, unas acciones que van a entrar dentro de cada uno de esos objetivos, y luego establecer claramente qué es lo que vamos a hacer (esa acción, en qué se traduce), quién lo va a hacer, cómo lo va a hacer, cuándo, dónde y con qué medios. En definitiva, un pensamiento estratégico a desarrollar. La lucha contra estos fenómenos implica un compromiso de todos, incluyendo el de los medios de comunicación. No es incompatible con el derecho y la obligación de que la información se ofrezca de la manera adecuada.

Es verdad que ahora preocupan mucho más los temas de seguridad que hace unos años. Y hay debates y tertulias mucho más interesantes en medios de comunicación, pero se está generando también cierto modelo tertuliano que, en ocasiones, a nuestros ciudadanos los desinforma más que los informa. A veces, quienes trabajamos en estos temas nos vemos obligados a explicar a nuestros hijos o familiares este tipo de cuestiones, tratando de eliminar miedos excesivos, porque en el colegio han circulado whatsapps con unos vídeos de Daesh o porque la propaganda de este grupo es difundida, replicada, tal cual en medios de comunicación. Como se señala habitualmente, la imagen se ha convertido en el mensaje en nuestras sociedades. En este sentido, no considero adecuado replicar los vídeos de este grupo o las fotografías de rehenes con mono naranja, arrodillados en el suelo y con un cuchillo al cuello. El lenguaje utilizado tampoco favorece la situación, con expresiones de connotaciones casi épicas como “lobos solitarios” o “inmolaciones”, o como tildar de “cerebro” al organizador de un atentado.

En cuanto a políticas contra el extremismo, planteo un modelo desarrollado junto a Jessica Cohen, elaborado para contraterrorismo pero adaptable a otros fenómenos de seguridad, basado en un proceso de inteligencia:

PROCESO HOLÍSTICO DE TOMA DE DECISIONES EN CONTRA-TERRORISMO



Blanco, J.M. y Cohen, J., 2014

Inteligencia + Experiencia + Paso del tiempo

El objetivo perseguido es que el decisor disponga del mejor conocimiento y de la mejor inteligencia, sin perjuicio de que luego es el decisor quien va a tomar la decisión que estime oportuna. Pero sí es importante que, en esta zona que llamamos de *stakeholders* (grupos de interés), todos los que estemos implicados en una problemática trabajemos, intercambiamos opiniones, debatamos, discutamos y presionemos también hacia el cambio necesario. Todos tenemos conocimientos previos, fuentes de información, que no solamente son los datos y la información, sino la imaginación y la experiencia. La experiencia de analistas y de profesionales de la seguridad es en sí misma un *input* de información, al igual que el conocimiento previo disponible que en muchas ocasiones, aunque sea expreso y no solo tácito, se pierde o

no se utiliza en las organizaciones. Ante problemas complejos y ante un mundo que cambia a esta velocidad, la creatividad es clave. Lean, quien tenga ocasión, el informe de la Comisión del 11-S, interesantísimo documento abierto al público. Hay un capítulo entero dedicado a la creatividad. Y Clarke, asesor de seguridad nacional con Clinton y con Bush, solía señalar que su preocupación por la seguridad aérea venía más de leer novelas de Tom Clancy que de los informes que veía en su propia mesa. Por eso creemos que la imaginación también es un *input* de información.

Tenemos mucha capacidad de mejora en análisis de inteligencia y generación de conocimiento. ¿Por qué? Porque tenemos mucha información, y muy buena, pero absolutamente fragmentada. Al final, la especialización a la que nos llevan nuestras sociedades hace que tengamos un sesgo cognitivo. Una cosa que dicen expertos como el filósofo Morin es que al final vemos el mundo desde el punto de vista de nuestra experiencia, nuestra formación y nuestra especialización, como si tuviéramos unas lentes. Pero nos hace falta ver la fotografía completa, y para eso hacen falta generalistas. La interacción de los cuerpos policiales con la universidad y con el resto de la sociedad es, de nuevo, imperativa para entender nuestro mundo, y específicamente cualquier fenómeno criminal. Eso ya no debe ser una opción para un cuerpo policial, por ejemplo, como el nuestro; debe ser una parte del día a día, como así sucede en el caso de nuestro Centro de Análisis y Prospectiva.

Los actores principales que hay que considerar, sin intención de ser una lista limitativa, en las políticas contra la radicalización y el extremismo violento son el sector de seguridad pública y privada, los servicios de inteligencia, los departamentos de cultura y seguridad que ya existen (el IEEE en Defensa, el área de cultura de inteligencia en el CNI, el propio Centro de Análisis y Prospectiva en la Guardia Civil), los medios de comunicación y empresas de medios sociales, los proveedores de Internet, las productoras de cine y televisión, el sector cultural, el ámbito, comunidades, asociaciones, minorías, ONG, grupos de inte-

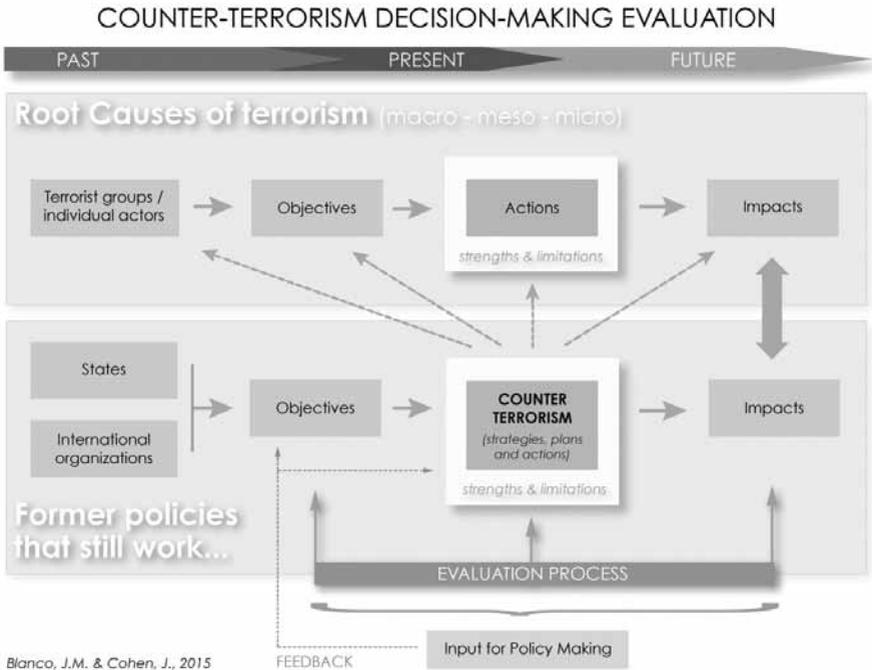
rés, familias, ciudadanos en general, comunidades de vecinos, comunidades virtuales, jóvenes, estudiantes, presos, extremistas violentos arrepentidos, víctimas, asociaciones y líderes religiosos, empresas proveedoras de tecnologías para la seguridad, sindicatos, colegios profesionales, universidad, redes internacionales. Como señala el experto en terrorismo John Horgan, se trataría de identificar a aquellas personas mejor posicionadas para detectar, identificar y comunicar que algún individuo está en una situación de peligro.

La mejora de metodologías y técnicas de análisis es otro reto que debemos desarrollar, integrando todo aquello que sea de interés para los fines perseguidos, desde el método científico a las metodologías de las ciencias sociales o las técnicas estructuradas de análisis de inteligencia.

Como se ve en el modelo planteado, las decisiones adoptadas llevan a unas estrategias, a unos planes y a unas acciones, que habrá que evaluar. La evaluación de las políticas públicas en la lucha contra el terrorismo, o frente al extremismo, debe ser un proceso continuo, integral, inclusivo y estratégico. Continuo, porque las decisiones y sus efectos tienen dicho carácter, a la vez que el fenómeno que se combate evoluciona y exige nuevas decisiones. Integral, porque debe considerar, al menos, tres momentos: la existencia del mejor conocimiento e inteligencia, el proceso de toma de decisiones y la medida de los efectos e impactos de las políticas adoptadas. Inclusivo, porque en el mismo deben participar diversos actores (universidad, *think tanks*, analistas, funcionarios, *lobbies*, ciudadanos, sectores, ONG...). Y estratégico, porque no busca únicamente evaluar la eficacia o la eficiencia de las políticas, sino contribuir a la mejora de los procesos de decisión en políticas públicas.

El modelo que proponemos, que estaría orientado a la lucha contra el terrorismo pero podría ser adaptado a la radicalización violenta, traza dos claras líneas horizontales de acción estratégica de los actores terroristas (estados, grupos o individuos) y actores antiterroristas (principalmente estados y organizaciones internacionales). Cada grupo de actores tiene unos objetivos y valores, desarrolla unas acciones y gene-

ra unos impactos. Ambas líneas permiten la comparación vertical de sus elementos y el diseño de políticas antiterroristas que actúen sobre todos y cada uno de los ámbitos señalados. Gráficamente, se representa de la siguiente forma:



Blanco, J.M. & Cohen, J., 2015

Sin duda, las políticas antiterroristas deben luchar contra las causas del terrorismo, cuestión compleja dado que no existe un claro consenso sobre ellas, de la misma manera que no lo existe sobre el propio concepto de terrorismo. No se han determinado claros patrones de radicalización, mientras que los autores se esfuerzan en determinar cuestiones macro o de entorno, meso (sociales o grupales) y micro (individuales y psicológicas).

En segundo lugar, las políticas antiterroristas se suelen centrar en los propios actores terroristas (estados, grupos o individuos). Es necesario

desarrollar un análisis de las características de estos grupos, como su ideología, liderazgo, jerarquía, miembros, financiación, área de acción, armas utilizadas, relaciones con otros grupos, modus operandi, grupos de apoyo y simpatizantes, relación con otras tipologías criminales y refugios o centros de entrenamiento, formas de reclutamiento y captación. En el ámbito de la radicalización, se suele utilizar la denominación de *gateway organizations*, que en ocasiones se convierten en pasos previos hacia la acción violenta.

Los actores terroristas tienen una serie de objetivos, siendo el principal aterrorizar a las poblaciones, generar temor en búsqueda de cambiar el sistema hacia sus intereses, tratando de difundir el miedo, polarizar a las sociedades, producir la sobreacción de los estados para justificar sus acciones, y lograr concesiones de carácter político. Al igual que se lucha contra los grupos, se debería establecer como objetivo de las políticas antiterroristas la lucha contra estos efectos, puesto que, como hemos señalado anteriormente, el miedo producido en nuestras sociedades se ha convertido en una victoria para ellos.

Por el contrario, y si analizamos la línea de acción de los actores antiterroristas, podemos afirmar sin duda que estos tienen claros objetivos, como garantizar la seguridad, para permitir el libre ejercicio de derechos y libertades. Las políticas antiterroristas deben perseguir estos objetivos a través de la detección, prevención, detención y persecución de los posibles ataques. La resiliencia es uno de los valores que señalan todas las estrategias nacionales de seguridad, y se define como la capacidad de reaccionar ante un ataque, asegurando el funcionamiento normal del sistema y de los servicios públicos.

Si comparamos los objetivos de los actores terroristas con los de los actores antiterroristas, percibimos la clara asimetría existente. Los terroristas no tienen un marco legal que obedecer, no se someten a norma alguna, disponen de multitud de fuentes de financiación paralelas a los circuitos legales, no pagan impuestos, no tienen criterios éticos, no defienden unos valores políticos o sociales y no reciben presiones de sus ciudadanos, oposición política democrática o medios de comunicación.

Los actores terroristas tratan de lograr sus objetivos a través de acciones diferentes: atentados, secuestros, tráficos ilícitos, comunicación, difusión de vídeos e imágenes, reclutamiento, financiación, adoctrinamiento, captación y reclutamiento, envío a zonas de conflicto, etc. En muchas ocasiones, especialmente tras un atentado, este elemento se configura como el centro de la actividad antiterrorista, pero no debería ser el único.

Los impactos del terrorismo no son únicamente los derivados de los ataques y atentados, cuantificables a través de muertes o heridos, o los daños materiales generados o el importe de los seguros. Otros impactos no son considerados habitualmente: otros efectos económicos (desplazamiento de la actividad empresarial o reducción del PIB), el nivel de terror social (que si es el principal objetivo del terrorismo, debería ser el primer objetivo antiterrorista e indicador para la evaluación de la lucha antiterrorista), la forma en que la acción terrorista condiciona la toma de decisiones de los estados o la forma en que se ven afectados nuestro sistema, valores y formas de vida, e incluso a nuestros propios derechos y libertades.

Las políticas antiterroristas, finalmente, producen una amplia variedad de impactos que podemos medir. Los impactos de las acciones terroristas y los de las antiterroristas pueden ser comparados. Las políticas antiterroristas deben actuar frente a todos los elementos del gráfico propuesto como modelo: causas, grupos, objetivos y acciones. Pero también hay que evaluar si las medidas adoptadas son contrarias a los propios objetivos (porque, por ejemplo, limiten derechos y libertades, poniendo los mismos al servicio de la seguridad y no a la inversa) y valores de nuestras sociedades (como en el caso de utilizar procedimientos como torturas, detenciones sin juicio, prisiones secretas, etc.) o si generan efectos no deseados (generan un efecto desplazamiento en el modus operandi, hacen cambiar los objetivos terroristas, sirven para alimentar la narrativa terrorista o ponen en el punto de mira a comunidades).

Finalmente, señalaré las causas por las que los modelos de lucha contra el terrorismo, la radicalización violenta o el extremismo

difieren entre los países. Frank Foley, del King's College, ha planteado recientemente en un libro una comparación del modelo británico y francés. Evidentemente, son dos modelos muy diferentes. Hay que tener en cuenta los precedentes en materia de terrorismo en cada uno de los países. Algunos de los aspectos que influyen son los siguientes:

- Aspectos geográficos. La proximidad a focos de extremismo violento, la existencia de esos focos internos o de entornos urbanos frágiles, la demografía que afecta a cada país, la prioridad a abordar, etc.
- La naturaleza de la amenaza. Hay que tener en cuenta que hay muchísimos formatos de extremismo. Cuando hacemos una estrategia y ponemos “compromiso con las comunidades”, las comunidades musulmanas dicen: “¿Con las comunidades? Si con la nuestra vale”. ¿Y con las demás? ¿Cómo te comprometes con los hooligans?
- La intensidad de la amenaza, que además es un fenómeno también complejo. La intensidad de la amenaza puede ser verdadera o percibida, porque la seguridad tiene mucho de percepción. El impacto de los hechos. Evidentemente, ante determinados hechos el impacto es enorme, un 11-M en España, un 7-J en Reino Unido o los atentados de 2015 en Francia. Eso va a determinar las políticas, sin duda, y es normal que así suceda.
- La cultura y los valores. Por ejemplo, el modelo británico da enorme prioridad a los derechos y libertades. Quizás ello ha llevado a situaciones de exceso de consentimiento, como la proliferación de mezquitas sin control o la prolongada residencia en Reino Unido de personajes como Abu Qutada.
- El sistema legal de Estado, la jurisdicción que tiene cada país, las instituciones, la forma de trabajar. Por ejemplo, en Francia la investigación la lleva un magistrado, en otros países no es así.
- El poder del Estado. No es lo mismo Estados Unidos, que tiene la capacidad de aplicar tanto *hard* como *soft power*, que otros países,

que tienen una presencia y capacidad de acción en el exterior mucho menor.

Sobre modelos concretos, posteriormente se tratarán en estas jornadas el caso francés y el español. Pero como marco estratégico me quedo con el de Estados Unidos, en cascada, desde la Estrategia de Seguridad Nacional, pasando por la de terrorismo, la de radicalización, el plan de emponderamiento de comunidades... Todo ello, sin perjuicio de los problemas derivados ya señalados en el caso británico y las dificultades para la implementación de planes que involucran a toda la sociedad y suponen un cambio de cultura de seguridad.

9

Prevención de la radicalización desde Europa y el papel de las víctimas del terrorismo

María Lozano

Responsable del grupo de Memoria y Víctimas de la Radicalisation Awareness Network (RAN)

Hemos dividido la presentación, para hacerla un poco más amena, en dos partes bastante diferenciadas. La primera de ellas relativa a RAN [Radicalisation Awareness Network], que es la herramienta principal de la Comisión Europea en la prevención y lucha contra la radicalización. Y por otra parte, el papel de las víctimas en la prevención y lucha contra la radicalización.

Profundizaremos, por tanto, en un primer momento, analizando varios puntos esenciales: cuál es el marco normativo de RAN, cómo se origina, cuál es su estructura y cuál es su funcionamiento.

¿Qué es RAN? RAN es una red de conocimiento, una red de profesionales que trabajan en primera línea en la prevención y lucha contra

la radicalización en la Unión Europea. Están, por tanto, en contacto con grupos en riesgo de ser radicalizados o con grupos que ya están en el proceso de radicalización. El perfil de los profesionales que están incluidos dentro de RAN abarca multitud de áreas: psicólogos, personal de prisiones, trabajadores sociales, agentes de policía, cuerpos de seguridad...

¿Desde cuándo empieza a trabajar? RAN se lanza en 2011, con motivo del décimo aniversario de los atentados del 11 de Septiembre. Hasta el momento, ha implicado a más de 2.000 profesionales. Todo este proyecto, toda esta red, está íntegramente financiada por la Comisión Europea, lo cual es importante porque hay muchas líneas de actuación que pueden ser de ayuda a distintas organizaciones, y fundamentalmente a los estados miembros.

¿Cuál es el marco normativo? El marco normativo de RAN, de la red de prevención de la radicalización, viene fundamentado por dos comunicaciones de la Comisión Europea al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social y al Comité de las Regiones. La primera de 2014 y la segunda de hace prácticamente 20 días.

El quid de la cuestión es que la Comisión Europea pretende identificar las herramientas más eficaces para ayudar a los estados miembros en el despliegue de sus estrategias de prevención y lucha contra la radicalización, haciendo especial hincapié en agentes locales y agentes regionales, que es donde considera que debe recaer el mayor peso de esta tarea.

Dentro del marco normativo, tiene muchísima importancia la Carta de Principios de RAN. La Carta de Principios es el sistema por el que se regula esta estructura, esta red de redes, esta red de profesionales. Y abarca también las reglas del procedimiento, concernientes al sistema de elección de los jefes de grupo, el sistema de funcionamiento del Centro de Excelencia, la interacción de los distintos grupos de presión que veremos posteriormente y la propia red... Es decir, todo está regulado, todo es abierto y todos los interesados pueden visitarlo en la web de la Comisión.

¿Cuál es el funcionamiento de la red? Hemos dicho que RAN es una red de redes, es una red de profesionales. Esencialmente, es una red de conocimiento. Este grupo de más de 2.000 profesionales está regido, liderado, por así decirlo, por el Centro de Excelencia, que es en sí mismo el foco de todo este conocimiento. Y están organizados en distintos grupos de trabajo, en función de la temática con la que ellos tienen que lidiar día a día, en función de las organizaciones a las que pertenezcan o en función de los proyectos que estén llevando a cabo. La interacción se realiza con la Comisión Europea, que es la que va a presidir las reuniones del Comité de Dirección. Es la que va a asignar tareas, tanto al Comité de Dirección como al Centro de Excelencia. Hay, en cualquier caso, otros interlocutores muy importantes con los que RAN también tiene una relación bastante estrecha, como son el sector político, los países miembros, terceros países, el sector académico, centros de investigación y la sociedad en general.

El Centro de Excelencia actúa como un centro de conocimiento. El objetivo de RAN es aglutinar todo el conocimiento, los proyectos y las buenas prácticas existentes en los países miembros, de modo que se pueda tomar como centro de referencia para, a partir de ahí, crecer y desarrollar nuevo conocimiento.

La función del Centro de Excelencia es coordinar y dar apoyo técnico a RAN, impulsando un diálogo inclusivo entre profesionales, políticos y académicos. Desarrolla conocimiento de vanguardia y colabora con la Comisión y con los estados miembros. Y con terceros países, habría que añadir también. Es quien lidera la agenda de investigación de la Comisión. Es decir, en función del conocimiento y las demandas de conocimiento que se van identificando en el Centro de Excelencia, se le dice a la Comisión: hay que ir por aquí. Y como hemos visto, ejerce de vínculo, es el nexo, el punto de unión entre los distintos grupos de presión o *stakeholders* y los profesionales.

Hemos visto el Centro de Excelencia y cuál es el papel que tienen la Comisión y los grupos de trabajo, que son grupos de profesionales. No tenemos que olvidar que son profesionales de primera línea; es decir,

gente que trabaja a diario en proyectos de prevención, de lucha contra la radicalización o desradicalización.

Dentro de cada grupo de trabajo, son designados por la Comisión Europea dos jefes de grupo. En este caso, en el grupo de Recuerdo a las Víctimas del Terrorismo, yo soy la jefa de grupo junto con otra compañera del Reino Unido.

El Comité de Dirección está formado por los jefes de grupo de los distintos grupos de trabajo, más el Centro de Excelencia. Está presidido por la Comisión Europea, de modo que siempre hay una supervisión cercana por parte de la Comisión en relación a las tareas asignadas, en relación a la evaluación de las tareas que se realizan, y un monitoreo, una evaluación continua de lo que se está realizando.

Cada uno de estos grupos de trabajo tiene una temática, en función de las áreas a las que se enfrenten estos profesionales. El grupo de Comunicación y Narrativa es el que investiga el contenido adecuado para desarrollar y producir narrativas alternativas que puedan enfrentarse a las de los grupos extremistas. Pero también se trata de identificar cuáles son los canales adecuados, *online* y *offline*, en función de la audiencia a la que van destinados. No se trabaja en RAN desde el punto de vista de sensibilización exclusivamente. Estamos trabajando en prevención. Es decir, con grupos en riesgo. Con lo cual, estamos trabajando en la lucha contra la radicalización. Es muy importante identificar el *target*, es muy importante identificar la audiencia.

El siguiente grupo es el grupo de Educación. El perfil comprende, fundamentalmente, profesores, psicólogos y trabajadores sociales. Y su objeto principal es sensibilizar al colectivo sobre el riesgo que existe en la sociedad —y más en su sector— en relación a la radicalización, así como fortalecer a estos profesionales a través de la capacitación.

El grupo de Exit es el que está vinculado a los procesos de desradicalización y desvinculación de entornos radicales, así como de reinserción. Veremos posteriormente que hay muchas iniciativas en el entorno europeo de grupos de antiguos extremistas que quieren aportar su

grano de arena y que están realizando proyectos, desde mi punto de vista, muy interesantes.

El grupo de Juventud, Familia y Comunidad pretende, igualmente, fomentar la implicación de estos sectores en la prevención y lucha contra la radicalización.

Otro grupo integra a las autoridades locales a cargo de la coordinación de la prevención y lucha contra la radicalización en los países miembros y a las agencias y estructuras, siempre a nivel regional y local. Aquí no se habla de la estructura nacional o de la agencia nacional que está a cargo de la prevención en determinado estado miembro. Se pretende, a partir de RAN, empoderar, asesorar e ir de la mano de las agencias regionales y locales dentro de los estados miembros.

El grupo de Prisiones y Libertad Condicional agrupa a los profesionales de este sector y hace mucho hincapié en cómo afecta el régimen penitenciario al proceso de radicalización, cómo afectan los programas de reinserción, y se hace un seguimiento de determinados procesos ad hoc que se están desarrollando en varios países miembros.

El grupo de Policía y Aplicación de la Ley identifica metodología y enfoques policiales efectivos, incluidos programas de formación. Cada uno de estos programas intenta fomentar la capacitación y la formación de los profesionales vinculados a los grupos.

El grupo de Salud Mental trabaja de una manera parecida a la del grupo educativo, porque sensibiliza al sector en la necesidad de formarse y en la necesidad de trabajar en el área de prevención y lucha contra la radicalización.

Y finalmente está mi preferido, el grupo de Memoria de Víctimas del Terrorismo. El objetivo fundamental de este grupo consiste en fortalecer la red de organizaciones de atención y de asistencia a víctimas del terrorismo que realizan algún tipo de proyecto en prevención y lucha contra la radicalización, de modo que se establezca un canal de comunicación fluido entre la Comisión Europea y ellos. Además, se ocupa de identificar cuál es el papel adecuado de las víctimas del terrorismo en la prevención y lucha contra la radicalización, más allá de los programas

de sensibilización y más allá de la colaboración, muy eficaz y absolutamente necesaria, en programas educativos. Pero no debemos olvidar que estamos hablando de prevención, de lucha contra la radicalización. Y este grupo también es el encargado de organizar y celebrar el 11 de marzo en Bruselas como Día Europeo en Recuerdo de las Víctimas del Terrorismo.

¿Cuál es su funcionamiento? La pauta la lleva el Centro de Excelencia, que es el que aglutina todo el conocimiento y el que asigna tareas. Hay cuatro pilares fundamentales dentro de este funcionamiento: la colección RAN, el asesoramiento al sector político, la asistencia a estos miembros y terceros estados, y la investigación.

¿Qué es la colección RAN? Es la base del conocimiento que ha aglutinado el Centro de Excelencia. La colección RAN consiste en una serie de buenas prácticas aglutinadas en torno a siete enfoques o temáticas distintas, en las que se pueden encontrar la metodología, prácticas concretas y lecciones aprendidas sobre distintos proyectos y experiencias que se han desarrollado en la Unión Europea.

De este modo, son seleccionadas las que se han considerado más útiles y que pueden ser una fuente de inspiración en los países miembros y en terceros países, para que ellos a su vez, continuando en la línea del anterior ponente y teniendo en cuenta la idiosincrasia de cada país, las adapten a sus necesidades. No sirve un único modelo para todos, pero sí se puede aprender, sí hay lecciones aprendidas, sí hay buenas prácticas en las que nos podemos inspirar.

En cada proyecto vamos a encontrar metodología, prácticas concretas y lecciones aprendidas. Todos ellos se aglutinan en torno a siete temáticas: formación para profesionales, estrategias de desradicalización, implicación y fortalecimiento de la comunidad, educación de la juventud, asistencia familiar, narrativas alternativas y creación de infraestructuras en la lucha contra el terrorismo violento.

Me ha apetecido traerles dos ejemplos. Son vídeos muy breves, pero nos van a dar una idea de qué es lo que se está haciendo en otros países miembros de la Unión Europea.

Segundo pilar: el asesoramiento al sector político. Se pretende que los beneficiarios de RAN no sean exclusivamente los profesionales y el sector académico, sino que también se pretende atender las necesidades de los políticos y las autoridades nacionales. ¿Cómo? Desarrollando informes, generalmente bajo petición, sobre determinadas temáticas. En este caso, hemos puesto como ejemplo la perspectiva de género y la contranarrativa *online*. De este modo, determinados estados solicitan informes y la Comisión Europea los eleva. Suelen publicarse *online* y *offline*.

Otro de los puntos importantes en la colaboración con los gobiernos nacionales consiste en la celebración de una conferencia de alto nivel en la Comisión Europea, en la que los ministros de los estados miembros debaten en relación a cuáles son los sistemas nacionales de prevención y qué pautas pueden adoptarse en relación al asesoramiento de la Comisión Europea. Se celebra en Bruselas con carácter anual.

El tercer pilar es la asistencia a los estados miembros y terceros países, tras la petición previa de un estado miembro a la Comisión Europea. Hay tres maneras de desarrollar este asesoramiento: a través de la formación, a través de los *workshops* o mediante asesoramiento. ¿Cómo se realiza el asesoramiento? Se solicita por parte de un estado miembro, y el Centro de Excelencia designa un grupo de expertos, organiza grupos y los envía a los estados miembros. Este asesoramiento se suele realizar en los casos en que los estados miembros o bien están modificando sus propias estrategias nacionales de prevención y lucha contra la radicalización, o bien están creando nuevas estructuras de lucha contra la radicalización. En ese caso, se requiere del asesoramiento o del *feedback* de este grupo de expertos.

Los cursos de formación de formadores, también a petición de un estado miembro, consisten en conferencias de dos días, en las que grupos de expertos del Centro de Excelencia asesoran a profesionales de ese estado miembro, de modo que los capacitan para luego, a su vez, dar un curso de formación a compañeros o a otro tipo de colegas en su país.

Y finalmente, se desarrollan talleres o reuniones temáticas con profesionales de varios estados miembros. Todo ello, siempre financiado por la Comisión Europea.

Abdullah-X (<https://www.youtube.com/watch?v=tKKbydB4scA>) se configura como un canal de YouTube. En varios de estos vídeos colgados hay más de 30.000 visualizaciones. El *target* son jóvenes musulmanes que tienen cierto interés por tendencias radicales, que quizá ya han sido contactados por grupos radicales o bien están investigando o indagando, siempre *online*, buscando información relativa a grupos radicales por los que sienten interés o empatía...

De este modo, tienen contacto con este canal de YouTube, donde explícitamente en este vídeo, como han podido comprobar, se les hacen cinco preguntas: “Antes de irte a Siria, primero, ¿sabes de qué estás hablando o simplemente crees que esto es un videojuego, crees que esto es *Call of Duty*? ¿Sabes si la gente, sobre todo los niños y las mujeres que están allí, que están sufriendo, necesitan que tú te vayas allí a luchar o hay otra manera más positiva, si realmente quieres defender sus derechos y quieres luchar por su bienestar?”

Es una línea clara, por lo menos desde mi punto de vista, de incentivar el pensamiento crítico, y además interactúa con ellos. Posteriormente, se realiza una especie de interacción mediante hilos de chat, y el autor contesta a las preguntas de los jóvenes que se han interesado. Es decir, es un proyecto muy novedoso (en el momento en que se lanzó) y que realmente es efectivo. Identifica muy bien el *target*. No supone un rechazo para ellos, les interesa, la estética es la de ellos, la terminología es la de ellos. Este proyecto, que considero muy válido, integra la línea de los proyectos que la Comisión Europea identifica como posibles referencias para que tomemos en consideración para realizar futuros proyectos.

El siguiente proyecto es muy identificativo de las cosas que se pueden hacer. Exit es una organización no lucrativa, es una ONG alemana. La hay en más países de Europa. Y agrupa a antiguos *skinheads*, extremistas, neonazis... Ellos lanzan un proyecto muy práctico, que pueden ver en <https://www.youtube.com/watch?v=CSlbsHKEP-8>.

La iniciativa es fantástica. Para hacer un pequeño resumen, este grupo de antiguos radicales se pone en contacto con los organizadores de un concierto neonazi y les cuela, directamente, camisetas con el logo del grupo neonazi que iba a tocar esa noche. Cuando todas esas personas se llevan las camisetas a sus casas y las meten en la lavadora y las lavan, el logo neonazi desaparece y aparece: “Si tu camiseta puede hacerlo, tú también puedes hacerlo. Abandona la extrema derecha. Grupo Exit”.

El impacto en medios fue absoluto. Los *likes* en Facebook subieron hasta límites insospechados, pero es que, además, el número de extremistas que acudieron a esa organización para irse de este movimiento se triplicó desde que la campaña se puso en marcha. Con lo cual, hay iniciativas que realmente no implican grandes costes económicos —volvemos otra vez a la imaginación, volvemos otra vez a la creatividad— y son realmente exitosas. Esta es otra de las prácticas que pueden ustedes encontrar dentro de la colección de RAN.

El último pilar es el equipo editorial del Centro de Excelencia, que identifica nuevas investigaciones y enfoques académicos de RAN, siempre en relación con la prevención y lucha contra la radicalización. Su objetivo es difundir nuevos hallazgos y resultados, y luego difundirlos diseminados entre los profesionales, también para incentivar, a su vez, nuevo conocimiento.

Me voy a adentrar ahora en cuál es el posible papel de las víctimas del terrorismo en la prevención y la lucha contra la radicalización. Vamos a hablar en un primer momento de cómo se estructura en RAN el grupo de Víctimas, qué hacemos, qué no hacemos, cuál es la situación actual dentro del colectivo, qué se está haciendo ahora mismo en relación a las víctimas como agente en prevención, por qué es importante, cuál puede ser el papel de las asociaciones y cuáles son los retos para una nueva etapa.

El grupo de Víctimas es el grupo de profesionales que trabajan fundamentalmente en proyectos enfocados a la implicación de las víctimas del terrorismo en prevención y lucha contra la radicalización. Sus funciones principales son organizar el Día Europeo en Recuerdo de

las Víctimas del Terrorismo, fortalecer la red de organizaciones para que se establezca un canal de comunicación fluido entre la Comisión Europea y estas organizaciones, identificar el papel de las víctimas en la prevención y lucha contra la radicalización, y también fomentar una interacción entre el grupo de Víctimas y los demás grupos de trabajo que hemos visto anteriormente.

En una etapa anterior, se desarrolló un manual titulado *Las voces de las víctimas del terrorismo*, que era fundamentalmente una guía práctica para organismos públicos o privados, asociaciones de víctimas, educadores, trabajadores sociales y otros profesionales, incluso gobiernos, donde se daban unas pautas en relación a cuáles tenían que ser las herramientas a utilizar al enfrentar a las víctimas a determinadas situaciones cuando ofrecían sus testimonios. Este manual es susceptible de mejora. Me parece que hay que trabajar muchísimo más y que está enfocado a campañas de sensibilización y de prevención primaria. En cualquier caso, es un paso excelente.

El último vídeo que les voy a poner fue parte de un homenaje. Es muy breve y está protagonizado por una víctima española, Tomás Fraga. Es un contexto de recuerdo, no es un contexto de prevención. Este vídeo se graba con la intención de hacerlo público el 11 de marzo de 2016 en Bruselas, durante la celebración del Día Europeo en Recuerdo de las Víctimas del Terrorismo, en la Comisión Europea. Lo pueden ver en https://www.youtube.com/watch?v=DVTBUxl1aOI&list=PLEl_KizIsMWGR3pOC8McaQyDMHtckdkb0.

Es importante también en materia de prevención y contiene un modo muy adecuado de enfocarlo, porque es un testimonio positivo. Es un testimonio en el que la víctima intenta que haya una identificación entre los que le oyen y su mensaje.

Hay palabras muy atinadas, como cuando dice: “Este es un mundo pequeño, todos respiramos el mismo aire”. No hay odio en sus palabras. Y cuando apunta: “Yo entiendo que los que luchan por sus derechos...”, concluye: “Pero, ¿qué pasa con los derechos de las víctimas?”. Es, en definitiva, un testimonio positivo, de superación.

En materia de prevención, los testimonios deben tener unas determinadas pautas y unas determinadas líneas para que sean efectivos. ¿Cuál es la situación actual? ¿Qué es lo que se está haciendo? Memoriales, eventos de recuerdo y memoria para las víctimas del terrorismo, siempre con carácter nacional y local. También se realizan programas educativos de una gran importancia.

Como se aludía en una de las preguntas anteriores, la educación es crucial. Es necesario que, dentro de los sistemas educativos, que dentro del currículo de obligado cumplimiento por parte de los ministerios de Educación en todos los países de la Unión Europea, se tenga que estudiar la historia de las víctimas, se tengan que estudiar los hechos reales. Me parece absolutamente necesario. Cuando colaboramos con víctimas dentro de estos programas educativos, siempre debemos tomar las medidas de seguridad adecuadas, como veremos posteriormente. Este no es un terreno para todos: ni todos los que quieren pueden, ni todos los que pueden quieren. Se necesita una preparación, se necesita una formación y una salvaguarda de las víctimas, que además quieren colaborar con nosotros después de haber pasado por ese proceso.

Todo esto debe tenerse en cuenta en relación a la intervención de las víctimas en programas de prevención, pero también enfocados a la interacción con otros agentes, con otros *stakeholders*. Por ejemplo, con antiguos extremistas, madres de *foreign fighters* o madres de víctimas. Esta colaboración está dando resultados positivos frente a determinadas audiencias, siempre con una preparación previa.

¿Por qué consideramos que las víctimas son voces creíbles? ¿Por qué son agentes absolutamente necesarios en la prevención de la radicalización? Porque tienen la legitimidad más absoluta para hablar de esta materia. Pero es que, además, cuentan con la empatía y la solidaridad de toda la sociedad, que es realmente lo que buscan los grupos extremistas cuando se dirigen con esos mensajes masivos. Las víctimas ya lo tienen, cuentan con ello.

Es necesario hacer hincapié en que hay que rehumanizarlas. Un atentado terrorista las deja simplemente como daños colaterales, como

un número. Hay que volver a darles cara, nombre y una historia a cada una de ellas. ¿Por qué? Porque lo que impide que el ser humano cometa un acto criminal no es el miedo al castigo penal, sino determinadas barreras morales que nos impiden hacer daño al otro.

En el momento en que nosotros ponemos cara, nombre, historia e identidad, rehumanizamos a esas víctimas. Estamos fortaleciendo esas barreras morales, estamos impermeabilizando a esa población joven en riesgo de ser radicalizada con su propio aprendizaje, con sus propias normas morales. Por eso es tan importante y por eso yo creo que siempre hay que repetirlo cuando se tenga ocasión. Y también porque el testimonio de la víctima, bien articulado, hace frente paso por paso a la narrativa extremista. La polarización a la que acuden siempre los grupos extremistas es “ellos y nosotros”. Pero todos estamos en el mismo mundo, este mundo es muy pequeño, todos respiramos el mismo aire, tal y como subrayaba Tomás en el testimonio que hemos visto. Si, además, a eso le añades una identificación con que todos somos hijos, padres, hermanos o hermanas, el mensaje se refuerza.

Todos los testimonios que vayan a ser utilizados como herramientas de prevención deben ir en esa línea, provocando una identificación entre el emisor y los destinatarios.

Es muy importante, para propiciar esa identificación, atender al entorno geográfico y socioeconómico de la audiencia. Tenemos que luchar por encontrar esa identificación entre la persona que lanza el testimonio y la gente que lo recibe. Y narrativas positivas frente a lo que los extremistas dicen, que es que la única salida para la injusticia es la violencia. Las víctimas dicen: “No, hay otra salida, yo tengo una experiencia positiva de superación, y es reproducible, porque hay miles y miles de víctimas que jamás han tomado la violencia como alternativa”.

¿Cuál es el papel de las asociaciones de víctimas? Indudablemente, las víctimas no pueden trabajar solas. Tienen que desarrollarse campañas de prevención, tienen que tener una ayuda por parte de esas asociaciones. Tienen que estar absolutamente informadas de lo que se van a

encontrar. Es muy sensible y muy delicado trabajar con las expectativas de las víctimas cuando están en este tipo de programas. Debemos evitar caer en casos de segunda victimización. Es absolutamente crucial, es el aspecto más sensible.

Además, en el momento en que contamos con asociaciones de víctimas del entorno local, optimizamos la confianza que se genera frente a la desconfianza que puede provocar una autoridad nacional o un gobierno cuando vaya a lanzar esos mensajes. Una organización pequeña local a lo mejor es más creíble, a lo mejor no genera esa susceptibilidad, con independencia de que se colabore de manera estrecha con agencias gubernamentales en cuanto al diseño del contenido, las herramientas, etc. Eso no lo pone nadie en duda.

¿Cuáles son los factores clave? Formar a las víctimas y evitar los casos de victimización secundaria. Hay que asegurarse de que las personas que quieren participar tienen el suficiente grado de recuperación, tienen la suficiente fortaleza anímica y psicológica para participar en esto y están formadas para saber qué contenido tienen que dar y cómo lo tienen que dar. Eso es esencial. No podemos, después de que una víctima haya pasado por ese proceso tan doloroso y cuando con toda su buena voluntad quiera participar en este tipo de programas, enfrentarla a lo desconocido, con unos resultados catastróficos. Esa es la responsabilidad de los profesionales que están al frente de este tipo de proyectos.

Los aspectos de seguridad son absolutamente cruciales, y la selección de voces creíbles. El éxito de estos programas está íntimamente ligado a la credibilidad del mensajero, con independencia de la calidad del contenido del mensaje. Por eso a veces es necesaria la colaboración de antiguos radicales, o bien líderes religiosos.

Para finalizar, hemos identificado cuatro tareas pendientes. Son retos sobre los que hay que ponerse manos a la obra, y son fundamentales.

Uno. Formar a las organizaciones que quieran desarrollar programas de prevención y lucha contra la radicalización. No todo vale. La buena voluntad no es suficiente.

Dos. Formar a las víctimas en cuanto al contenido y en cuanto a sus habilidades comunicativas, no solo para que la campaña sea efectiva, sino también para protegerlas a ellas.

Tres. Sistemas de evaluación, tanto para saber qué funciona y qué no funciona, como para dar sostenibilidad al trabajo que estamos haciendo.

Cuatro. Intercambio de buenas prácticas en la línea de RAN y, sobre todo, dar suficiente asistencia y ayuda a aquellas organizaciones en otros países, no en el caso de España (porque España es el país en el que mayor asistencia y ayuda se da a las víctimas del terrorismo a nivel mundial), sino en otros países donde podemos encontrar voces creíbles y con un contenido que puede ser muy interesante y muy eficaz.

Muchas gracias.

10

Enfoques nacionales en la prevención de la radicalización

Philippe Labbé

Representante de la Embajada de Francia

Podemos decir que hoy día, efectivamente, tenemos en Francia una amenaza que es real e inquietante. Tenemos, en una primera parte, una realidad en cifras y unos perfiles inquietantes. Y en una segunda parte, una respuesta que es adaptada y firme. El problema yihadista es como una epidemia. Desde que tuvimos los primeros eventos contra Bashar al-Asad, Siria se ha impuesto como el primer destino de los candidatos yihadistas que proceden de Francia y también del resto de Europa. Registramos que, según los casos, los brotes de esta enfermedad contagiosa son más o menos fuertes y corresponden con el número de *foreign terrorist fighters* (FTF) que se calcula por cada país infectado por esta plaga.

Constatamos que, desde mediados de 2015, ha bajado el flujo de combatientes extranjeros en Siria y, sin duda, una de las primeras y obvias razones es la estrategia de bombardeos [de la coalición inter-

nacional]. En la guerra uno muere, y muere de forma violenta, y a lo mejor hay gente que no se esperaba eso y por ello los candidatos no son tantos como antes. Si hasta 2015 había 15.000 combatientes extranjeros, podemos decir que actualmente están contabilizados unos 12.000 candidatos. Entre ellos tenemos unos 5.000 europeos, y Francia es el primer contribuyente de Europa por número de combatientes extranjeros en la zona de Irak y Siria.

Vamos a abordar esta enfermedad infecciosa que tenemos nosotros en Francia con la realidad en cifras. Sería lo que llamaríamos el diagnóstico, qué es lo que tenemos en este momento. Ayer escuchaba tanto a Carola García-Calvo como a Francisco José Vázquez, de la Guardia Civil, mencionar unas cifras en España que nosotros también en Francia tenemos muy al día.

Con datos del 23 de junio de 2016, una fecha reciente, teníamos 1.954 individuos de nacionalidad francesa o residentes en Francia que están censados por su implicación con la yihad en Siria o en Irak. Hay 183 que ya han fallecido, 11 de ellos en operaciones suicidas. Tenemos actualmente 672 personas en zona [de guerra] y otros 252 que ya han vuelto en Francia. Otras 195 personas están en tránsito en un tercer país para volver de la zona [de guerra] o para ir a ella. Además, están contabilizadas otras 835 personas que han manifestado su voluntad de ir a Siria.

En abril de 2014, cuando abrimos el Departamento de Radicalización en la Unidad de Coordinación de Lucha Antiterrorista (UCLAT) en Francia, nos dimos cuenta de que este fenómeno iba creciendo cada vez más y que los perfiles eran tan diferentes que no podíamos decir que todo el mundo fuese violento en sí mismo, aunque la definición de radicalismo y extremismo nos acercaría de forma inconsciente a esa violencia.

Si nos fijamos en el diagnóstico, tenemos unas cifras que son importantes, que nos dicen que los análisis de nuestro cuerpo (Francia) no son buenos. Como he dicho, hay actualmente 672 yihadistas franceses, FTF, que están presentes en zona. Entre ellos tenemos 259 mujeres y

más de 100 menores. Hay que diferenciar dos casos: los 19 menores combatientes, que están entre los 16 y 18 años y participan de forma activa en los combates, y los demás menores, muchos de ellos incluso nacidos en la región.

Más del 70% de los combatientes yihadistas franceses están actualmente bajo la bandera de Daesh. A título de comparación, para entrar en ETA había una sola puerta, y la gente entraba en ETA según la puerta que tenían. Había una sola. El gran problema del fenómeno del yihadismo, en plena expansión, es que estamos más bien —y permítanme esa imagen— en una casa de okupas: hay muchas puertas, no sabemos quién entra, quién sale, quién hace qué, quién se mezcla con quién, etc. Si tomamos un solo ejemplo como los atentados de *Charlie Hebdo*, de enero de 2015, tenemos por un lado a los hermanos Kouachi, que se reclaman de AQPA, o sea, de Al Qaeda en la Península Arábiga, mientras por otro lado Amedy Coulibaly se reclama descaradamente de Daesh. Entonces, vemos que hay mezclas de todo tipo y de forma inesperada, por no decir inexplicable.

Lo que sí podemos hacer con esos perfiles inquietantes es ver denominadores comunes, que creo que pueden servir de forma pertinente para este estudio de los yihadistas.

Primero, vemos que hay una parte muy importante de conversos. El investigador Jean-Pierre Filiu ha hablado incluso de conversos dentro de los musulmanes. Fue algo que me chocó un poco, porque si una persona es cristiana es cristiana, otra cosa es que vuelva a su fe, como un musulmán o un judío. Lo llamaría más bien un renacimiento espiritual, y resulta ser bastante interesante, puesto que ciertos jóvenes que vuelven hacia su religión lo hacen de forma radical. Entonces, al hablar de conversos me refiero a la gente que viene de otra religión o de ninguna. En Francia, dentro de estos radicalizados, tenemos casi un 37% de conversos, que no es una cifra pequeña.

Luego nos damos cuenta de que hay una cosa muy importante también en el perfil, y es que estas personas han conocido dificultades escolares, tienen un nivel cultural muy bajo. También podemos hablar de

precariedad social: han estado en el paro o no han trabajado nunca o se han beneficiado de ayudas estatales. También muchos de ellos tienen antecedentes judiciales. Lo hemos visto en los últimos atentados, por lo menos cuando hablamos de yihadistas franceses. La situación familiar también es muy compleja. Tenemos familias totalmente dislocadas: los hermanos Kouachi [autores del atentado contra *Charlie Hebdo*] eran huérfanos y habían sido asignados a sucesivas familias de acogida. En mi opinión, es sobre todo relevante la fragilidad psicológica de las personas. Más del 20% de esas personas conocen fragilidades psicológicas importantes. Eso es inquietante, porque significa que estas deficiencias pueden llevar a tener a un descerebrado en un lugar público que, con un cuchillo, no es lo mismo que una persona normal. Pero, sobre todo, nos damos cuenta de que incluso en algunos casos no los podemos juzgar, por irresponsabilidad penal, ya que están bajo una responsabilidad médica total, y eso para nosotros ya es un problema que hay que tomar en cuenta.

Por encima de todo, lo pertinente es que todos estos perfiles nos han permitido en Francia establecer rápidamente una respuesta que sea adaptada y firme. Dirán que esto no ha impedido atentados. Está claro. Pero les recuerdo que los últimos atentados en Francia eran de 1995. ¿Qué significa esto? Muy sencillo, que desde 1995 hasta la fecha de 2015 no ha habido atentados. Ha habido intentos, pero se han podido repeler, afortunadamente.

Ahora es importante dar esa respuesta acertada, sobre todo con un fenómeno que es incluso socio-psicológico, no nos olvidemos. Cuando traté a la banda terrorista ETA, había 200 liberados. Cuando llegué a España en 2013, quedaban 25. El problema del caso del yihadismo es que tenemos a gente que está creciendo cada vez más con perfiles muy diferentes, por no decir únicos.

Como dije, en abril de 2014, la UCLAT tuvo como cometido montar un Departamento de Radicalización que pretendía abarcar mucho más allá de la perspectiva policial del tema. ¿Por qué? Porque sabíamos que teníamos familias que estaban totalmente despegadas, porque tenían

gente con intención de irse a Siria, gente que se había ido a Siria, conocían todo lo que les estaba pasando, y gente que quería volver de Siria. Creamos, por ejemplo, una página web en abril de 2014 y, sobre todo, un número gratuito para que la gente pudiese llamar. Recibimos algunas críticas, porque había quien nos decía: “¿Pero cómo va a llamar la gente?”. Lo que pusimos en marcha fue un Centro Nacional de Acogida Psicológica para estas personas, ya que lo primero que queríamos saber es si verdaderamente teníamos un caso de radicalización. Ustedes tienen que entender que, por ejemplo, para un padre cristiano o un padre judío, que su hijo o hija se convierta al Islam es radicalismo. Entonces nosotros lo que hicimos es establecer una ficha donde solamente estarían reflejados los aspectos objetivos de la radicalización, no los subjetivos. Y a partir de ahí, sí hemos empezado a sacar a gente gracias a la colaboración ciudadana.

Desde el 29 de abril de 2014, hemos tenido más de 8.700 avisos. Y la cifra no se detiene, va creciendo cada día. Además, hemos tenido días con más de 800 llamadas, como después del 13 de noviembre, por ejemplo. Nos hemos dado cuenta de que sí, de que la gente sí se concienta con lo que hay. Con esa ficha, una vez que es objetiva, que vemos que tenemos un caso de radicalización de la persona, cualquiera que sea su grado de radicalización, hacemos dos cosas. Primero, se manda a la Prefectura (equivalente a la Delegación del Gobierno en España) del departamento donde vive la persona o su familia, para que haya una acogida psicológica con trabajadores sociales, con psicólogos, etc. La ficha se manda también a los servicios de inteligencia de la zona, para ver primero si esta persona es conocida y, si no es el caso, para ver lo que tenemos detrás, porque todo el mundo no es igual, cada señalado es un caso aparte.

Con esa política hemos intentando a la vez desarrollar un abanico administrativo de medidas muy amplio. En Francia, por suerte o por desgracia, según se vea desde el punto de vista español, hemos tenido a una persona que se llamaba Napoleón. Resulta que este gran personaje, por lo menos en Francia, lo que nos puso de manifiesto fue que

había que tener una Administración bastante sólida. Y ese personaje histórico, que puede gustarnos o no, puso en marcha un sistema administrativo que es eficaz y que es amplio. ¿Por qué? Porque significa que, por ejemplo, en el estado de urgencia después del 13 de noviembre, la Administración francesa tiene la posibilidad de reemplazar en un momento dado la Justicia con unas medidas administrativas que son eficaces en su aplicación.

Para esto hemos propuesto por ahora 12 medidas, y una 13ª que está actualmente en periodo de prueba. La primera medida que hemos puesto en práctica es la prohibición de salida del territorio. Esa prohibición vale tanto para menores como para mayores de edad. Hemos tenido 364 prohibiciones de salida del territorio desde el 1 de enero de 2015, de las cuales 356 han sido notificadas (siempre tenemos un margen, porque hay gente que ya se ha ido por su cuenta a Siria y no lo hemos podido notificar en ese momento), 86 han sido objeto de una renovación de esa prohibición y 7 de una segunda renovación (tienen una duración en el tiempo y las vamos renovando).

En segundo lugar, hemos establecido prohibiciones administrativas de residencia, sobre todo para gente que reside en Francia. Tenemos 181 medidas administrativas de este tipo firmadas desde el 1 de enero de 2015.

También tenemos la posibilidad de retirar o de no renovar títulos de viaje, como pasaportes, por ejemplo.

Existe asimismo la posibilidad de realizar expulsiones. Hemos tenido nueve expulsados desde 2015 y otros nueve en los seis primeros meses de 2016. Otra medida consiste en la asignación de residencia para extranjeros no expulsables. Hay que tener en cuenta que estos decretos son conformes a la ley. Lo que no podemos hacer es expulsar a personas hacia países donde no hay garantías de protección de ese individuo, por muy peligroso que sea. Entonces, les asignamos residencia.

Tenemos también la prohibición de relacionarse con una persona que haya sido objeto de esa medida de asignación de residencia. Lo que queremos, sobre todo, es acotar bien el papel de cada uno en este tema:

de la gente que tenemos que expulsar, de la gente que no puede estar en contacto con determinadas personas, etc.

Otra medida aplicable es rechazar la entrada en Francia o el acceso al territorio nacional de un extranjero, así como confiscar los bienes de determinadas personas. Hemos tenido 10 confiscaciones de bienes desde enero de 2015. Tenemos la posibilidad de quitarle la nacionalidad a una persona en Francia siempre que tenga doble nacionalidad, porque, como saben perfectamente, los textos internacionales prohíben hacer de una persona un apátrida. Ha habido cinco personas a las que les hemos quitado la nacionalidad francesa desde enero de 2015.

Existe, además, la posibilidad de bloquear o de cerrar contenidos ilícitos que hacen apología o provocan actos de terrorismo en Internet. La cifra que yo tengo es de más de 4.000 cierres administrativos de foros sociales de páginas web desde que se reguló esta medida.

Tenemos también la posibilidad de asignar residencia en el marco del estado de urgencia y otras medidas conexas. Desde el 13 de noviembre de 2015, cuando tuvimos los atentados de París, hemos puesto en marcha esta política. Estoy de acuerdo con José María Blanco: creo que el estado de urgencia tiene que estar limitado en el tiempo, no puede durar tantos meses. Pero la ventaja que nos permite ese estado de urgencia es que, entre otras cosas, supone un control de fronteras, y sabemos perfectamente que todos los países de la Unión Europea no tienen las mismas medidas de seguridad respecto a sus fronteras. Está claro. Para eso tenemos 374 asignados.

Y finalmente, la próxima medida que estamos poniendo en marcha está totalmente ligada al control administrativo de los retornados a territorio nacional. Hasta hoy día, tenemos a mucha gente a la que hemos puesto o en cárcel o bajo control judicial, pero hemos ampliado también esas medidas, por ejemplo, con la obligación de presentarse de forma regular en comisaría o en el cuartel de la Gendarmería, la obligación de declarar su domicilio o la prohibición de encontrarse en relación con ciertas personas. Y esta última medida la pondremos ya en marcha de forma totalmente efectiva en noviembre de 2016.

Por fin, cuando ya hemos detectado esta enfermedad, ya le hemos dado un pronóstico, le hemos ya dado un cierto tratamiento preventivo (diseño de perfiles) o curativo (medidas legislativas), también de vez en cuando tenemos que operar. Y esa operación es lo que llamo yo la respuesta judicial. Creo que en Francia, a día de hoy, la respuesta judicial es sólida. A fecha de 1 de julio de 2016, tenemos 1.200 personas que están incurso en 322 acciones judiciales y que están siendo seguidas por la Dirección General de Seguridad Interior (DGSI) por su implicación en la yihad siria.

Quiero decirles que tenemos 223 personas que han sido detenidas en el marco de investigaciones relativas a terrorismo de origen islámico radical durante el año 2015. Este dato representa más del 50% de los detenidos por esta causa en toda Europa. Si en 2014 esa cifra era de solo 155 arrestados (de los cuales 118 ingresaron en prisión, donde todavía continúan 92), en los seis primeros meses de 2016 la acción de todos los servicios policiales galos ha dado lugar a 150 detenciones, con 79 inculcados (de los que 55 han ido a la cárcel de forma preventiva), y tenemos 21 controles judiciales.

La primera cosa que destaco en mis conclusiones es que un atentado es siempre posible. Eso está claro.

Luego, que la colaboración entre los estados es fundamental, especialmente en la Unión Europea, como sabemos perfectamente por el caso de la colaboración bilateral entre Francia y España. Esa colaboración policial y judicial ha dado como fruto la derrota de ETA. Y no nos olvidemos de que la última víctima de ETA fue un policía francés.

Quiero volver, para acabar, sobre la noción de *foreign fighter* y, especialmente, sobre el peligro potencial que representa para Europa, y no solo para el país de origen. No nos equivoquemos: una persona con tarjeta de residencia o con DNI francés puede viajar a toda Europa y perfectamente cometer un atentado. Esto también es válido para un FTF de otro país europeo, y cito un solo ejemplo: Ayoub el-Khazzani, de nacionalidad marroquí, tenía tarjeta de residencia española. Vivía en Algeciras y un día se subió en un tren Thalys que iba de Ámsterdam

a París e intentó cometer una matanza. Es tan solo un ejemplo dentro de los múltiples casos que tenemos actualmente en Europa.

Para terminar, quiero dedicar mi intervención a dos personas, en este caso a Raúl y Fernando, dos guardias civiles que fueron asesinados por ETA el 1 de diciembre del 2007 en la localidad francesa de Capbreton.

